

Josué y la Tierra Prometida

Entrando en la Plenitud de
Nuestra Herencia en Cristo

Un Comentario

Martin Stendal



Josué y la Tierra Prometida

Todos los derechos reservados © 2019

Segunda edición publicada en Octubre de 2019

Joshua and the Promised Land – Russell M. Stendal. Copyright © 2019

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o almacenada en sistemas de recuperación o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio-mecánico, electrónico, fotocopiado, grabado o de cualquier otra forma sin el permiso escrito del autor.

Las citas de las Escrituras son tomadas de la *Biblia del Jubileo*.

Derechos reservados © 2000, 2001, 2010, 2013, 2017 por
Russell M. Stendal. Todos los derechos reservados.

Diseño de Carátula: Natalia Hawthorne, BookCoverLabs.com

Pintura de carátula: Matt Philleo

eBook Icon: Icons Vector/Shutterstock

Editores: Bronwen Jorel and Anna Coplen

Traducción: Nicolás Rincón

y diagramación

Paperback ISBN: 978-0-931221-76-7

eBook ISBN: 978-0-931221-75-0

10 9 8 7 6 5 4 3 2 1

Contenido

Introducción

De Gloria en Gloria.....	7
Siguiendo el arca de la presencia descubierta de Dios	25
La circuncisión del corazón y la batalla inminente.....	41
La batalla de Jericó	53
El pecado de Acán y el valle de angustias.....	73
Debemos escoger entre la bendición y la maldición	83
Tenga cuidado con el engaño del tiempo del fin	97
Cuando el sol se detiene	107
La última batalla	129

Sobre el Autor

Introducción

Sabemos que el Señor desea prosperar a su pueblo (Israel y la iglesia), y porque vivimos en el mundo, naturalmente gozamos cuando hay prosperidad. Sin embargo, es evidente a través de la historia que los peligros que enfrenta el pueblo de Dios son mucho más grandes bajo la prosperidad que bajo la adversidad. Dios expertamente ha usado las pruebas y las tribulaciones de la aflicción, así como de la prosperidad, durante los últimos seis mil años de historia humana para tratar con los corazones de aquellos a quienes él seleccionará en la primera resurrección para reinar y gobernar con Cristo por “mil años”.

Muchos del pueblo de Dios me dicen que ellos pueden sentir por el Espíritu que el regreso de Cristo es inminente, pero ninguno de nosotros sabe exactamente el momento exacto de los acontecimientos proféticos que están a punto de desarrollarse. Dios designará el tiempo y los acontecimientos según lo vea apropiado, y estará en perfecto acuerdo con lo que está escrito en las Escrituras.

Hasta ahora, hemos podido servir a Dios en nuestras propias vidas con ministerios y dones naturales y espirituales de parte de él. Con el fin de entrar plenamente en las oportunidades que están surgiendo en el horizonte con notoria velocidad.

Jesús operó en este ámbito. Él fue más allá de los dones, más allá de los ministerios, más allá de Pentecostés. Jesús fue el templo donde moraba el Padre. Su corazón estaba completamente ligado con el corazón de su Padre y así él no confió

en sus dones o en los ministerios de otros para recibir guía. Él vivió en un ámbito de unción ilimitada, sin límites, de acuerdo a la voluntad del Padre. Jesús nos dijo, *Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto* (Mateo 5:48). En griego, la palabra perfecto es la misma que la palabra para madurez. Nuestro Padre anhela que el cuerpo de Cristo llegue a la madurez y reciba la plenitud de la herencia, la plenitud del Espíritu de Dios.

Cuando esto suceda, la novia de Cristo (que es el equivalente del cuerpo de Cristo) corporalmente tendrá el mismo testimonio como el Espíritu, sin discrepancias (Apocalipsis 22:17). Entonces nuestros enemigos caerán en un solo día, un tiempo referido por los profetas como el día del Señor. La historia de Josué (cuyo nombre en hebreo es el equivalente de *Jesús* en griego) y la conquista de la Tierra Prometida es realmente un cuadro profético de cómo el pueblo de Dios, en nuestro tiempo al final de la edad de la iglesia (también conocida como la edad de Pentecostés), entrará dentro de la plenitud de nuestra herencia en Cristo.

Capítulo 1

De Gloria en Gloria

Josué 1

^{1:1a}Y aconteció después de la muerte de Moisés esclavo del SEÑOR,...

Los siervos contratados reciben pago por su trabajo y pueden escoger renunciar. Los esclavos por el contrario, tienen un dueño. Moisés era el esclavo del Señor y le pertenecía a él por completo.

^{1:1b}... que el SEÑOR habló a Josué hijo de Nun, criado de Moisés, diciendo:

Hasta este punto, el llamado de Dios sobre Josué había sido ministrar (servir) a Moisés, quien era el esclavo de Dios.

De manera semejante, Jesús fue enviado para ministrar, o servir a las ovejas perdidas de la casa de Israel, quienes estaban en esclavitud como esclavos del pecado bajo la ley de Moisés. Sin embargo, los israelitas no habían entrado en esclavitud voluntariamente, y sus amos los trataron cruelmente, mientras que Moisés fue un esclavo muy dispuesto de Dios y sabía que él era precioso a los ojos de su amo.

El apóstol Pablo de manera semejante se refirió a él mismo como un esclavo de Cristo. Usted por supuesto recordará que

cuando Jesús invitó a Simón y a Andrés a seguirlo, él les dijo que los haría pescadores de hombres. El padre de Josué se llamaba *Nun*, que quiere decir, “pez”, y Josué, representa a aquellos del cuerpo de Cristo que han llegado a la madurez bajo la dirección de Jesús después de haber sido “pescado” para el Reino de Dios.

^{1:2} Mi esclavo Moisés ha muerto; levántate pues ahora, y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel.

Note que los hijos de Israel todavía estaban en el desierto cuando el liderazgo fue transferido de Moisés a Josué. El desierto es un tipo de la edad de la iglesia (Fiesta de Pentecostés), y la tierra Prometida es un tipo de la edad del reino (Fiesta de Tabernáculos).

Bajo el liderazgo de Moisés, ha habido una progresión muy interesante. Dios había liberado su pueblo de la esclavitud en Egipto con mano poderosa y había instituido la Fiesta de la Pascua. Sabemos que el verdadero cumplimiento de la Pascua es el sacrificio de Jesús, como nuestro Cordero Pascual, un sacrificio que tuvo lugar una vez y por todas. Hemos sido liberados de la esclavitud del pecado, del mundo, y del Diablo por la sangre de Jesucristo. Su muerte y resurrección han logrado nuestra redención. *Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, ya reconciliados, seremos salvos por su vida* (Romanos 5:10).

Los hijos de Israel (como muchos en la Iglesia) tuvieron problemas para aprender a caminar en victoria. Una generación entera de aquellos que fueron tercios y rebeldes murieron en el desierto y nunca entraron en la Tierra Prometida, aunque fueron milagrosamente alimentados con maná, recibieron agua de la roca, y fueron guiados por una columna de nube durante el día y por una columna de fuego durante la noche. Sus primeras batallas en el desierto fueron defensivas y anduvieron de campamento en campamento, viajando de un lado a otro

de la misma montaña. Para el tiempo cuando ellos llegaron al campamento treinta y ocho, el Señor empezó a enviarlos a la batalla ofensiva contra sus enemigos, culminando con una victoria espectacular sin perder una sola persona. Después que Moisés murió, Josué guió al pueblo al campamento número cuarenta y uno al borde del río Jordán (si usted cuenta los campamentos en el desierto comenzando en Mara después de que pasaron el Mar Rojo). El siguiente campamento, número cuarenta y dos, sería dentro de la Tierra Prometida en Gilgal.¹

El río *Jordán* (el cual quiere decir, “fluir abajo”) es un símbolo de la muerte ya que fluye hasta el Mar Muerto.

Esto nos recuerda que no podemos heredar el Reino de Dios en nuestra propia vida. En lugar de eso, debemos aprender a morir a nuestra propia manera, la manera de la carne, y vivir en Cristo, guiados por el Espíritu, porque solo a través de él podemos recibir la plenitud de nuestra herencia.

^{1:3}Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie.

Jesús es la cabeza del cuerpo de Cristo, y si somos miembros de ese cuerpo, entonces, esta promesa es para nosotros.

^{1:4}Desde el desierto y este Líbano hasta el gran río Éufrates, toda la tierra de los heteos hasta el gran mar del poniente del sol, será vuestro término.

Líbano quiere decir, “montaña blanca” (Monte de Hermón) y es símbolo de la Sion celestial (Deuteronomio 4:48). *Éufrates* quiere decir, “doble fertilidad”. *Hititas* quiere decir, “hijos de Het”, un nombre que quiere decir, “terror”.

Nosotros, como cristianos, vamos a heredar toda la tierra de los “terroristas”. *El gran mar del poniente del sol* (o sea hacia el oeste) se refiere al Mar Mediterráneo. En las Escrituras proféticas, el mar es símbolo de la humanidad perdida.

¹ Vea *El Factor de la Corrección*, Martín Stendal (Aneko Press, 2014).

^{1:5}Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como yo fui con Moisés, seré contigo; no te dejaré, ni te desampararé.

Aunque estas palabras están dirigidas a Josué, ellas se aplican a todos los miembros del cuerpo de Cristo. La vida eterna de Jesús, y su amor infinito para nosotros, quiere decir que no solo él está vivo por siempre jamás, sino que él estará a favor de nosotros por de toda la eternidad.

^{1:6}Esfuérzate y sé valiente; porque tú harás heredar a este pueblo la tierra por herencia, de la cual juré a sus padres que la daría a ellos.

Observe esto: es Josué (Jesús a la cabeza del cuerpo de Cristo) quien hará que a este pueblo herede las promesas de Dios. Esto no es algo que podamos realizar de nuestra cuenta, incluso con los dones y ministerios que Dios nos ha dado en el ámbito del “desierto” de la era de la iglesia.

^{1:7}Solamente esfuérzate, y sé muy valiente, para que guardes y hagas conforme a toda mi ley, que Moisés, mi siervo, te mandó; que no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendieres.

De una parte, está el legalismo y por otra parte el libertinaje. La única manera de permanecer en el camino correcto es tener la ley de Dios escrita en las tablas de nuestros corazones y caminar en la ley de la libertad. (Santiago 1:25; 2:12), y *donde hay aquel Espíritu del Señor, allí hay libertad* para hacer la voluntad de Dios (2 Corintios 3:17).

Una cosa es tener un individuo o dos, aquí o allá que caminan en el camino correcto; y otra cosa es mover todo el pueblo de Dios a un ámbito superior de la victoria corporal y descansar. Esta es la razón por la cual Dios trató con todos los israelitas

desobedientes y rebeldes y todos ellos murieron en el desierto. Si entramos en la vida de Cristo, él quita lo que no le gusta de nuestras vidas y de nuestros corazones. Si él nos pasa *sobre este Jordán* que requiere la muerte del viejo hombre, si su vida en nosotros ya no está más en competencia con nuestra antigua vida, si estamos fluyendo en armonía con otros creyentes a quienes Dios está moviendo en la misma dirección, entonces podemos ser prosperados en todo lo que hacemos.

^{1:8}El libro de esta ley nunca se apartará de tu boca; antes de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo lo entenderás.

El único que siempre ha podido *guardar y hacer conforme a lo que está escrito* en el libro de la ley es Jesucristo. Él es el cumplimiento de la ley. Él lo entiende todo. Si lo tenemos a él, tenemos todo; si no lo tenemos a él, realmente no tenemos nada en absoluto. La única manera para prosperar verdaderamente y entender todo es tener a Jesucristo en el centro de nuestra existencia.

^{1:9}Mira que te mando que te esfuerces, y seas valiente; no temas ni desmayes, porque yo el SEÑOR tu Dios estoy contigo en dondequiera que vayas.

Aquellos que continúan luchando por implementar la letra de la ley en su propia fuerza, siempre estarán temerosos y pasmados porque ellos saben, en su corazón, que no son lo suficientemente fuertes.

Pero las promesas de compañerismo, fidelidad, y guardador que Dios hizo con Josué, están disponibles para nosotros en Cristo. Es muy importante tener la victoria sobre el temor y la depresión.

En el libro de El Apocalipsis, los temerosos y los incrédulos

están entre aquellos que tendrán su parte en el lago ardiendo de fuego (Apocalipsis 21:8). Con el fin de que alcancemos la victoria, no podemos confiar en nuestra fuerza humana insignificante; más bien nuestra suficiencia debe ser en Dios,

⁶el cual aun nos hizo que fuéramos ministros suficientes del Nuevo Testamento, no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.

⁷Y si el ministerio de muerte en la letra grabado en piedras, fue para gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron poner los ojos en la faz de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer,

⁸¿Cómo no será para mayor gloria el ministerio del Espíritu?

⁹Porque si el ministerio de condenación fue de gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justicia.

¹⁰Porque lo que fue tan glorioso, en esta parte ni aun fue glorioso, en comparación con la excelente gloria.

¹¹Porque si lo que perece es para gloria, mucho más será para gloria lo que permanece. (2 Corintios 3:6-11)

La plenitud de la herencia que Dios ha colocado delante de nosotros, permanecerá y no desvanecerá:

¹²Así que, teniendo tal esperanza, hablamos con mucha confianza;

¹³y no como Moisés, que ponía un velo sobre su faz,

para que los hijos de Israel no pusieran los ojos en su cara, cuya gloria había de perecer.

¹⁴(Y así los sentidos de ellos se embotaron; porque hasta el día de hoy les queda el mismo velo no descubierto en la lección del Antiguo Testamento, el cual en Cristo es quitado.

¹⁵Y aun hasta el día de hoy, cuando Moisés es leído, el velo está puesto sobre el corazón de ellos.

¹⁶Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará.) (2 Corintios 3:12-16)

El libro de Josué (y muchas otras Escrituras) no tendrán sentido para nosotros si un velo cubre nuestro corazón de manera que el significado de las palabras no pueda llegar a lo profundo de nuestro corazón.

Dentro de la iglesia, muchos intentos han sido hechos para tratar el Nuevo Testamento como ley en vez de la gracia, y muchos de esos intentos todavía están en curso. Sin embargo, nunca deberíamos olvidar que mientras la ley terrenal puede llevarnos a nuestra herencia terrenal, solo el Espíritu de Dios puede llevarnos a nuestra herencia en Cristo.

¹⁷Porque el Señor es el Espíritu; y donde hay aquel Espíritu del Señor, allí hay libertad.

*¹⁸Por tanto, nosotros todos, puestos los ojos como en espejo en la gloria del Señor con cara descubierta, somos transformados de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espíritu del Señor.
(2 Corintios 3:17-18)*

Muchos de aquellos nacidos de nuevo en el sacerdocio de todos los creyentes en la iglesia han permanecido en el ámbito representado por el Lugar Santo, donde un velo los separa de la

presencia de Dios, representado por el Lugar Santísimo. En este ámbito, ellos están iluminados por la luz de un candelero, que simboliza las Escrituras iluminadas por el aceite del Espíritu Santo. Se alimentan de la mesa de los panes de la proposición, que representa el cuerpo de Cristo partido que nutre a todos los miembros del cuerpo. Los sacerdotes del Lugar Santo también pueden atender el altar de oro del incienso (el cual representa el acceso mediante la oración al trono de Dios) alzando su mano a través del velo.

Algo esencial está faltando en este cuadro, sin embargo, es solo mientras contemplamos la gloria de Dios con cara descubierta que seremos transformados de gloria en gloria, en la misma semejanza como Jesucristo.

^{1:10}Y Josué mando a los oficiales del pueblo, diciendo:

^{1:11}Pasad por en medio del campamento, y mandad al pueblo, diciendo: Preparaos de comida; porque dentro de tres días pasaréis el Jordán, para que entréis a heredar la tierra que el SEÑOR vuestro Dios os da para que la heredéis.

Los dones y ministerios de Pentecostés que fueron derramados en la iglesia, comenzando en el aposento alto, son descritos por el apóstol Pablo como las *arras*, del Espíritu. Ellas no son la plenitud de nuestra herencia. De acuerdo con la profecía, entraremos en nuestra plena herencia espiritual en el tercer día. Han pasado dos días proféticos, consistentes de mil años cada uno, desde que Jesús nos envió al consolador (el Espíritu Santo) como él prometió hacerlo. Ahora estamos muy cerca del comienzo del tercer día profético, el cual también está descrito en las Escrituras como el día del Señor.

¿Qué deberíamos estar haciendo para prepararnos para esto? Considere como se preparó Josué: él ordenó a los oficiales

del pueblo para que instruyeran a su pueblo para preparar el alimento.

Jesús dio una orden similar a sus apóstoles. Él le dijo a Pedro en particular, “Apacienta mis ovejas”. Los apóstoles que fueron inspirados por el Espíritu Santo para escribir el Nuevo Testamento estaban respondiendo al mandato de Jesús de preparar el alimento para nutrir al pueblo de Dios. De esta manera el pueblo estaría en condición de ser alimentado directamente por Dios y entrar y recibir la plenitud de su herencia en Cristo en el tiempo apropiado. Los discípulos entendieron que *el hombre no vivirá solo de pan, más de toda palabra que sale de la boca del SEÑOR vivirá el hombre* (Deuteronomio 8:3; Mateo 4:4; Lucas 4:4).

^{1:12}También habló Josué a los rubenitas y gaditas, y a la media tribu de Manasés, diciendo:

^{1:13}Acordaos de la palabra que Moisés, siervo del SEÑOR, os mandó diciendo: El SEÑOR vuestro Dios os ha dado reposo, y os ha dado esta tierra.

Para consternación de Moisés, la tribu de Rubén, la tribu de Gad, y la media tribu de Manasés, habían pedido recibir su herencia a este lado del Jordán de la muerte. Dios concedió su petición a través de Moisés con una condición: ellos tenían que estar dispuestos a cruzar el Jordán con sus hermanos y ayudarlos en la conquista de la Tierra Prometida.

^{1:14}Vuestras mujeres y vuestros niños y vuestras bestias, quedarán en la tierra que Moisés os ha dado de este lado del Jordán; mas vosotros, todos los valientes de proeza, pasaréis armados delante de vuestros hermanos, y les ayudaréis;

^{1:15}hasta tanto que el SEÑOR haya dado reposo a vuestros hermanos como a vosotros, y que ellos

también hereden la tierra que el SEÑOR vuestro Dios les da; y después volveréis vosotros a la tierra de vuestra herencia, y la heredaréis; la cual Moisés, esclavo del SEÑOR, os ha dado, de este lado del Jordán hacia donde nace el sol.

Ellos habían insistido en tener su herencia a este lado del Jordán, eso es, a este lado de la muerte al viejo hombre y a la vieja naturaleza. Muchos otros han hecho esta elección durante la edad de la iglesia. Ellos tienen grandes rebaños y grandes instituciones y muchas otras cosas que son tan importantes para aquellos que han escogido tener su herencia aquí y ahora, en vez de esperar su plenitud.

Sus esposas (congregaciones), sus pequeños (aquellos que son inmaduros en la fe), y sus bestias (aquellos que caminan en la naturaleza carnal del hombre natural) han tenido que permanecer a este lado del Jordán. Sin embargo, *a todos los hombres valientes*, se les fue ordenado cruzar el Jordán y ayudar a sus hermanos quienes escogieron ir con Josué y conquistar la tierra al otro lado del Jordán.

^{1:16}*Entonces ellos respondieron a Josué, diciendo: Nosotros haremos todas las cosas que nos has mandado, e iremos adondequiera que nos enviases.*

^{1:17}*De la manera que escuchábamos a Moisés en todas las cosas, así te escucharemos a ti; solamente el SEÑOR tu Dios esté contigo, como estuvo con Moisés.*

^{1:18}*Cualquiera que fuere rebelde a tu mandamiento, y que no oyere tus palabras en todas las cosas que le mandares, que muera; solamente que te esfuerces, y seas valiente.*

Josué 2

2:1a Y Josué, hijo de Nun, envió desde Sitim dos varones espías secretamente, ...

Cuarenta años antes, Moisés había enviado doce espías a la Tierra Prometida más allá del Jordán. Ellos descubrieron que la tierra era excelente y regresaron con hermosas muestras de su fruto. Sin embargo, diez de los espías tomaron una opinión negativa de las posibilidades de establecerse en este país deseable. Ellos argumentaron que los gigantes y otros poderosos enemigos eran demasiado fuertes y que el pueblo de Dios sería derrotado y perecería si ellos intentaban conquistarlo. Solo dos espías, Josué y Caleb, tuvieron una visión positiva y expresaron su fe en que Dios podría darle a Israel la Tierra Prometida. La mayoría no compartió su fe, con el resultado que la incredulidad y la desobediencia causaron que esa generación vagara por el desierto durante cuarenta años, hasta que solo quedaron Josué y Caleb.

Ahora, antes de cruzar el Jordán hacia su herencia prometida (la cual estaba todavía llena de poderosos enemigos), Josué no hizo que cada una de las doce tribus enviara un espía.

Él personalmente seleccionó solo dos espías y los envió desde *Sitim* (una palabra que significa “cedro” o “acacia”, la cual es la madera que Dios escogió usar para los muebles del tabernáculo). Josué sabía que estos dos jóvenes espías fueron materia prima escogidos y que Dios podría usarlos para sus propósitos soberanos.

2:1 Y Josué, hijo de Nun, envió desde Sitim dos varones espías secretamente, diciéndoles: Andad, considerad la tierra, y a Jericó. Los cuales fueron, y entraron en casa de una mujer ramera que se llamaba Rahab, y posaron allí.

Jericó significa “su propia luna”. La luna es un símbolo del pueblo de Dios, y “su propia luna” significa que esta es una congregación

que parece ser el pueblo de Dios, pero no refleja su luz. Los dos espías lograron meterse en Jericó, y luego, buscando refugio, ellos entraron a la casa de una ramera. Quizás, ellos escogieron su hogar porque sentían que ella estaría acostumbrada a recibir hombres extraños, o tal vez, esta era la única casa que podrían encontrar que los acogieran. En cualquier caso, aquí fue donde se alojaron.

2:2 Y fue dado aviso al rey de Jericó, diciendo: He aquí que hombres de los hijos de Israel han venido aquí esta noche a espiar la tierra.

2:3 Entonces el rey de Jericó, envió a Rahab diciendo: Saca fuera los hombres que han venido a ti, y han entrado en tu casa; porque han venido a espiar toda la tierra.

2:4 Pero la mujer había tomado a los dos hombres, y los había escondido; y dijo: Es verdad que unos hombres vinieron a mí, pero no supe de dónde eran.

2:5 Y al tiempo de cerrarse la puerta, siendo ya oscuro, esos hombres salieron, y no sé a dónde se han ido; seguidlos aprisa, que los alcanzaréis.

El corazón de Rahab empieza a ser revelado. Su reacción instintiva con los mensajeros del rey fue esconder a los espías y cubrirlos.

2:6 Mas ella los había hecho subir al terrado, y los había escondido entre manojos de lino que tenía puestos en aquel terrado.

Referente a la esposa de Cristo, las Escrituras declaran:

Y le ha sido dado que se vista de tela de lino finísimo, limpio y resplandeciente; porque el lino finísimo es la justicia de los santos. (Apocalipsis 19:8)

En tiempos antiguos, las prácticas religiosas paganas involucraban la prostitución. Rahab la ramera, no estaba caminando en justicia cuando los dos espías entraron en su casa, pero ella tenía tallos de fibra de lino colocados en orden sobre el techo de su casa, indicando que su conciencia había estado redar-güida. (La tela de lino finísimo está hecha de los manojos de lino). Esconder a los espías de Josué fue definitivamente un acto justo inspirado por Dios.

2:7 Y los hombres fueron tras ellos por el camino del Jordán, hasta los vados; y la puerta fue cerrada después que salieron los que tras ellos iban.

Después que la puerta fue cerrada, los espías estaban aparentemente atrapados en la ciudad enemiga de Jericó.

2:8 Mas antes que ellos durmieran, ella subió a ellos al terrado, y les dijo:

2:9 Sé que el SEÑOR os ha dado esta tierra; porque el temor de vosotros ha caído sobre nosotros, y todos los moradores de la tierra están desmayados por causa de vosotros;

2:10 porque hemos oído que el SEÑOR hizo secar las aguas del mar Bermejo delante de vosotros, cuando salisteis de la tierra de Egipto, y lo que habéis hecho a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, a Sehón y a Og, a los cuales habéis destruido.

Es claro que Rahab no solo escuchó, sino que creyó las historias de la liberación del pueblo de Dios, y como resultado ella demostró un auténtico temor de Dios, simbolizado por los manojos de lino colocados en orden sobre su techo.

(Con el propósito de estar vestidos con el lino fino blanco que representa la justicia, los manojos de lino tendrían que estar

hilados y tejidos y la tela confeccionada, pero era un primer paso muy importante colocar los manojos de lino en orden sobre el techo o el lugar más alto de su casa. Esto quiere decir que algo estaba ocurriendo en su conciencia con la que Dios podría y trabajaría.)

Sehón quiere decir, “grande” o “remarcado”, y *Og* quiere decir, “*cuello largo*”. Estos reyes de los amorreos eran conocidos como montañeros, descendientes de *Amori* (charlatán). Ellos eran reyes crueles de las fortalezas de la montaña de la gente del mundo, incluso, fueron completamente destruidos por el ejército de Dios bajo Moisés.

2:11 Oyendo esto, ha desmayado nuestro corazón; ni ha quedado más espíritu en alguno por causa de vosotros; porque el SEÑOR vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra.

Escuchar acerca de las grandes cosas que Dios había hecho por ellos había desmayado el corazón de las personas de Jericó, y sin embargo, una ramera fue la única persona que tomó una acción justa, cuando fue dada la oportunidad. A pesar de su ocupación, ella tuvo una comprensión profunda de la soberanía y el poder de Dios. Las Escrituras declaran que Jesús tuvo un ministerio maravilloso entre las rameras, los publicanos y los pecadores, porque estos fueron las personas que sabían que estaban en graves problemas y necesitaban su ayuda para romper el poder del pecado.

2:12 Os ruego pues ahora, que me juréis por el SEÑOR, que como he hecho misericordia con vosotros, así la haréis vosotros con la casa de mi padre, de lo cual me daréis una señal cierta;

2:13 y que daréis la vida a mi padre y a mi madre, y a

mis hermanos y hermanas, y a todo lo que es suyo; y que libraréis vuestras vidas de la muerte.

Jesús dijo, *Bienaventurados los misericordiosos; porque ellos alcanzarán misericordia* (Mateo 5:7). Rahab ya había mostrado misericordia a los espías de Josué, y ahora ella les pedía una verdadera señal de que ellos mostrarían misericordia con ella y con su familia a cambio.

2:14 Y ellos le respondieron: Nuestra vida responderá por la vuestra, si no denunciareis este nuestro negocio; y cuando el SEÑOR nos hubiere dado la tierra, nosotros haremos contigo misericordia y verdad.

Debemos mitigar la verdad con la misericordia (Salmo 85:10). Los espías reconocieron que, si Rahab salvaba sus vidas, entonces el Señor debería salvar su vida y la de su familia. Ellos entraron en un pacto con ella que más tarde Dios honró de manera sobrenatural.

2:15 Entonces ella los hizo descender con una cuerda por la ventana; porque su casa estaba a la pared del muro, y ella vivía en el muro.

2:16 Y les dijo: Marchaos al monte, para que los que fueron tras vosotros no os encuentren; y estad escondidos allí tres días, hasta que los que os siguen hayan vuelto; y después os iréis por vuestro camino.

Aquí vemos otra referencia a tres días. Durante los pasados dos días proféticos (es decir, sobre los últimos dos mil años), Jesús (Josué) indudablemente ha enviado muchos espías a la ciudad de la religión hecha por el hombre. En el tercer día (el cual es ahora), sus “espías” podrán ir por su camino sin oposición.

2:17 Y ellos le dijeron: Nosotros seremos desobligados de este juramento con que nos has conjurado en esta manera.

2:18 He aquí, cuando nosotros entráremos en la tierra, tú atarás este cordón de grana a la ventana por la cual nos descolgaste; y tú juntarás en tu casa a tu padre y a tu madre, a tus hermanos y a toda la familia de tu padre.

En una situación similar, el apóstol Pablo le dijo al carcelero de Filipos que creyera en el Señor Jesucristo y que él sería salvo junto con su casa (familia). La verdadera señal que los espías dieron a Rahab era un cordón de grana tejido que ella debería atar en la ventana por la cual los descolgó para que pudieran escapar. Esto identificaría su casa como una donde los habitantes se mantendrían a salvo, serían guardados y estarían seguros cuando el ejército Israelita se tomara Jericó, exactamente como la señal de la Pascua era la sangre del cordero aplicada en el dintel de cada casa de manera que el destructor pasara de largo y no matara los primogénitos.

El cordón de grana representa el plan de redención que Dios ofrece a todos aquellos que reciben a sus mensajeros y representantes.

2:19 Cualquiera que saliere fuera de las puertas de tu casa, su sangre será sobre su cabeza, y nosotros sin culpa. Mas cualquiera que estuviere en casa contigo, su sangre será sobre nuestra cabeza, si mano le tocare.

La amistad con el mundo es enemistad contra Dios. Con el propósito que la familia extendida de Rahab fuera salva, ellos tuvieron que estar en su “casa” y no vagabundeando afuera.

2:20 Y si tú denunciases este nuestro negocio, nosotros seremos desobligados de este tu juramento con que nos has juramentado.

El pacto que los espías hicieron con Rahab era condicional, así como lo son todos los pactos y las promesas de Dios.

2:21 Y ella respondió: Sea así como habéis dicho; y los envió, y se fueron; y ella ató el cordón de grana a la ventana.

Rahab no esperó hasta que el ejército de Josué rodeara Jericó, sino que de inmediato ató el cordón de grana a la ventana. Esto fue un acto de fe.

2:22 Y caminando ellos, llegaron al monte, y estuvieron allí tres días, hasta que los que los seguían volvieran; y los que los siguieron, buscaron por todo el camino, pero no los hallaron.

2:23 Y volviendo los dos varones, descendieron del monte, y pasaron, y vinieron a Josué hijo de Nun, y le contaron todas las cosas que les habían acontecido.

2:24 Y dijeron a Josué: El SEÑOR ha entregado toda la tierra en nuestras manos; y también todos los moradores de la tierra están desmayados delante de nosotros.

Los dos espías no solo regresaron con un buen reporte que animó al pueblo de Dios, su misión también preparó el escenario para la salvación de una familia clave en Jericó, pues Rahab finalmente se casó con uno de los espías y llegó a ser una de los ancestros de Jesucristo.

Oremos

Señor, que podamos ser fieles en cualquier misión que tú nos des. Que tengamos el coraje de asaltar las puertas del Enemigo, buscando a los perdidos dondequiera

que nos envíes. Que podamos tener la fe para ver por el Espíritu y reconocer el potencial de lo que tú puedes hacer con un alma perdida. Amén.

Capítulo 2

Siguiendo el arca de la presencia descubierta de Dios

Josué 3

^{3:1}Josué se levantó de mañana, y partieron de Sitim, y vinieron hasta el Jordán, él y todos los hijos de Israel, y reposaron allí antes que pasaran.

Los hijos de Israel acamparon en el Jordán bajo el liderazgo de Josué. Este fue el campamento número cuarenta y uno en su jornada de Egipto a la Tierra Prometida. Ellos “reposaron” en el Jordán. Dios le había dicho a la generación desobediente que ellos nunca entrarían en su reposo, y como él lo había predicho, todos ellos murieron en el desierto. Sin embargo, bajo el liderazgo de Josué, los hijos de Israel que habían llegado a la madurez (el texto no dice *niños* de Israel) fueron conducidos al reposo en el Jordán antes que realmente pasaran el río.

^{3:2}Y pasados tres días, los oficiales atravesaron por en medio del campamento,

Aquí tenemos otra referencia al tercer día.

^{3:3}y mandaron al pueblo, diciendo: Cuando viereis el arca del pacto del SEÑOR vuestro Dios, y los

sacerdotes levitas que la llevan, vosotros partiréis de vuestro lugar, y marcharéis en pos de ella.

En su larga jornada a través del desierto, los israelitas habían estado siguiendo la columna de nube durante el día y la columna de fuego por la noche. Ahora sus oficiales atravesaron el campo diciéndole al pueblo que iban a seguir el arca del pacto, la cual es símbolo de la presencia directa de Dios. Solo en la vida de Jesús, podemos entrar en la presencia de Dios. Este es el ámbito del Lugar Santísimo.

^{3:4}Pero entre vosotros y ella haya distancia como de la medida de dos mil codos; y no os acercaréis a ella, a fin de que sepáis el camino por donde habéis de ir; por cuanto vosotros no habéis pasado antes de ahora por este camino.

Dios está a punto de conducir a su pueblo dentro de un nuevo ámbito. No hemos *pasado antes por este camino*, pero Jesucristo (con la plenitud de la presencia del Padre morando dentro de él) pasó por la muerte delante de nosotros hace aproximadamente dos mil años, y en forma segura podemos seguirlo.

^{3:5}Y Josué dijo al pueblo: Santificaos, porque el SEÑOR hará mañana entre vosotros maravillas.

La santificación no se refiere a un vestido o ritual religioso. Esta significa el hecho de ser separado para el uso exclusivo del Señor.

^{3:6}Y habló Josué a los sacerdotes, diciendo: Tomad el arca del pacto, y pasad delante del pueblo. Y ellos tomaron el arca del pacto, y fueron delante del pueblo.

El arca del pacto está asociada a la gloria de Dios en el ámbito del Lugar Santísimo, el cual es el ámbito más allá del velo. Dios está por quitar el velo que ha estado sobre los corazones de muchos de su pueblo, y con su remoción podemos entrar en la

plenitud de su vida. En la vida de Jesús podemos estar unidos al Padre, porque esta es nuestra herencia. Este es el ámbito de ver y seguir al arca del pacto que anteriormente fue escondido detrás del velo. Cuando esto se logre, Dios conducirá a su pueblo adelante en el ámbito de la Tierra Prometida. Es la voluntad de Dios ingresar su pueblo en el ámbito del Lugar Santísimo. Hasta ahora, esta herencia ha sido usurpada por Satanás y sus serviles, pero ahora será conquistada por el poder y la presencia de Dios.

El arca tenía que ser cargada sobre los hombros de los sacerdotes santificados. Nosotros formamos parte del sacerdocio de todos los creyentes, y ahora la palabra esta surgiendo que todo el pueblo de Dios debe ser santificado (es decir, que nuestros corazones deben estar limpios). Los levitas eran un símbolo de lo que Dios realmente quiere hacer con todo su pueblo. Aunque su plan original fue que el sacerdocio consistiría en los primogénitos de cada tribu, los israelitas, como la humanidad en general fueron tan obstinados y rebeldes que Dios tuvo que empezar con la tribu de Leví, haciendo surgir el sacerdocio de esa tribu y cambiándoles por los primogénitos de todas las tribus.

(Recuerde que, si no hubiera sido por la Pascua, no solo todos los primogénitos egipcios, sino todos los primogénitos de Israel hubieran muerto en la última noche que estuvieron en Egipto.) Los sacerdotes levitas podían servir a Dios en el Tabernáculo e instruir a la nación de Israel en la ley de Dios, pero la única manera de llegar a ser un Levita era nacer dentro de la tribu. Exactamente como la única manera de llegar a ser un sacerdote era nacer dentro de la familia de Aarón, así que la única manera de llegar a ser parte del sacerdocio de todos los creyentes, es nacer de nuevo en la vida de Jesús. Esto, por supuesto, solo puede hacerse aceptando a Jesús como nuestro Señor y Salvador en respuesta al evangelio. La única manera para que nosotros seamos transformados de gloria en gloria

es que nosotros estemos expuestos a la presencia directa de Jesucristo, sin un velo entre nosotros y él.

^{3:7}Entonces el SEÑOR dijo a Josué: Desde este día comenzaré a hacerte grande delante de los ojos de todo Israel, para que entiendan que como estuve con Moisés, así estaré contigo.

¿Desde qué día?

Observe que este día empieza en este lado del Jordán cuando Dios empieza a exponer su pueblo directamente a su presencia, como es simbolizado por Josué haciendo que los sacerdotes santificados pasen el arca delante del pueblo de modo que todo el pueblo de Dios fuera santificado antes de cruzar dentro de su herencia (la cual estaba todavía llena de enemigos).

Incluso ahora, mientras escribo estas palabras, el Señor está trayendo un cambio en el liderazgo entre su pueblo. En vez de usar grandes hombres (y mujeres) de Dios con dones y ministerios excepcionales, la plenitud de su presencia ahora operará en, y a través de aquellos que él ha escogido. Él desea guiar su pueblo corporal a través del Jordán de la muerte completa al viejo hombre y de la vieja naturaleza. Les tomó cuarenta años en el desierto para que Dios tratara con el temor y la incredulidad (las principales causas de la desobediencia) entre los israelitas.

El temor y la incredulidad son ahora, y siempre han sido los principales factores para detener al pueblo de Dios de entrar en el ámbito de la victoria total sobre el pecado, el mundo y el Diablo.

^{3:8}Tú, pues, mandarás a los sacerdotes que llevan el arca del pacto, diciendo: Cuando hubiereis entrado hasta el borde del agua del Jordán, pararéis en el Jordán.

Con el propósito de que Dios actuara, los sacerdotes que llevaban la gloria de Dios tuvieron que entrar dentro del borde del

agua del Jordán y permanecer quietos. Ellos no podrían estar con el calzado seco sobre la orilla.

3:9 Y Josué dijo a los hijos de Israel: Llegaos acá, y escuchad las palabras del SEÑOR vuestro Dios.

Dios tendrá líderes como Josué (que representan el cuerpo de Jesucristo) quienes hablarán claramente las palabras del Señor al pueblo sin ninguna levadura adicional. El papel del pueblo es acercarse y escuchar, y esto es lo que los hijos desobedientes de Israel rehusaron hacer en el Monte Sinaí. Ellos pensaban que, si escuchaban mas tiempo la voz de Dios, morirían. En lugar de eso, enviaron a Moisés a subir la montaña para escuchar a Dios y luego reportarse a ellos. El resultado fue que en vez de que los mandamientos de Dios fueran grabados en las tablas de sus corazones y en sus mentes, ellas solo fueron grabadas en tablas de piedra y escondidas dentro del arca del pacto localizada en el Lugar Santísimo, mucho más allá del alcance de las personas que intentaron seguir la ley de Dios en sus propias fuerzas. Por esto es que fue necesario un nuevo pacto.

¿A qué lugar el pueblo de Dios debe acercarse, con el propósito de escuchar las palabras del SEÑOR? Al río Jordán, el río de la Muerte.

3:10 Y añadió Josué: En esto conoceréis que el Dios viviente está en medio de vosotros, y que él echará de delante de vosotros al cananeo, y al heteo, y al heveo, y al ferezeo, y al gergeseo, y al amorreo, y al jebuseo.

Estas son las siete naciones enemigas. El número siete puede significar todas las naciones enemigas. Ellas incluyen los cananeos (los compradores y vendedores de las cosas y del pueblo de Dios); los Heteos (los terroristas que manipulan y dominan el pueblo con temor al hombre); los heveos (aquellos que congregan el pueblo en “aldeas” para ellos mismos); los ferezeos

(aquellos que pertenecen a una aldea o congregación no ordenada por Dios); los gergeseos (que quiere decir, “moradores de arcilla” o aquellos que moran en una “tierra de arcilla”, esto es, los humanistas que adoran la naturaleza adámica carnal.

Los amorreos (derivados de la raíz de la palabra *amar*, quiere decir, “discurso” o “conversación”, estos fueron gente guerrera que vivían en las regiones montañosas, que representan las fortalezas de hombre, el mundo, o el Diablo); y los Jebuseos (de la raíz de la palabra *bus* que quiere decir, “pisar” o “pisotear”; estas son personas que hollarían la cosecha de Dios o la trillarían bajo sus pies).

¿Cómo podemos saber que Dios hará, sin excepción, para nosotros lo que hizo por los israelitas y echará a todos los enemigos que cruelmente dominan la tierra de nuestra herencia? Ellos controlan la tierra con el comercio, el temor, las mentiras, los rumores, las congregaciones impías, el humanismo, las fortalezas montañosas demoníacas, y la esclavitud. Ellos cometen toda clase de abominaciones que son incompatibles con la presencia de Dios.

¿Cuál es la señal que el Señor nos dará?

^{3:11}He aquí, el arca del pacto del Señoreador de toda la tierra pasa el Jordán delante de vosotros.

^{3:12}Tomad, pues, ahora doce hombres de las tribus de Israel, de cada tribu uno.

^{3:13}Y cuando las plantas de los pies de los sacerdotes que llevan el arca del SEÑOR Señoreador de toda la tierra, descansen en las aguas del Jordán, las aguas del Jordán serán cortadas; porque las aguas que descienden de arriba se detendrán en un montón.

Las aguas del Jordán los amenazaban con la muerte, pero Jesús venció la muerte por medio de la resurrección. Su resurrección

es la señal de que nosotros también podemos vencer y que Dios expulsará todos nuestros enemigos delante de nosotros. Él no solo es el Señor de los cielos, sino el Señor de toda la tierra. Cuando estamos en la vida de Cristo, podemos atravesar la muerte ilesos.

La mención de *doce hombres* en el versículo doce significa aquellos que están caminando en el orden divino, con sus pasos ordenados por el Señor. Dios desea que su pueblo camine en armonía como un solo hombre (por lo tanto, un hombre representa cada “tribu”). Solo cuando las plantas de los pies de los sacerdotes que transportan el arca *descansen en* las aguas del Jordán, serán cortadas las aguas del Jordán.

La muerte solo puede afectar la carne y la sangre. Esto solo puede afectar al hombre natural. El Jordán de la muerte no puede hacer nada para la vida de Cristo. Él ya ha vencido, y desea para todos nosotros que compartamos su victoria.

^{3:14}*Y aconteció que, partiendo el pueblo de sus tiendas para pasar el Jordán, y los sacerdotes delante del pueblo llevando el arca del pacto,*

^{3:15}*cuando los que llevaban el arca entraron en el Jordán, así como los pies de los sacerdotes que llevaban el arca fueron mojados a la orilla del agua, (porque el Jordán suele reverter sobre todos sus bordes todo el tiempo de la siega),*

^{3:16}*las aguas que descendían de arriba, se cortaron como en un montón bien lejos de la ciudad de Adam, que está al lado de Saretán; y las que descendían al mar de los llanos, al mar Salado, se acabaron y fueron cortadas; y el pueblo pasó frente a Jericó.*

^{3:17}*Más los sacerdotes que llevaban el arca del pacto*

del SEÑOR, estuvieron en seco, firmes en medio del Jordán, hasta que todo el pueblo hubo acabado de pasar el Jordán; y todo Israel pasó en seco.

El Señor cortó los efectos de muerte y abrió el camino para que su pueblo cruzara, y él hizo eso muy *lejos de la ciudad de Adam*, porque el plan de Dios es cortar las aguas que fluyen desde la ciudad de Adam hasta el Mar Muerto de la humanidad perdida.

Josué 4

^{4:1}Y cuando toda la gente hubo acabado de pasar el Jordán, el SEÑOR habló a Josué diciendo:

^{4:2}Tomad del pueblo doce varones, de cada tribu uno,

^{4:3}y mandadles, diciendo: Tomaos de aquí del medio del Jordán, del lugar donde están firmes los pies de los sacerdotes, doce piedras, las cuales pasaréis con vosotros, y las asentaréis en el alojamiento donde habéis de tener la noche.

El *lugar de alojamiento* donde ellos se hospedarían esa noche era muy diferente de cualquier otro lugar que ellos hubieran acampado antes.

Este es el campamento número cuarenta y dos y es simbólico de la generación de Cristo. Ellos llegaron a este lugar con doce piedras tomadas del fondo del río Jordán *de* manera que ellos y sus hijos nunca olvidaran cómo pasaron el Jordán sobre tierra seca. Este acontecimiento es paralelo al libro de El Apocalipsis, el cual describe “la gran Ciudad santa de Jerusalén”, como teniendo doce piedras fundamentales, una por cada uno de los doce apóstoles (Apocalipsis 21:14).

^{4:4}Entonces Josué llamó doce varones, los cuales él

había preparado de entre los hijos de Israel, de cada tribu uno;

^{4:5}y les dijo Josué: Pasad delante del arca del SEÑOR vuestro Dios por en medio del Jordán; y cada uno de vosotros tome una piedra sobre su hombro, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel;

^{4:6}para que esto sea señal entre vosotros; y cuando vuestros hijos preguntaren a sus padres mañana, diciendo: ¿Qué os significan estas piedras?

^{4:7}Les responderéis: Que las aguas del Jordán fueron cortadas delante del arca del pacto del SEÑOR cuando ella pasó el Jordán, las aguas del Jordán se cortaron; y estas piedras serán por memoria a los hijos de Israel para siempre.

El arca del pacto (un símbolo de la gloria de Dios) había estado cubierta (o velada) durante las andanzas por el desierto de los hijos inmaduros de Israel. Una vez habían llegado a ser “hijos” maduros de Israel, el arca fue descubierta y guiaba el camino a la Tierra Prometida. El pueblo de Dios no había pasado antes por este camino.

Algo similar está por suceder en nuestros días. Jesucristo está a punto de ser revelado desde el cielo, y la plenitud de esta revelación por venir traerá juntos a su pueblo desde los confines de los cielos hasta los extremos de la tierra. El regreso de Jesucristo conducirá al pueblo de Dios hacia una nueva dimensión para recibir nuestra herencia prometida. El cruce del Jordán por Josué y los hijos de Israel tipifica los acontecimientos que conducen a la primera resurrección (Apocalipsis 20:4-6).²

^{4:8}Y los hijos de Israel lo hicieron así como Josué les mandó; que levantaron doce piedras en medio del

2 Vea *El Apocalipsis*, Martín Stendal, (Aneko Press, 2015).

Jordán, como el SEÑOR le había dicho a Josué, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel, y las pasaron consigo al alojamiento, y las asentaron allí.

^{4:9}Josué también levantó doce piedras en medio del Jordán, en el lugar donde estuvieron los pies de los sacerdotes que llevaban el arca del pacto; y han estado allí hasta hoy.

El arca del pacto hecha por Moisés en el desierto ha quedado en el olvido en el sentido de que hoy, nadie sabe dónde está, o si aún existe (Jeremías 3:14-20). Sin embargo, el arca verdadera está perfectamente segura y está por ser revelada. El libro de El Apocalipsis discute esto, primero en términos de condiciones muy similares a aquellas que prevalecieron cuando Josué y los hijos de Israel cruzaron el Jordán, y luego en términos de la revelación del “arca de su testamento”, esa es, la revelación de Jesucristo.

¹⁸Y los gentiles se han airado, y tu ira es venida, y el tiempo de los muertos para que sean juzgados, y para que des el galardón a tus siervos los profetas, y a los santos, y a los que temen tu Nombre, a los pequeñitos y a los grandes, y para que destruyas los que destruyen la tierra.

¹⁹Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su Testamento fue vista en su templo. Y fueron hechos relámpagos y voces y truenos y terremotos y grande granizo (Apocalipsis 11:18-19).

La escena de Apocalipsis es prefigurada en Josué.

^{4:10}Y los sacerdotes que llevaban el arca se pararon en medio del Jordán, hasta tanto que se acabó todo lo que el SEÑOR había mandado a Josué que

hablara al pueblo, conforme a todas las cosas que Moisés había mandado a Josué; y el pueblo se dio prisa y pasó.

Aquí es donde el velo será levantado de muchos corazones. En la actualidad hay muchos que no entienden ciertas partes de los escritos de Moisés (y del resto de las Escrituras), aún al principio del día del Señor, esas palabras aparentemente arcanas tendrán sentido mientras el pueblo escucha lo que él ha mandado a “Josué” hablarles mientras permanecen quietos en el Jordán de la muerte al viejo hombre y a la vieja naturaleza.

4:11 Y cuando todo el pueblo acabó de pasar, pasó también el arca del SEÑOR, y los sacerdotes en presencia del pueblo.

4:12 También los hijos de Rubén y los hijos de Gad, y la media tribu de Manasés, pasaron armados delante de los hijos de Israel, según Moisés les había dicho.

4:13 Como cuarenta mil hombres armados a punto pasaron hacia la campiña de Jericó delante del SEÑOR a la guerra.

Solamente los hombres de guerra maduros entre los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés (los demás que habían insistido en tener su heredad a este lado del Jordán) pasaron al nuevo ámbito. Sus mujeres (congregaciones), sus rebaños y sus pequeños (eso es, aquellos que son inmaduros en Cristo) se quedaron atrás; los hombres de guerra regresarían a ellos más tarde.

4:14 En aquel día el SEÑOR engrandeció a Josué en ojos de todo Israel; y le temieron, como habían temido a Moisés, todos los días de su vida.

4:15 Y el SEÑOR habló a Josué, diciendo:

4:16 Manda a los sacerdotes que llevan el arca del testimonio, que suban del Jordán.

4:17 Y Josué mandó a los sacerdotes, diciendo: Subid del Jordán.

4:18 Y aconteció que cuando los sacerdotes que llevaban el arca del pacto del SEÑOR, subieron de en medio del Jordán, y las plantas de los pies de los sacerdotes estuvieron en seco, las aguas del Jordán se volvieron a su lugar, corriendo como antes sobre todos sus bordes.

La provisión especial para cruzar el Jordán en tierra seca fue válida solo por una cierta duración de tiempo. Una vez que la orden salió y los sacerdotes que llevaban el arca del pacto salieron del Jordán, esa provisión terminó. El libro de El Apocalipsis tiene un pasaje paralelo que cubre esto desde un ángulo diferente: *Y cuando él hubo abierto el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que ellos tenían* (Apocalipsis 6:9).

Estas almas son como los “sacerdotes” que llevan el arca del testimonio y quienes permanecen quietos en el Jordán de la muerte a sus propias vidas y ambiciones, mientras Josué habla las palabras del Señor a la congregación. Sus almas bajo el altar celestial están cubiertas por la sangre (eso es, por la vida) de Cristo.

10 Y clamaban a alta voz diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, Santo y Verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra?

11 Y les fueron dadas sendas ropas blancas, y les fue dicho que aun reposaran todavía un poco de tiempo,

hasta que sus compañeros consiervos, sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos fueran cumplidos. (Apocalipsis 6:10-11)

Cuando el último mártir sea muerto, cuando la última persona entregue su propia vida de manera que Jesús pueda obrar en, y a través de ellos, cuando el número de vencedores esté completo, entonces, Dios dará la orden para entrar en la plenitud de nuestra herencia en Cristo, y el Jordán reanudará su flujo normal.

4:19 Y el pueblo subió del Jordán el diez del mes primero, y asentaron el campamento en Gilgal, al lado oriental de Jericó.

4:20 Y Josué erigió en Gilgal las doce piedras que habían traído del Jordán.

4:21 Y habló a los hijos de Israel, diciendo: Cuando mañana preguntaren vuestros hijos a sus padres, y dijeren: ¿Qué os significan estas piedras?

4:22 Declararéis a vuestros hijos, diciendo: Israel pasó en seco por este Jordán.

4:23 Porque el SEÑOR vuestro Dios secó las aguas del Jordán delante de vosotros, hasta que pasasteis a la manera que el SEÑOR vuestro Dios lo había hecho en el mar Bermejo, al cual secó delante de nosotros hasta que pasamos;

El paso a través del Mar Rojo tipifica el bautismo en el Espíritu Santo, el cual son las arras o desembolso inicial de nuestra herencia. Sin embargo, antes que podamos recibir esa herencia, debemos estar dispuestos a permitir que Dios trate con nuestra vieja naturaleza. El paso a través del río Jordán es simbólico de la entrada en la plenitud de nuestra herencia en Cristo, la cual requiere la muerte real del viejo hombre (la vieja naturaleza).

4:24 para que todos los pueblos de la tierra conozcan la mano del SEÑOR, que es fuerte; para que temáis al SEÑOR vuestro Dios todos los días.

En la profecía, la tierra se refiere a la herencia del pueblo de Dios. Jesús dijo: *Bienaventurados los mansos; porque ellos recibirán la tierra por heredad.* Los mansos son aquellos que se someten al amo (a Jesucristo). Los verdaderos sacerdotes que Dios usará en esta hora son aquellos que permanecen quietos en el Jordán, llevando el arca de la gloria de Dios en sus hombros, y esperando para que todo el pueblo pase a través de las aguas secas del río de la Muerte. Estos sacerdotes no están usando las cosas de este mundo para beneficio personal, ellos no están construyendo reinos privados. La única cosa que ellos están construyendo es un monumento a lo que el Señor ha hecho y está haciendo.

Aquellos que todavía están buscando las cosas terrenales de abajo en vez de las cosas celestiales de arriba, no serán útiles en la batalla que viene, porque ellos nunca podrán vencer la muerte, el temor, y el terror. Sin embargo, cuando ya no nos preocupemos más acerca de las cosas de este mundo, cuando ya no nos preocupemos más de nuestra vida natural, nuestros enemigos no podrán más manipularnos con temor y terror porque es imposible aterrorizar a una persona que se considera a sí misma muerta o muerto. La clave para la victoria es escuchar directamente del Señor. Aquellos que lo hacen, no tienen miedo, porque no es posible oír su voz de forma constante y aun continuar apegados a su propia vida. *Luego la fe es por el oír; y el oído por la palabra de Dios* (Romanos 10:17).

Realmente es así de sencillo. No hay necesidad de ir calculando mentalmente todo. Si amamos al Señor sobre todas las cosas, si nuestro deseo ardiente es oír su voz, entonces él empezará a hablarnos. Él limpiará nuestro corazón y lo hará puro, y los limpios de corazón verán a Dios.

Oremos

Padre Celestial, te damos gracias por lo que has hecho con nosotros y por el grande y terrible día que está cercano. Te pedimos que este día sea grande para nosotros, incluso si es terrible para otros. En este tiempo actual, el cual muchos sienten que son los últimos días o el tiempo del fin, permítenos percibir la visión para el comienzo de lo que tú tienes delante para nosotros. Te lo pedimos en el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

JOSUÉ Y LA TIERRA PROMETIDA

Capítulo 3

La circuncisión del corazón y la batalla inminente

El cruce del río Jordán simboliza una transición a otro ámbito en Dios. Esto marca el final de los tratos y preparativos en el desierto y el principio de un tiempo cuando el pueblo de Dios puede recibir la plenitud de su herencia. Esto marca una salida de un ámbito donde una porción limitada del Espíritu ha sido derramada y una entrada en el ámbito de la plenitud del Espíritu.

Los sacerdotes que estaban tomando parte en esta transición no estaban buscando nada para ellos mismos. Ni siquiera llevaban nada de sus propias posesiones mientras permanecían inmóviles en el cauce del Jordán, cargando el arca del pacto sobre sus hombros. Ellos estaban sencillamente siguiendo las instrucciones de Dios, tal como les eran transmitidas por Josué (Jesús). Tan pronto como entraron en el río, las aguas se secaron como Dios lo había prometido.

El Señor Jesús cruzó la muerte delante de nosotros, y el propósito del ministerio que él ha levantado es que sigamos en sus huellas en vez de hacer las cosas a nuestra manera. Él desea que nosotros estemos muertos al pecado y vivos para él de modo que podamos ser guiados por el Espíritu de Dios dentro de nosotros. El pecado es cualquier cosa que Dios no está ordenando para

nosotros en cualquier momento, *ya que todo lo que no sale de fe, es pecado* (Romanos 14:23). Lo que Dios ordenó fue que doce piedras fueran tomadas del fondo del Jordán y se llevaran al sitio del primer campamento dentro de la Tierra Prometida. Este fue el campamento número cuarenta y dos de la jornada desde Egipto, y sabemos que cuarenta y dos es un número muy significativo a todo lo largo de la Biblia. En síntesis, esto tiene que ver con un “factor de la corrección” que simboliza la magnitud de nuestro error, de manera que, lo que Dios debe hacer con nosotros es con el propósito de enderezarnos.³

Cuarenta y dos es seis veces siete. El seis se identifica con nosotros, y el siete con lo que Dios desea hacer. Necesitamos la plenitud de la presencia de Dios si vamos a ser enderezados, pues está más allá de nuestro poder que podamos surgir en la plenitud de lo que él desea para nosotros sin el factor de la corrección. Cuando él nos corrige, él no añade, él multiplica. Por lo tanto, el factor de corrección no es seis más uno (nosotros más Dios) sino seis veces siete (nosotros multiplicado por su plenitud).

Las doce piedras tomadas de las profundidades del Jordán simbolizan lo que Dios construirá de nuevo, y que él lo hará a su manera, de acuerdo al orden divino. Él no pidió doce ladrillos hechos por el hombre; él quiso doce piedras que habían sido formadas por el agua que fluye, la Palabra de Dios, la cual quita todo lo que no es de él.

Siguiendo las instrucciones de Dios, los israelitas colocaron otras doce piedras en el lugar sobre el cauce donde los sacerdotes habían permanecido con el arca. Así, doce piedras permanecieron en el fondo del Jordán, y doce fueron tomadas para memoria en el nuevo campamento dentro de la Tierra Prometida.

El símbolo es este: si entramos en la muerte de Cristo, también entraremos en la victoria de su resurrección (2 Timoteo

3 Vea *El Factor de la Corrección*, Martín Stendal (Aneko Press, 2014)

2:11-13). Entonces, él construirá las cosas a su manera, en lugar de nosotros implementar en su nombre lo que creemos que son buenas ideas.

Josué 5

5:1 Y cuando todos los reyes de los amorreos, que estaban al lado occidental del Jordán, y todos los reyes de los cananeos, que estaban cerca del mar, oyeron cómo el SEÑOR había secado las aguas del Jordán delante de los hijos de Israel hasta que pasamos, su corazón se les derritió, y no hubo más espíritu en ellos delante de los hijos de Israel.

Esta descripción fue escrita en primera persona por alguien que verdaderamente pasó sobre el Jordán en seco. Todos los reyes de los amorreos de las fortalezas enemigas en las montañas y todos los reyes de los cananeos de los compradores y vendedores junto al mar, estaban aterrorizados, y su corazón desfalleció cuando escucharon lo que Dios había hecho.

Cuando la primera resurrección tenga lugar, la reacción entre los incrédulos será similar (Apocalipsis 20:4-6)

5:2 En aquel tiempo el SEÑOR dijo a Josué: Hazte espadas afilados, y vuelve a circuncidar la segunda vez a los hijos de Israel.

La segunda circuncisión para nosotros es la circuncisión del corazón, también conocida como la circuncisión de Cristo (Colosenses 2:11).

5:3 Y Josué se hizo espadas afilados, y circuncidó a los hijos de Israel en el monte de Aralot (monte de los prepucios).

5:4 Esta es la causa por la cual Josué los circuncidó: Todo el pueblo que había salido de Egipto, es a saber

los varones, todos los hombres de guerra, habían muerto en el desierto por el camino, después que salieron de Egipto.

^{5:5}Porque todos los del pueblo que habían salido, estaban circuncidados; mas todo el pueblo que había nacido en el desierto por el camino, después que salieron de Egipto, no estaban circuncidados.

La vida de un judío circuncidado representa la vida de acuerdo a la ley, donde el hombre en su propia naturaleza intenta cumplir la ley de Dios. Aquellos que nacieron en el desierto y habían crecido aprendiendo los caminos de Dios, estaban todavía incircuncisos (como los gentiles que Pablo ministraba). Dios no escogió tener el ejército de Josué circuncidado en el desierto. En lugar de eso, él hizo que Josué (Jesús) los circuncidara cuando estaban a la puerta de sus enemigos, un acto que los dejó incapacitados mientras se sanaban bajo la nariz de sus enemigos. Lo que los protegía era el hecho de que Dios había infundido temor del ejército de Dios en el corazón de los enemigos, quienes hasta entonces eran conocidos como terroristas.

Hay muchas personas entre el pueblo de Dios, en la iglesia que han estado vagando en un desierto espiritual, pero sus corazones aún no han sido circuncidados. Esta circuncisión si bien es necesaria, puede ser muy dolorosa y debilitante. Lo que el Señor desea hacer con nosotros, mientras lleva a su pueblo a un ámbito más alto, puede resultar ser muy diferente de lo que muchos han estado esperando.

^{5:6}Porque los hijos de Israel anduvieron por el desierto cuarenta años, hasta que toda la gente de los hombres de guerra que habían salido de Egipto, fue consumida, por cuanto no escucharon la voz del SEÑOR; por lo cual el SEÑOR les juró que no les dejaría ver la tierra, de la cual el SEÑOR había

jurado a sus padres que nos la daría, tierra que fluye leche y miel.

5:7 Pero a los hijos de ellos, que él había hecho suceder en su lugar, Josué los circuncidó; los cuales aún eran incircuncisos, porque no habían sido circuncidados por el camino.

5:8 Y cuando acabaron de circuncidar toda la gente, se quedaron en el mismo lugar en el campamento, hasta que sanaron.

5:9 Y el SEÑOR dijo a Josué: Hoy he quitado de vosotros el oprobio de Egipto; por lo cual el nombre de aquel lugar fue llamado Gilgal, hasta hoy.

El oprobio de Egipto es el control de la carne, mientras que la señal del nuevo pacto es la circuncisión del corazón. La circuncisión física del antiguo pacto solo se aplicaba a los varones, pero en Cristo no hay macho ni hembra. La circuncisión del corazón se aplica a todos, y mientras Dios mueve su pueblo hacia adelante en el día del Señor, él pronto se detendrá y circuncidará los corazones de todos aquellos que lo necesitan.

5:10 Y los hijos de Israel asentaron el campamento en Gilgal, y celebraron la pascua a los catorce días del mes, por la tarde, en los llanos de Jericó.

5:11 Y al otro día de la pascua comieron del fruto de la tierra los panes sin levadura, y en el mismo día espigas nuevas tostadas.

5:12 Y el maná cesó al día siguiente desde que comieron a comer del fruto de la tierra; y los hijos de Israel nunca más tuvieron maná, sino que comieron de los frutos de la tierra de Canaán aquel año.

Entonces, los hijos de Israel llegaron a Gilgal en la víspera de la Pascua en el año cuarenta y dos, después que sus padres salieron de Egipto. En un tiempo muy corto, ellos fueron circuncidados, celebraron la Pascua, y comieron del fruto de la tierra y el maná ceso de aparecer.

Gilgal significa “una rueda o círculo; una revolución”. Los israelitas habían hecho un círculo completo, y estaban a punto de tener un nuevo comienzo.

De modo semejante, muchos que se autodenominan cristianos se han encontrado vagando alrededor en el desierto de sus propias “buenas” intenciones, mientras Dios ha estado usando el tiempo, los eventos, y las circunstancias para matar su vieja naturaleza. Muchos de los santos antiguos han sido circuncidados en sus corazones, pero de alguna manera muchos de sus “hijos” no lo han sido. Dios está a punto de dar a su pueblo una nueva oportunidad. Esta vez las cosas empezarán bien.

Habrà incluso un cambio de dieta. En vez de que los ministros del evangelio tengan que gastar mucho tiempo recolectando “maná” cada día para su familia (congregación), el maná ahora cesará y Dios alimentará su pueblo con los abundantes “frutos de la tierra”, los frutos de la plenitud de nuestra herencia en Cristo. Lo que solían ser ritos, rituales y símbolos, ahora llegarán a ser una realidad. Lo que era imposible realizar en el Lugar Santo del ámbito de la iglesia, debido a las limitaciones impuestas por el velo que separaba el Lugar Santo de la presencia directa de Dios en el Lugar Santísimo, ahora será posible. El velo está asociado a nuestra carne. El control de la carne será ahora circuncidado en los corazones de todos aquellos que están entre el verdadero pueblo de Dios. La presencia directa del glorioso y resucitado Jesucristo será revelada y aplicada. Este es el factor de la corrección.

^{5:13}*Y estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos, y*

vio un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano. Y Josué yéndose hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros o de nuestros enemigos?

5:14 Y él respondió: NO; mas yo soy el Príncipe del ejército del SEÑOR; ahora he venido. Entonces Josué postrándose sobre su rostro en tierra le adoró; y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo?

5:15 Y el Príncipe del ejército del SEÑOR respondió a Josué: Quita tus zapatos de tus pies; porque el lugar donde estás es santo. Y Josué lo hizo así.

El Señor Jesús está a punto de regresar. Aquí tenemos un encuentro directo entre Josué (representando el cuerpo de Cristo) y el príncipe del ejército del Señor, que no es ningún otro que el Señor Jesucristo en persona. (Un pasaje paralelo lo hallamos en Apocalipsis 10).

Después de identificarse, las primeras palabras de este príncipe son concernientes al calzado de Josué.

Los zapatos eran por supuesto, indispensables para las personas que tenían que pasar a través del desierto caliente cubierto con rocas filosas como una navaja, pero también hay un significado simbólico. Antes de un viaje a través del desierto, cada persona era responsable de preparar su propio calzado. No había almacenes de calzado en el desierto. Para Moisés en el zarzal ardiendo, el calzado tenía un significado especial. Cuando le fue dicho que se los quitara, esto simbolizaba que todo su entrenamiento y formación anterior en la casa del Faraón, debe ahora ser descartado y reformado directamente por Dios de manera que Moisés pudiera sacar al pueblo de Dios fuera de Egipto.

En este pasaje de Josué, el Señor Jesucristo le está requiriendo

a Josué (el cuerpo de Cristo) hacer algo bastante similar. Debemos perder toda nuestra formación y entrenamiento que hemos adquirido durante la era de la iglesia y permitir que Jesús reforme nuestro pensamiento e incluso nuestra teología como él lo vea apropiado. ¡A través de todas las andanzas en el desierto de los israelitas, sus zapatos nunca se desgastaron! Y así, mientras se aproxima el tiempo de la plenitud de nuestra herencia en Cristo, debemos voluntariamente quitarnos el calzado de nuestros pies, si tenemos la intención de estar de pie sobre la tierra santa de la directa presencia de Jesucristo mientras él se va revelando.

Moisés tuvo un encuentro directo con el fuego de la presencia de Dios en el zarzal que ardía en fuego. Esto era sobrenatural, pero con una llama que era difícil de discernir. Josué tuvo un encuentro directo con el Señor, cara a cara. El Señor regresó y estuvo presente en la Tierra Prometida incluso, antes de la batalla de Jericó. En este caso, el Señor tenía una espada desenvainada en su mano, y para Josué fue difícil discernir su motivo. Su primera preocupación era si el hombre armado era uno *de los nuestros o de nuestros enemigos*. Para nosotros, la pregunta no es si el Señor está de nuestro lado o no, del lado de nuestro grupo en particular. Más bien la pregunta es, si estamos o no a su lado.

(Note que, en la presencia del Príncipe del ejército del Señor, Josué cayó sobre su rostro; él no cayó de espaldas. Esto está de acuerdo con todos los verdaderos profetas del tiempo antiguo que se encontraron con la presencia de Dios). Después del zarzal que ardía en fuego, Moisés tuvo otro encuentro directo con el Señor, esta vez resultó en la circuncisión de su segundo hijo Eliezer. Aparentemente su primer hijo (*Gerson*, que significa “extranjero”) ya había sido circuncidado, pero Séfora, la esposa de Moisés se había resistido para circuncidar su pequeñito y consentido Eliezer porque no le agradaba ver sangre.

24Y aconteció en el camino, que en una posada lo encontró el SEÑOR, y quiso matarlo.

25Entonces Séfora arrebató un pedernal, y cortó el prepucio de su hijo y lo echó a sus pies, diciendo: Porque tú me eres esposo de sangre.

26Entonces se apartó de él. Y ella le dijo: Esposo de sangre, a causa de la circuncisión. (Éxodo 4:24-26)

Y esto es así con muchos de nosotros. Fácilmente le permitimos al Señor circuncidarnos de los pecados “extraños” de nuestro pasado, porque todo lo que tiene que ver con Egipto (nuestro pasado en el mundo) es tan serio que nos damos cuenta que esto debe ser circuncidado al principio de nuestro caminar cristiano. Sin embargo, la idiosincrasia religiosa que hemos recogido en el desierto es mucho más difícil de soltar, quizás porque las miramos como inocentes, como el pequeño Eliezer, por lo que no las tomamos en serio.

Sin embargo, los ritos y rituales pueden convertirse en una cortina de humo religiosa para cubrir el pecado oculto o las ambiciones ocultas en beneficio personal. Algunos de aquellos que tienen un don o ministerio dado por Dios pueden dejarse llevar para usarlo para controlar o manipular las personas o para recoger una ofrenda grande. Una fuerte resistencia contra la circuncisión del pequeñito Eliezer consentido (que significa “mi Dios es ayuda”) se levanta pronto entre el pueblo de Dios.

Todo esto debe ser circuncidado, o podemos encontrarnos enfrentando al Señor con una espada en su mano, porque él no permitirá que aquellos con corazones incircuncisos entren en la herencia. Si queremos pisar la “tierra santa” de la plenitud de nuestra herencia en Cristo, también debemos soltar y quitar el calzado de la formación y la preparación que nos ha servido durante nuestra jornada a través del desierto. Toda nuestra

manera de hacer las cosas, o incluso, algo de nuestra doctrina favorita, debe ser refinada ahora. Pronto encontraremos que el ámbito del Lugar Santísimo de la plenitud de nuestra herencia en Cristo es muy diferente del ámbito del Lugar Santo a la cual hemos llegado a estar acostumbrados por los últimos dos mil años de la edad de la iglesia.

Durante esos años, la fe en Jesucristo ha estado mezclada con idiosincrasias que luego se han multiplicado a todo lo largo del cristianismo.

La voluntad de Dios en estos momentos es que todo su pueblo debe estar circuncidado, aunque esto nos dejará temporalmente adoloridos e incapacitados en medio de nuestros enemigos.

Cuando Dios tenga un pueblo corporal limpio, podremos cantar una nueva canción de victoria:

Salmo 149

¹Cantad al SEÑOR canción nueva; su alabanza sea en la congregación de los misericordiosos.

²Alégrese Israel con su Hacedor; los hijos de Sion se gocen con su Rey.

³Alaben su Nombre con baile; con adufe y arpa canten a él.

⁴Porque el SEÑOR toma contentamiento con su pueblo; hermostrará a los humildes con salud.

⁵Se gozarán los misericordiosos con gloria; cantarán sobre sus camas.

⁶Ensalzamientos de Dios modularán en sus gargantas; y espadas de dos filos habrá en sus manos;

⁷*para hacer venganza de los gentiles, castigos en los pueblos;*

⁸*para aprisionar sus reyes en grillos, y sus nobles en cadenas de hierro;*

⁹*para ejecutar en ellos el juicio escrito; gloria será esto para todos sus misericordiosos. Alelu-JAH.*

Oremos

Señor, te pedimos que puedas examinar por tu Espíritu, cada aspecto de nuestras vidas. Que puedas revisar nuestra conciencia y nuestro corazón y circuncidar cualquier cosa que tú desees quitar de nosotros. Pon las sublimes alabanzas de tu nuevo canto en nuestra boca y tu espada de doble filo en nuestras manos. Que podamos estar entre tus misericordiosos, quienes ejecutarán el juicio que está escrito. Amén.

JOSUÉ Y LA TIERRA PROMETIDA

Capítulo 4

La batalla de Jericó

Hay muchas cosas por las cuales deberíamos estar agradecidos. Algunas veces, nuestra tendencia humana es detenernos en nuestros problemas o gastar tiempo pensando en lo que no tenemos o quisiéramos tener, pero este es un enfoque equivocado. Si somos agradecidos con el Señor por lo que tenemos, también estaremos satisfechos con lo que Dios nos ha dado con la esperanza de lo que él continuará haciendo con nosotros.

Las personas que buscan más y más cosas materiales nunca estarán satisfechas, no importa lo que consigan. Si no podemos estar contentos con lo que tenemos ahora, en términos materiales, no hay garantía que alguna vez estemos satisfechos en el futuro. Dios tiene una magnífica herencia reservada para nosotros, una herencia que es espiritual, porque él desea darnos la plenitud de su propia vida. Con el propósito de obtener esto, debemos estar dispuestos a volver nuestra espalda a nuestra propia vida.

Es verdad que el Señor puede prosperarnos en las cosas materiales de la vida en el mundo que nos rodea si él decide hacerlo así, pero las cosas de este mundo son solo una sombra de la realidad que está por venir.

Aquí en el libro de Josué, tenemos un ejemplo de cómo Dios le dio a su pueblo su herencia. En vez de hacerlo con cada

individuo, él llevó a todo su pueblo como nación a la Tierra Prometida. En el capítulo anterior, hablamos de la necesidad de una segunda circuncisión, es decir, los tratos directos de Dios necesarios para quitar toda la idiosincrasia humana que se ha estado acumulando entre el pueblo de Dios a lo largo de la historia (en la era de Israel y la iglesia), y preparar a su pueblo para la plenitud de su herencia en Cristo.

Desde el tiempo de Pentecostés, cada individuo entre el pueblo de Dios ha tenido acceso a las arras, o pago anticipado del Espíritu. Muchos han abusado de esto, buscando ganancia personal o corporal en vez de dar muerte a las obras de la carne por el poder del Espíritu Santo, pero esta práctica tiene que acabarse ahora.

Josué 6

^{6:1}Pero Jericó estaba cerrada, bien cerrada, a causa de los hijos de Israel; nadie entraba, ni salía.

Jericó quiere decir, “su propia luna”.

El propósito de la luna es reflejar la gloria del sol, pero Jericó no estaba reflejando la gloria de Dios. El pueblo de la ciudad en vez de eso, estaba reflejando la gloria del sol de este mundo. Ellos estaban viviendo dentro de los límites de la tierra prometida para los hijos de Dios, sin embargo, habían hecho su propia ciudad, de manera que se encontraba herméticamente cerrada: nadie podía entrar ni salir.

¿Por qué?

Porque todos en la ciudad de la religión del hombre estaban aterrorizados de los verdaderos hijos de Dios. Algunas personas han construido sus propios reinos religiosos usando sus dones y ministerios que pueden haber empezado en el Espíritu. Algunos han congregado su pueblo alrededor de conceptos que pueden haberse originado de Dios cuando ellos mismos

ya no están bajo el gobierno directo del Señor. En vez de eso, ellos operan de acuerdo a doctrinas o principios y valores. Todo este tipo de personas, cuando se sienten amenazados por la verdadera Palabra del Señor que está surgiendo, cerrarán y pondrán candado a la puerta de sus instituciones religiosas de manera que nadie pueda entrar ni salir. Ellos no quieren que nadie entre a su enclave religioso con la verdadera Palabra del Señor, ni quieren que alguien de aquellos que están cautivos a su sistema religioso puedan escapar a la libertad. Tal fue el caso en la ciudad de Jericó.

6:2 Mas el SEÑOR dijo a Josué: Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó y a su rey, con sus varones de guerra.

Note que esto es diferente de lo que sucedió en Egipto. El pueblo de Dios era esclavo en Egipto, y Dios oyó su clamor, aunque esto pareció demorar mucho tiempo para que él respondiera. Por fin, él envió a Moisés para liberar al pueblo de Dios, y el juicio de Dios cayó sobre los primogénitos de los egipcios. Esto cayó sobre los gobernantes, los que eran directamente responsables de esclavizar a todo el mundo, incluyendo el pueblo de Dios.

El juicio sobre Jericó fue diferente. Cayó sobre la ciudad entera: hombres, mujeres, niños e incluso animales. Solo una familia fue salva, la de Rahab, la ramera, con toda su familia, porque ella había escondido a los espías de Dios. Todo lo demás fue destruido.

Cuando los hijos de Israel salieron de Egipto, los egipcios les dieron regalos, y cada israelita recibió tanto como él o ella pudo llevar de sus patrones anteriores. Las Escrituras declaran que *los israelitas despojaron a los egipcios*. En este sentido quiere decir, “tomando los despojos”, exactamente como los conquistadores toman los despojos de los enemigos que han doblegado. Dios había doblegado a los egipcios hasta el punto

donde ellos estaban queriendo pagar a los israelitas para que salieran con la esperanza de que las plagas cesarían. Los israelitas tenían justificación al tomar este tributo. Además de implementar todo el trabajo de esclavos extraído de los hijos de Israel, el Faraón había desafiado a Dios, y como resultado, fue despojado de todo lo que él tenía.

Sin embargo, en Jericó, todo era anatema y pertenecía al Señor y le fue prohibido al pueblo, tomar algo para ellos. Dios consideró el trabajo y las posesiones de los habitantes de Jericó como abominación. Si cualquiera de Israel fuera a tomar parte de cualquiera de los despojos de Jericó para sí mismo, esto traería consecuencias horrendas para la nación entera.

En el desierto, si la persona causaba un problema, ellos podían pagar la culpa perdiendo su propia vida o vagando perdidos en el desierto, pero dentro de la Tierra Prometida, dentro del ámbito espiritual del Lugar Santísimo si un individuo entre el pueblo de Dios causara un problema, esto afectaría a la nación entera. El pueblo de Dios debe estar completamente limpio. Este es un estricto requisito.

6:3 Cercaréis pues la ciudad todos los hombres de guerra, yendo alrededor de la ciudad una vez; y esto haréis seis días.

En cierto sentido, el Señor ha hecho que sus ejércitos celestiales rodeen la “ciudad” de la religión contaminada por el hombre durante los últimos seis mil años (seis días proféticos).

El profeta Eliseo, por ejemplo, pudo ver cuando los carros de fuego y los jinetes del ejército celestial rodearon la ciudad, y él oró por su joven siervo para que el Señor abriera sus ojos y mirara (2 Reyes 6:8-23).

En el día del Señor, el ámbito espiritual celestial será revelado y una vez más, se unirá al ámbito de la tierra (de la iglesia y de Israel). No solo Jesucristo y sus ejércitos celestiales serán

revelados por lo que ellos son, sino que los principados y las potestades de maldad en los lugares altos también serán revelados, derribados y destruidos.

6:4Y siete sacerdotes llevarán siete shofarot de jubileo delante del arca; y al séptimo día daréis siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes tocarán los shofarot.

6:5Y cuando tocaren prolongadamente el shofar de jubileo, así que oyereis la voz del shofar, todo el pueblo gritará a gran voz, y el muro de la ciudad caerá debajo de sí; entonces el pueblo subirá cada uno en derecho hacia adelante.

¿Por qué se derrumbaron los muros de Jericó y cayeron debajo de sí? Porque la ciudad de la religión humanística está construida sobre un fundamento equivocado (Mateo 7:24-27).

El libro de El Apocalipsis declara que,

en el día de la voz del séptimo ángel, cuando él comenzare a tocar la trompeta, el misterio de Dios será consumado (10:7).

Estamos aproximándonos rápidamente al día de la voz del séptimo ángel. En el séptimo día, todas las siete trompetas, serán tocadas en una sucesión muy cercana. Mire la escena en el momento de la sexta trompeta, y compare esto con el sexto día de la marcha alrededor del “Jericó” de la vida moderna.

20Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, no se enmendaron de las obras de sus manos, para que no adoraran a los demonios, y a las imágenes de oro, y de plata, y de metal, y de piedra, y de madera; las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar.

21Y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus

hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos.

(Apocalipsis 9:20-21)

¿No describe este pasaje el mundo de hoy? Aquí es donde estamos ahora en la línea del tiempo profético de Dios. Muy pronto, todas las siete trompetas de Dios serán tocadas en el mismo día, el día del Señor.

El libro de Josué describe una escena donde la compañía que está rodeando la ciudad incluye *siete sacerdotes que llevarán siete shofarot de Jubileo*. *Shofarot* es el plural de *shofar*, que es la trompeta de cuerno de carnero, un símbolo del poder de la muerte y la resurrección y la victoria del Señor Jesucristo. Es el símbolo de su poderosa voz. La séptima trompeta está vinculada a su regreso triunfal. Las siete trompetas están asociadas a su segunda venida triunfante. Las siete trompetas quiere decir, todas las trompetas. Siete sacerdotes santificados significa, todos los sacerdotes santificados. Ahora estamos en el tiempo del sacerdocio de todos los creyentes.

¿Por qué el *shofarot de Jubileo*?

Jubileo es el año de la libertad, el cual tenía lugar cada cincuenta años (Levítico 25:10). Esto es cuando todos los esclavos debían ser liberados, todas las deudas perdonadas, y todas las tierras regresaban a su legítimo dueño. El año de Jubileo empezaba con el sonido de la trompeta en el Día de la Reconciliación (o Día de la Expiación). Este era el día cuando el sumo sacerdote podía ir detrás del velo a la presencia de Dios en el Lugar Santísimo. Jesucristo es nuestro nuevo sumo sacerdote, y después de su victoria y ascensión, él está sentado a la diestra del Padre con todo poder y autoridad. El cumplimiento histórico del Día de la Reconciliación para el pueblo de Dios está por tener lugar, pero este es el siguiente paso en la agenda profética de Dios. El libro de Josué contiene un tipo o sombra, de este evento.

⁶⁶*Y llamando Josué hijo de Nun a los sacerdotes,*

les dijo: Llevad el arca del pacto, y siete sacerdotes lleven siete shofarot de jubileo delante del arca del SEÑOR.

El arca del Señor representa la presencia directa y revelada de Dios. El ámbito del Lugar Santísimo está ahora siendo descubierto. Aquellos que caminan sobre la tierra y han nacido de nuevo de la Jerusalén celestial, que es la madre de todos nosotros, rebosarán de gozo. Aquellos que reclaman ser el pueblo de Dios, pero todavía permanecen enfocados en las cosas terrenales y rehúsan arrepentirse de sus asesinatos y su hechicería y su fornicación y sus hurtos serán aterrorizados. El libro de El Apocalipsis nos da otra vista de la escena que está a punto de ser revelada:

¹²Y miré cuando él hubo abierto el sexto sello, y he aquí fue hecho un gran terremoto; y el sol se puso negro como un saco de cilicio, y la luna fue hecha toda como sangre.

¹³Y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra; como la higuera echa sus higos cuando es movida de gran viento.

¹⁴Y el cielo se apartó como un libro que es envuelto; y todo monte e islas fueron movidas de sus lugares.
(Apocalipsis 6:12-14)

Cuando Josué y el ejército de Dios cruzaron el Jordán (símbolo de la muerte) sobre la tierra seca, todos los poderes corruptos de maldad que habían llegado a estar arraigados en la Tierra Prometida fueron violentamente sacudidos, causando un *gran terremoto*.

De repente, el *sol* de este mundo se puso negro como un saco de cilicio y la *luna* de la falsa religión fue hecha toda como sangre (todos ellos empezaron a temer por sus vidas). *Las estrellas*

del cielo cayeron sobre la tierra (los principados demoníacos de maldad fueron derribados, y los ejércitos celestiales los siguieron para unir fuerzas con el pueblo de Dios aquí sobre la tierra y acabarlos). De modo que, todo el cielo se apartó *como un libro cuando es envuelto*. Esto expuso a los moradores de la tierra a la presencia directa de Dios, sacudiendo cada fortaleza humana (*cada monte*) y cada reino privado (*cada isla*).

La escena rápidamente se convirtió en terror.

¹⁵Y los reyes de la tierra, y los príncipes, y los ricos, y los capitanes, y los fuertes, y todo siervo, y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las piedras de los montes;

¹⁶y decían a los montes y a las piedras: Caed sobre nosotros, y escondednos de la cara de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero;

¹⁷porque el gran día de su ira es venido, ¿y quién podrá estar delante de él? (Apocalipsis 6:15-17)

Todos aquellos cuyos corazones están en las cosas de este mundo, incluso aquellos que construyen su ciudad religiosa dentro de los linderos de lo que se supone debe pertenecer al pueblo del Señor, estarán en serios problemas. Proféticamente, sus reinos religiosos son llamados montes; otro nombre para el Diablo es el Rey de Tiro, que quiere decir, roca. En ese día, su “monte” religioso ya no podrá cubrirlos, y su “roca” no será útil para ellos.

El Diablo no podrá protegerlos ni esconderlos de *la cara de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero*. Aquí la ira del Cordero (Jesús) está encarnada en Josué, a quien ahora encontramos exhortando a su pueblo:

^{6:7}Y dijo al pueblo: Pasad, y cercad la ciudad; y los

que están armados pasarán delante del arca del SEÑOR.

6:8 y así que Josué hubo hablado al pueblo, los siete sacerdotes, llevando los siete shofarot de jubileo, pasaron delante del arca del SEÑOR, y tocaron los shofarot; y el arca del pacto del SEÑOR los seguía.

En el lenguaje profético de Dios, *siete sacerdotes* significa, todos los sacerdotes y *siete shofarot de jubileo* quiere decir, todas las trompetas. Dios va a someter a su pueblo por una segunda circuncisión y una segunda preparación (después que nos soltemos y nos quitemos el calzado) hasta que todos sus sacerdotes hablen una palabra clara e incontaminada del Señor. Esto anticipará a la directa, y cegadora gloria de la presencia de Dios para devastar todo lo representado por la ciudad metafórica de “Jericó”.

Sabemos que el arma, la espada de doble filo que nos ha sido dada, es nada menos que la Verdad, y en el más alto sentido, Jesús es la verdad. Esta es la razón por la que nada pudo estar en pie delante de Josué, quien representa la Palabra de Dios. En el más alto sentido, Josué representa todo el cuerpo de Cristo (del cual Jesús es la cabeza).

6:9 Y los armados iban delante de los sacerdotes que tocaban los shofarot, y la congregación iba detrás del arca, andando y tocando trompetas.

Ellos no solo fueron los hombres que marcharon alrededor de Jericó; fue toda la congregación, incluyendo a las mujeres y los niños.

6:10 Y Josué mandó al pueblo, diciendo: Vosotros no gritaréis, ni se oirá vuestra voz, ni saldrá palabra de vuestra boca, hasta el día que yo os diga: Gritad; entonces gritaréis.

6:11 El arca pues del SEÑOR dio una vuelta alrededor

de la ciudad, y volvieron luego al campamento, en el cual pasaron la noche.

6:12Y Josué se levantó de mañana, y los sacerdotes tomaron el arca del SEÑOR.

6:13Y los siete sacerdotes, llevando los siete shofarot de jubileo, fueron delante del arca del SEÑOR, andando siempre y tocando los shofarot; y los armados iban delante de ellos, y la congregación iba detrás del arca del SEÑOR; los sacerdotes andando y tocando los shofarot.

6:14Así dieron otra vuelta a la ciudad el segundo día, y volvieron al campamento; de esta manera hicieron por seis días.

Ellos apenas acababan de salir de algunos tratos de Dios muy intensos, incluyendo una circuncisión muy dolorosa que había dejado a los hombres de guerra adoloridos y prácticamente incapacitados exactamente delante de la vista de sus enemigos. El Señor había hecho que Josué circuncidara lo que quedó del oprobio de Egipto, para que su pueblo consolidara su nueva forma de hacer las cosas: a la manera de Dios. Ahora, Dios hizo que fueran a la guerra, marchando alrededor de Jericó, y que incluyeran a todas las mujeres y los pequeños, siguiendo el arca de la presencia de Dios.

¿Qué estaban pensando los hombres de este ejército mientras marchaban? ¿Estarían considerando lo que harían si el enemigo armado saliera con toda su fuerza desde Jericó? ¿Estarían tratando de idear un plan para proteger a los niños, las mujeres y la congregación en general?

Esa era la mentalidad de Jericó. Por esta razón, hicieron que su congregación se encerrara detrás de las puertas sólidas

ubicadas dentro de los inmensos muros que ellos habían construido por un largo periodo de tiempo.

En este nuevo ámbito, la batalla es del Señor y se lleva a cabo en presencia de nuestros enemigos. El Señor prepara una mesa delante de nosotros, cargada con las provisiones que son su regalo para nosotros.

Muchos cristianos han pensado que ellos deben apartarse del mundo, que sus hijos nunca deben estar expuestos a la perversión del mundo que les rodea, y que están en constante peligro de ser absorbidos por sus enemigos. El Señor invirtió este pensamiento egocéntrico que tenían. Incluso, los más pequeños israelitas en la congregación siguieron a los sacerdotes con el arca, mientras marchaban alrededor del peligroso Jericó, obedeciendo las órdenes de Josué y escuchando la explosión estruendosa de los shofarot, representando un mensaje limpio directamente desde el trono de Dios. Nadie debía pronunciar una sola palabra hasta que Josué lo ordenara (porque todos daremos cuenta de cada palabra necia).

Josué en Hebreo es el mismo nombre que *Jesús en Griego*. *Este significa*, “salvador” o “salvación” y está vinculado a la redención. Jesús dijo que debemos velar por ciertas señales, y cuando las veamos, debemos levantar nuestras cabezas, porque nuestra redención está cerca (Lucas 21:28).

En un día anterior cuando los hijos de Israel estaban congregados alrededor del Monte Sinaí, ellos rehusaron continuar oyendo la voz de Dios y se retiraron de su presencia. Pensaron que si el toque de la trompeta y el trueno de la voz de Dios continuaba, seguramente morirían (Éxodo 20:19). En lugar de eso, enviaron a Moisés al monte para oír de Dios y que luego les reportara a ellos. Así es como ellos recibieron los mandamientos de Dios escritos en tablas de piedra en lugar de estar escritos en las tablas de sus corazones.

Para cuando Moisés regresó de su encuentro con Dios,

los israelitas ya habían quebrantado prácticamente todos los mandamientos. Cuando las tablas originales, las cuales Moisés quebró en respuesta a la rebelión del pueblo, fueron reemplazadas, Dios les ordenó colocarlas en el arca del pacto dentro del Lugar Santísimo y fuera del alcance del pueblo que rechazaron oír su voz.

Sin embargo, la generación que hizo esto, murió en el desierto. Ellos murieron comiendo el maná sobrenatural, recibiendo agua de la roca, siendo guiados por la columna de fuego y de la nube, y usando calzado y vestidos que nunca se desgastaron.

Pero, aunque Dios cuidó de ellos con una interminable corriente de milagros, la generación incrédula nunca entró en la Tierra Prometida porque ellos se habían acostumbrado para recibir una palabra de segunda mano de parte del Señor. Lo que podría haber sido una jornada de once días, se convirtió en cuarenta años de peregrinaje en el desierto de sus propias “buenas” intenciones (Deuteronomio 1:1-3). Algo muy similar ha acontecido a grandes sectores de la iglesia hoy.

En la actualidad, un importante entrenamiento de la nueva generación tiene lugar bajo la misma nariz del enemigo. Incluso los miembros más pequeños y menos insignificantes del pueblo de Dios deben aprender a oír la voz de Dios directamente para ellos mismos. Ahora, el arca de la presencia de Dios ya no está más en el tabernáculo con un velo que proteja seguramente a los sacerdotes, mientras el pueblo común solo pueda ir al patio exterior fuera del Lugar Santo.

No, el pueblo de Dios no está a punto de ser arrebatado secretamente a algún lugar de la tierra del nunca jamás celestial. Jesús está a punto de regresar trayendo refuerzos. Él reunirá sus ejércitos desde los confines de los cielos hasta los confines de la tierra. Sus hombres de guerra armados irán primero, y los *siete sacerdotes*, eso es, todos los sacerdotes, seguirán tocando todas

las trompetas de los *siete shofarot*. Después vendrá el arca del Señor, y toda la congregación se encontrará con él y lo seguirá.

Los israelitas entraron en el ámbito de la Tierra Prometida siguiendo al arca que avanzó aproximadamente dos mil codos adelante del pueblo (Jesús ganó su gran victoria sobre el pecado, la carne, el mundo, y el Diablo hace aproximadamente dos mil años, cuando él resucitó de entre los muertos). Por consiguiente, la primera resurrección de los muertos está teniendo lugar, y aquellos que se han sometido bajo su autoridad, reinarán con Cristo los mil años.

Este es el amanecer del séptimo día profético, después de seis mil años de historia desde la caída de la humanidad.

6:15 Y al séptimo día se levantaron cuando subía el alba, y dieron vuelta a la ciudad de la misma manera siete veces; solamente este día dieron vuelta alrededor de ella siete veces.

6:16 Y cuando los sacerdotes tocaron los shofarot la séptima vez, Josué dijo al pueblo: Gritad, porque el SEÑOR os ha entregado la ciudad.

Durante los últimos seis mil años, el verdadero pueblo de Dios ha estado fuera de la ciudad de la religión, exactamente como Jesús fue crucificado fuera de la ciudad. Por seis mil años, los ejércitos celestiales han estado circundando la ciudad. Jesús nunca dijo una palabra en su propia defensa, y millones de mártires han muerto de manera similar durante los últimos seis días proféticos.

Jesús les dijo a sus seguidores que no oraran con vanas palabrerías como hacen los del mundo. Sin embargo, dentro del “Jericó” religioso de hoy, las reuniones están llenas de oraciones con interminables palabras repetitivas. Dios está ahora enseñando a su pueblo a estar quieto y escucharlo a él. Él tendrá un pueblo que buscará primero el reino de Dios y su justicia y

que se arrepienta de su obsesión por tomar el conocimiento del bien y del mal para sí mismos, en lugar de dejarlo en manos de Dios para declarar lo que es bueno y lo que es malo.

El tiempo ha llegado para cercar la ciudad siete veces en el séptimo día, que significa que la ciudad del enemigo será completamente rodeada. Las siete trompetas significan que la palabra de Dios será entregada pura, clara y completa por aquellos que han aprendido a través de un largo y cuidadoso entrenamiento para no decir cualquier cosa de su propia cuenta. Pronto recibiremos órdenes para gritar, porque el Señor nos ha dado la ciudad.

6:17 Mas la ciudad será anatema al SEÑOR, ella con todas las cosas que están en ella; solamente Rahab la ramera vivirá, con todos los que estuvieren en casa con ella, por cuanto escondió los mensajeros que enviamos.

6:18 Pero guardaos vosotros del anatema, que ni toquéis, ni toméis alguna cosa del anatema, para que no hagáis anatema el campamento de Israel, y lo turbéis.

6:19 Mas todo el oro, y la plata, y vasos de bronce y de hierro, sea consagrado al SEÑOR, y venga al tesoro del SEÑOR.

Rahab quiere decir, “arrebatar con violencia”. Rahab y su familia representan todos los vasos útiles en Jericó que son consagrados al Señor. Cuando Jesús envió a sus discípulos con el Evangelio, él dijo que cualquiera que los reciba, lo recibe a él y cualquiera que lo reciba a él recibe a su Padre quien lo envió. Jesús también dijo que cualquiera que recibe a un pequeño en su nombre lo recibe a él.

Josué declaró que Rahab y toda su familia debían ser salvados

(“arrebatados”) porque ella había escondido a los mensajeros que “nosotros” enviamos. Es interesante que Josué se refiera a los “espías” como “mensajeros”.

6:20 Entonces el pueblo gritó, y los sacerdotes tocaron los shofarot; y aconteció que cuando el pueblo hubo oído la voz del shofar, dio el pueblo el grito con gran vocerío, y el muro cayó a plomo. El pueblo subió luego a la ciudad, cada uno derecho hacia adelante, y la tomaron.

El pueblo marchó trece veces alrededor de la ciudad antes que los muros cayeran a plomo. Algunos dicen que trece es el número de rebelión (y tal vez hay algunas aplicaciones de esto), pero cuando el Señor Jesús camino en Israel con sus doce discípulos, ¿cuántos eran? ¡Trece!

El Señor había hecho participar a todos en la marcha y en el grito final: hombres, mujeres, niños y bebés. ¿Cuándo ha acontecido esto alguna vez en una guerra?

6:21 Y destruyeron todo lo que había en la ciudad: hombres y mujeres, mozos y viejos, hasta los bueyes, las ovejas, y los asnos, a filo de espada.

Los hombres de Jericó representan a aquellos en el ministerio, las mujeres representan las congregaciones, los jóvenes son aquellos que son espiritualmente inmaduros, y los ancianos son aquellos que llegaron a la madurez llevando fruto malo. Los bueyes son aquellos que araron, y plantaron y luego trillaron el grano de la injusticia, las ovejas son aquellas que no respondieron a la voz del buen pastor, y los asnos son aquellos que continúan operando en la carne.

6:22 Mas Josué dijo a los dos varones que habían reconocido la tierra: Entrad en casa de la mujer ramera,

y haced salir de allá a la mujer, y a todo lo que fuere suyo, como lo jurasteis.

6:23 Y los jóvenes espías entraron, y sacaron a Rahab, a su padre, a su madre, a sus hermanos, y a todo lo que era suyo; y también sacaron a toda su parentela, y los pusieron fuera en el campamento de Israel.

Así que Rahab y toda su familia, todos aquellos que estaban en su “casa”, fueron arrebatados de la perversa ciudad religiosa de Jericó. Esto trae a la mente la advertencia de Pablo a los Tesalonicenses.

Tesalónica quiere decir, “la victoria de lo que es falso” y es comparable a Jericó. En este ejemplo, Pablo y sus compañeros eran como los “espías” o mensajeros enviados por Josué (Jesús), y los tesalonicenses eran como Rahab y su familia. Esto es lo que Pablo escribió a los Tesalonicenses:

16 Porque el mismo Señor con aclamación, con voz de Arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en el Cristo resucitarán primero;

17 luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, y juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes a recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

18 Por tanto, consolaos los unos a los otros en estas palabras. (1 Tesalonicenses 4:16-18)

El Nuevo Testamento no es ley que se aplica igualmente a todo el mundo y es administrada por nuestro entendimiento humano; en lugar de eso es por gracia. Si se supone que cuando Pablo escribió de *nosotros, los que vivimos y quedamos*, entonces se estaba refiriendo a aquellos que, como Rahab en Jericó, viven detrás de las líneas enemigas. De hecho, cualquiera de nosotros

que esté viviendo y operando en el mundo actual (el mundo que está bajo el gobierno de Satanás) está realmente viviendo detrás de las líneas enemigas.

¿Qué pasa si Pablo se está refiriendo a aquellos que viven detrás de las líneas enemigas como Rahab en Jericó? Las nubes en el lenguaje bíblico profético, pueden referirse a la naturaleza de Dios, y en hebreo el vocablo para *aire y espíritu* es la mismo.⁴

Los discípulos vieron a Jesús ascender en las nubes con sus ojos naturales, pero ellos nunca lo vieron sentado a la diestra del Padre porque el ámbito espiritual estaba velado para ellos. Si (como parece ser el caso), los escritores del Nuevo Testamento, estaban pensando en Hebreo (lo cual tiene una trayectoria espiritual para la terminología clave) y al escribir en griego (lo cual no lo tiene), muchos expertos modernos en la profecía, podrían estar cometiendo un enorme error con su doctrina generalizada de un arrebatamiento “secreto”.

En otro ejemplo de una escritura que obviamente no tenía el propósito de ser generalizada, Pablo escribió a Timoteo y a Tito y dijo que las mujeres estuvieran calladas en la congregación.

Si miramos de cerca el contexto, encontramos que Timoteo y Tito estaban todavía ministrando en una sinagoga judía en Corinto.

Sabemos esto porque de acuerdo al libro de los Hechos, Crespo el príncipe de la sinagoga, se había convertido al cristianismo, y los primeros creyentes cristianos no habían sido expulsados del lugar de culto Judío.

Aunque las palabras de Pablo con frecuencia son tomadas como misóginas, de hecho, él estaba bajo la unción del Espíritu Santo, recomendando a Timoteo y a Tito que respetaran el orden judío en Corinto. Más adelante, en otra carta a aquellos que se estaban congregando fuera del sistema judío, Pablo

4 Ver de Martín Stendal, *Preparándose para el Fin del Mundo; Cartas del Apóstol Pablo a los Tesalonicenses en relación a los tiempos del Fin*. (Aneko Press, 2015).

escribió (en contraste a la anterior observación acerca de las mujeres) que en Cristo no hay macho ni hembra; esto se debe a que la circuncisión del corazón es señal del Nuevo Pacto, es igualmente aplicable a varones y a mujeres en Cristo, lo que significa que no hay ninguna limitación de edad, raza, o género con respecto a quien Dios pueda escoger para usar.

El requisito esencial es un corazón limpio y circuncidado.⁵

Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; y vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros viejos soñarán sueños. (Hechos 2:17)

Profetizar es hablar las palabras de Dios en vez de las nuestras. Cuando Dios habla, a través de quien él escoja, todos seremos sabios para escuchar.

Josué demostró esta actitud sin prejuicio hacia Rahab. No solo ella y su familia fueron llevados al campamento de Israel, sino que las Escrituras nos dicen que ella se casó con uno de los “espías” y llegó a ser parte de la genealogía del Rey David y por consiguiente de Jesucristo (Mateo 1:5).

Para aquellos que fueron destruidos, los jóvenes que Josué envió eran “espías” de un enemigo peligroso. Para aquellos de la casa de Rahab que fueron salvos, estos mismos jóvenes eran mensajeros de Dios.

6:24 Y quemaron a fuego la ciudad, y todo lo que en ella había; solamente pusieron en el tesoro de la casa del SEÑOR el oro, la plata, y los vasos de bronce y de hierro.

5 Nota: Mientras en Cristo no hay diferencia entre hombres y mujeres, todavía hay una realidad en las Escrituras de que esto necesita ser reconciliado con 1 Timoteo 2:13-15 y 1 Corintios 11:3 que indican que es mejor para las mujeres trabajar en cercanía con hombres piadosos que son guiados por el Espíritu Santo, sea con su esposo, su padre, o con sus hermanos en Cristo. Pero en el orden apropiado y bajo la guía del Espíritu Santo, las mujeres son tan capaces de ser mensajeras de Dios como cualquier hombre.

6:25 Mas Josué dio la vida a Rahab la ramera, a la casa de su padre, y a todo lo que ella tenía; y habitó ella entre los israelitas hasta hoy; por cuanto escondió los mensajeros que Josué envió a reconocer a Jericó.

Los cimientos de los muros de Jericó cayeron y colapsaron bajo la combinación del grito del pueblo de Dios y el toque de los shofarot en el día del Señor. Todos gritaron desde el menor hasta el mayor.

Y todo esto sucederá de nuevo cuando el Señor lo decida. Él está preparando a su verdadero pueblo y circuncidando sus corazones, casi en la misma presencia de sus enemigos. Él les está enseñando a caminar detrás de la presencia de Dios, siguiendo el “arca del Señor”, de acuerdo al ejemplo del verdadero pueblo guerrero de Dios, escuchando la voz de los shofarot, que es la voz de Jesucristo.

Josué no dijo: “Miren, este es el plan de batalla que Dios me dio. Voy a explicarlo a los ancianos o a los pastores, y ellos se lo explicarán a los hombres de las familias, quienes lo explicarán a sus esposas y a sus hijos”.

Es decir, como fue en el desierto de las “buenas” intenciones del hombre con “Moisés”, durante la edad de la iglesia, pero así no es como funciona dentro de la “Tierra Prometida”, “cuando los mansos están a punto de heredar la tierra al regreso de Jesucristo.

6:26 Y en aquel tiempo Josué juró diciendo: Maldito sea delante del SEÑOR el hombre que se levantara y reedificare esta ciudad de Jericó. En su primogénito eche sus cimientos, y en su menor asiente sus puertas.

Trágicamente, esta profecía se hizo realidad durante el reino del malvado rey Acab. Esto también se ha reflejado a través de la

era de la iglesia, mientras aquellos que continúan construyendo la ciudad de la religión han tenido una tendencia amarga por perder a sus hijos para la carne, el mundo, y el Diablo.

6:27 Fue, pues, el SEÑOR con Josué, y su fama se divulgó por toda la tierra.

Oremos

Señor, que podamos estar firmes en la batalla que viene. Por favor, permítenos llegar a ser parte de tu ejército y aprender a luchar de acuerdo a tus caminos.

Que podamos refrenar nuestra lengua hasta que tú des la orden para que gritemos. Que los muros de la ciudad de la religión humanista se derrumben. Amén.

Capítulo 5

El pecado de Acán y el valle de angustias

Con el propósito de entrar en la plenitud de la herencia que Dios desea darnos, no es suficiente solo aceptar su plan o tan solo aceptar al Señor. Ni siquiera es suficiente recibir las arras o el don del Espíritu. Lo que es necesario es que en realidad cumplamos el plan de Dios. Y el único que puede cumplir el plan de Dios en nosotros es el Señor. Una generación desobediente de sus hijos pasó más de cuarenta años vagando en círculos, ya que poco a poco fueron muriendo, porque rehusaron oír y obedecer a Dios.

En las Escrituras, la incredulidad y la desobediencia están relacionadas. Muchos que reclaman creer en Dios sin embargo, rehúsan en realidad creerle a Dios y seguir sus mandamientos, pero los verdaderos creyentes escuchan y obedecen al Señor. Como nos recuerda Santiago, *la fe sin obras está muerta* (Santiago 2:20; 2:26).

Josué y los hijos de Israel entraron a la Tierra Prometida siguiendo la presencia de Dios representada por el arca del pacto (en lugar de caminar tras una columna de nube o de fuego como lo habían hecho durante su peregrinación por el desierto bajo el liderazgo de Moisés). Los hombres de guerra habían aprendido como usar la espada de doble filo (que representa la Palabra de

Dios). Todos ellos sabían que tenían que guardar silencio hasta que el Señor les diera órdenes.

Todos ellos habían participado de una espectacular victoria sobre la ciudad de Jericó, después que tocaron con las siete trompetas siete veces, mientras que en el séptimo día, dieron vuelta alrededor de ella siete veces.

Había sido una batalla en la cual no solo los hombres, sino también las mujeres e incluso los niños más pequeños (toda la congregación), tomaron parte. Los muros de la aparentemente inexpugnable ciudad se habían derrumbado delante de ellos, ya que por su trabajo en equipo, todos obedecían al Señor. Sin embargo, en medio de una victoria tan sorprendente, pronto se presentó un serio problema:

Josué 7

7:1 Pero los hijos de Israel cometieron prevaricación en el anatema; porque Acán, hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá, tomó del anatema; y la ira del SEÑOR se encendió contra los hijos de Israel.

Note que este versículo no se está refiriendo a los niños inmaduros de Israel, sino a los hijos maduros de Israel. Un hombre pecó, y quedó registrado en las Escrituras como una transgresión que fue cometida por *todos* los hijos y que afectaría severamente a toda la nación.

Acán, quiere decir, “problema”, era el hijo de *Carmi*, quiere decir, “de noble nacimiento”. *Carmi* era el hijo de *Zabdi*, que significa, “Dios es dador”, y *Zabdi* era hijo de *Zera*, que significa, “amanecer”. La familia era de la tribu de *Judá*, que quiere decir, “alabanza”. Sin embargo, a pesar de su impresionante ancestro, *Acán* claramente continuó pensando y actuando de acuerdo a la naturaleza caída de Adán en lugar de la nueva

naturaleza de Jesucristo. Aquellos que han continuado haciendo esto a todo lo largo de la era de la iglesia, no han sido juzgados inmediatamente (ni toda la congregación) porque hemos estado separados por un “velo” de la directa presencia de Dios, la cual no tolerará nada que sea inmundo. De modo que, entrando en el ámbito del Lugar Santísimo, el velo protector ya no está más presente. Por lo tanto, hay consecuencias directas e inmediatas sobre toda la nación.

7:2Y Josué envió hombres desde Jericó a Hai, que estaba junto a Bet-aven hacia el oriente de Be-tel; y les habló diciendo: Subid y reconoced la tierra. Y ellos subieron, y reconocieron a Hai.

Hai quiere decir, “montón de ruinas”. Bet-aven quiere decir, “casa de vanidad o iniquidad”. (Iniquidad es el pecado oculto). Bet-el quiere decir, “la casa de Dios”.

7:3Y volviendo a Josué, le dijeron: No suba todo el pueblo, mas suban como dos mil o como tres mil hombres, y tomarán a Hai; no fatigues a todo el pueblo yendo allí, porque son pocos.

7:4Y subieron allá del pueblo como tres mil hombres, los cuales huyeron delante de los de Hai.

7:5Y los de Hai hirieron de ellos como treinta y seis hombres, y los siguieron desde la puerta hasta Sebarim, y los mataron en una bajada; por lo que se disolvió el corazón del pueblo, y vino a ser como agua.

Cuando los muros de protección de Jericó fueron destruidos sobrenaturalmente y el pueblo de Dios fue victorioso, todos se regocijaron. Debido a lo cual esperaban otra victoria dramática en Hai, pero, fueron tomados sorpresivamente y fuera de guarda cuando el enemigo salió de las ruinas de esa ciudad y

los persiguió todo el camino hasta Sebarim (que quiere decir, “brechas”). Bet-aven, la casa de vanidad, idolatría, e iniquidad estaba cercana y permanecía intacta, aunque estaba sobre el lado oriental de Bet-el, la casa de Dios. Debido al pecado en el campamento israelita ahora había brechas entre el pueblo y Dios, lo que hizo que él retirara su mano protectora.

7:6 Entonces Josué rompió sus vestidos, y se postró en tierra sobre su rostro delante del arca del SEÑOR hasta la tarde, él y los ancianos de Israel: echando polvo sobre sus cabezas.

7:7 Y Josué dijo: ¡Ah, Señor DIOS! ¿Por qué hiciste pasar este pueblo el Jordán, para entregarnos en las manos de los amorreos, que nos destruyan? ¡Mejor nos hubiéramos quedado al otro lado del Jordán!

7:8 ¡Ay Señor! ¿qué diré, ya que Israel ha vuelto las espaldas delante de sus enemigos?

7:9 Porque los cananeos y todos los moradores de la tierra oirán, y nos cercarán, y raerán nuestro nombre de sobre la tierra; entonces ¿qué harás tú a tu grande Nombre?

Josué y los ancianos de Israel sabían que las consecuencias de esta derrota eran extremadamente serias. Esto podría llevarlos a la exterminación de todo el pueblo de Dios.

Incluso, antes que ellos supieran los detalles de este debacle, su reacción inmediata fue la de caer sobre sus rostros delante del arca de Dios en arrepentimiento.

7:10 Y el SEÑOR dijo a Josué: Levántate; ¿por qué te postras así sobre tu rostro?

7:11 Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto que yo les había mandado; pues aun han

tomado del anatema, y hasta han hurtado, y también han mentido, y aun lo han guardado en sus vasos.

^{7:12}Por esto los hijos de Israel no podrán estar delante de sus enemigos, sino que delante de sus enemigos volverán las espaldas; por cuanto han estado en el anatema; ni estaré más con vosotros, si no destruyereis el anatema de en medio de vosotros.

^{7:13}Levántate, santifica al pueblo, y di: Santificaos para mañana, porque el SEÑOR el Dios de Israel dice así: Anatema hay en medio de ti, Israel; no podrás estar delante de tus enemigos, hasta tanto que hayáis quitado el anatema de en medio de vosotros.

Cuando Acán tomó del anatema para él mismo, su acción trajo una peligrosa cadena de eventos. El ámbito del Lugar Santísimo, simbolizado por la presencia directa del arca del Señor, aquí funciona de manera muy diferente del ámbito del Lugar Santo, el cual estaba protegido por un velo. Cualquier iniquidad arrogante, premeditada que tenga lugar en el ámbito de la plenitud de la herencia (que es lo mismo que la plenitud de la presencia de Dios), tendrá consecuencias inmediatas y desastrosas para alguien que se encuentre remotamente asociado con la brecha.

Cuando Adán pecó y se rebeló en el Huerto de Edén, se aplicaron las mismas condiciones. El Huerto de Edén es lo mismo que el ámbito del Lugar Santísimo, ya que cualquier iniquidad preestablecida en este ámbito es fatal. Cuando Adán perdió su relación espiritual con Dios como resultado de su desobediencia directa, no solo fue echado del huerto, sino que toda la tierra fue maldita. A él no se le dio una segunda oportunidad.

Cuando el reino de Dios estaba todavía siendo ofrecido a la

nación judía, inmediatamente después de la muerte y resurrección de Jesucristo, Ananías y Safira mintieron al Espíritu Santo acerca de una propiedad que ellos habían vendido.

Ellos pretendieron haber dado todos los ingresos a los apóstoles, cuando de hecho, habían retenido en secreto una parte. Cuando fueron confrontados por Pedro acerca de su engaño, ambos cayeron muertos (Hechos 5:1-10). Aquí tampoco hubo una segunda oportunidad. Como resultado, *vino gran temor sobre toda la Iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas* (Hechos 5:11). La iglesia primitiva tenía un sano temor y respeto por el poder de Dios.

Acán parecía creer que podía salirse con la suya con su acto de rebelión contra las reglas de Dios con respecto al anatema. Quizás, él había olvidado que cuando Satanás y sus demonios (una tercera parte de las huestes celestiales que estaban delante de la presencia de Dios), cometieron iniquidad y rebelión, ellos cayeron y no se les concedió arrepentimiento (Judas 6).

7:14 Os acercaréis, pues, mañana por vuestras tribus; y la tribu que el SEÑOR tomare, se acercará por sus familias; y la familia que el SEÑOR tomare, se acercará por sus casas; y la casa que el SEÑOR tomare, se acercará por los varones;

7:15 y el que fuere cogido en el anatema, será quemado a fuego, él y todo lo que tiene, por cuanto han quebrantado el pacto del SEÑOR, y ha cometido locura en Israel.

Dios declaró que todo el botín de Jericó era anatema para el Señor, para probar así, los corazones de todo su pueblo. En batallas posteriores, le fue permitido al pueblo tomar libremente del botín. Todos en la congregación participaron en la batalla de Jericó, y esta es la razón por la cual, toda la familia de Acán fue juzgada. Todos estaban allí en ese momento y fueron cómplices

de la iniquidad. Si incluso uno de ellos hubiera confrontado a Acán en el momento, él pudiera haber tomado una acción diferente y pudo haber hecho lo que era correcto.

7:16 Josué, pues, levantándose de mañana, hizo acercar a Israel por sus tribus; y fue tomada la tribu de Judá;

7:17 y haciendo acercar la tribu de Judá, fue tomada la familia de los de Zera; haciendo luego acercar la familia de los de Zera por los varones, fue tomado Zabdi;

7:18 e hizo acercar su casa por los varones, y fue tomado Acán, hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá.

7:19 Entonces Josué dijo a Acán: Hijo mío, da ahora gloria al SEÑOR el Dios de Israel, y dale alabanza, y declárame ahora lo que has hecho; no me lo encubras.

7:20 Y Acán respondió a Josué, diciendo: Verdaderamente yo he pecado contra el SEÑOR el Dios de Israel, y he hecho así y así.

7:21 Que vi entre los despojos un manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un lingote de oro de peso de cincuenta siclos; lo cual codicié, y tomé; y he aquí que está escondido debajo de tierra en medio de mi tienda, y el dinero debajo de ello.

Un manto babilónico muy bueno, habla de regresar bajo la cobertura de Babilonia (confusión humanística). *Doscientos*, tiene que ver con dones y talentos, y *plata*, tiene que ver con la redención. *Robar doscientos siclos de plata*, habla de subvertir el pacto de redención de Dios. *Un lingote de oro de peso de*

cinuenta siclos, quiere decir, auto-justicia de acuerdo a la era pasada de Pentecostés. Estos elementos hicieron una combinación muy mortífera.

El “*muy buen*” manto de Babilonia no podía cubrir a Acán y su familia en el ámbito del Lugar Santísimo delante del arca del Señor. De hecho, esto revela algo acerca del corazón de Acán. Si él verdaderamente se hubiera arrepentido, en lugar de simplemente ser cogido con las manos en la masa, él nunca hubiera seguido pensando que la cubierta babilónica fuera muy buena.

7:22 Josué entonces envió mensajeros, los cuales fueron corriendo a la tienda; y he aquí que todo estaba escondido en su tienda, y el dinero debajo de ello.

7:23 Y tomándolo de en medio de la tienda, lo trajeron a Josué y a todos los hijos de Israel, y lo pusieron delante del SEÑOR.

7:24 Entonces Josué, y todo Israel con él, tomó a Acán hijo de Zera, y la plata, el manto, el lingote de oro, sus hijos, sus hijas, sus bueyes, sus asnos, sus ovejas, su tienda, y todo cuanto tenía, y lo llevaron todo al valle de Acor (que quiere decir, angustias);

7:25 y dijo Josué: ¿Por qué nos has turbado? Túrbete el SEÑOR en este día. Y todos los israelitas los apedrearon, y los quemaron a fuego, después de apedrearlos con piedras;

7:26 y levantaron sobre ellos un gran montón de piedras, hasta hoy. Y el SEÑOR se tornó de la ira de su furor. Y por esto fue llamado aquel lugar el Valle de Acor, hasta hoy.

En la batalla de Jericó, una familia de Jericó fue salva y una familia en Israel se perdió. La familia de Rahab fue “arrebataada”

y la familia de Acán fue primero apedreada y luego, quemada con fuego (reminiscente de la segunda muerte). Rahab más tarde se casó dentro de la línea de Jesucristo, pero el Señor le dijo a Josué que, si Israel no trataba con la familia de Acán y quitaba el anatema de en medio de ellos, él no estaría más con ellos.

Las implicaciones proféticas de todo esto son decisivas e implican directamente algunas pruebas muy serias para el pueblo de Dios que vendrán *después* del regreso de Jesucristo.

Aquellos en Jericó que recibieron a los “espías” o mensajeros que Josué y el Señor enviaron a la ciudad entraron en pacto con Dios y fueron salvos. Aquellos en Israel que quebrantaron su pacto con Dios se perdieron. La batalla de Jericó separó a aquellos de la familia de Adán que estaban camuflados dentro de la familia de Cristo. Aquellos que egoístamente desean usar a Dios para conseguir lo que quieren, estarán permanentemente separados de aquellos que sacrificándose, anhelan llevar los deseos de Dios, cueste lo que cueste.

Oremos

Padre Celestial, te pido que podamos tener entendimiento en relación a la hora profética que estamos viviendo actualmente. Que podamos entender cuándo debemos estar firmes y no dar ni un paso atrás.

Por favor, permítenos caminar juntos con aquellos que han pasado todas las pruebas, aquellos que han demostrado que no han buscado a Dios por ganancia o beneficio personal. Por favor, permítenos unirnos a las filas de tu gran ejército que vencerá la ciudad de la religión de los hombres que ha durado por tanto tiempo.

*Te lo pedimos en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.
Amén.*

JOSUÉ Y LA TIERRA PROMETIDA

Capítulo 6

Debemos escoger entre la bendición y la maldición

Josué 8

^{8:1}Y el SEÑOR dijo a Josué: No temas, ni desmayes; toma contigo toda la gente de guerra, y levántate y sube a Hai. Mira, yo he entregado en tu mano al rey de Hai, y a su pueblo, a su ciudad, y a su tierra.

Observe que el Señor le dijo: *toma toda la gente de guerra*. Él no pidió solamente por los “hombres de guerra”. La gente de guerra podría incluir hombres, mujeres, y niños.

^{8:2}Y harás a Hai y a su rey como hiciste a Jericó y a su rey; solo que sus despojos y sus bestias tomaréis para vosotros. Pondrás, pues, emboscadas a la ciudad detrás de ella.

Ellos debían hacer lo mismo con Hai como lo que habían hecho con Jericó, donde Dios había requerido que toda la congregación se uniera a la marcha del ejército de Israel alrededor de la ciudad.

^{8:3}Y se levantó Josué, y toda la gente de guerra, para subir contra Hai; y escogió Josué treinta mil hombres fuertes de valor, los cuales envió de noche.

La primera vez, ellos estaban demasiado confiados y solo enviaron tres mil hombres. Si bien la raíz de la causa de su fracaso había sido tratada, Josué escogió usar una fuerza abrumadora.

^{8:4}Y les mandó, diciendo: Mirad, pondréis emboscada a la ciudad detrás de ella; no os alejaréis mucho de la ciudad, y estaréis todos apercebidos.

^{8:5}Y yo, y todo el pueblo que está conmigo, nos acercaremos a la ciudad; y cuando salgan ellos contra nosotros, como hicieron antes, huiremos delante de ellos,

^{8:6}(porque saldrán tras nosotros), hasta que los arranquemos de la ciudad; porque ellos dirán: Huyen de nosotros como la primera vez. Huiremos, pues, delante de ellos.

^{8:7}Entonces vosotros os levantaréis de la emboscada, y poseeréis la ciudad; pues el SEÑOR vuestro Dios la entregará en vuestras manos.

^{8:8}Y cuando la hubiereis tomado, le prenderéis fuego. Haréis conforme a la palabra del SEÑOR. Mirad que os lo he mandado.

^{8:9}Entonces Josué los envió; y ellos se fueron a la emboscada, y se pusieron entre Bet-el y Hai, al occidente de Hai; y Josué se quedó aquella noche en medio del pueblo.

Los treinta mil poderosos hombres de valor, fueron al lugar exacto donde más de quinientos años atrás, Abraham había entrado a la Tierra Prometida, aun antes que Dios cambiara su nombre de Abram (“Padre exaltado”) a *Abraham* (“padre de muchos gentiles”). En esa ocasión anterior,

⁷apareció el Señor a Abram, y le dijo: A tu simiente daré esta tierra. Y edificó allí un altar al SEÑOR, que se le había aparecido.

⁸Y se pasó de allí a un monte al oriente de Bet-el, y tendió su tienda, teniendo a Bet-el al occidente y Hai al oriente; y edificó allí altar al SEÑOR, e invocó el nombre del SEÑOR. (Génesis 12:7-8)

Como sabemos por el libro de Génesis, Abram descendió a Egipto para escapar de una severa hambruna y tuvo algunas dificultades con el Faraón acerca de Sarai, su hermosa esposa, a quien Faraón deseó. Abram temía que, si el Faraón supiera que él era su esposo, lo mataría para dejar a Sara libre de impedimentos, de manera que él mintió y dijo que Sarai era su hermana. Esta mentira puso a Abram en gracia con el Faraón (quien estaba creyendo que Sarai era soltera, e intentó cortejarla), y le dio a Abram, ovejas, bueyes, asnos, camellos y doncellas.

Al final, Dios tuvo que intervenir con grandes plagas sobre el Faraón y su casa para detenerlo de no tomar a Sarai por esposa.

Podemos asumir por sus acciones, que ni Abram ni Sarai estaban convertidos completamente en ese momento, y sin duda, ellos se convirtieron completamente un poco más tarde, al punto que Dios cambió los nombres de ambos para reflejar su nueva condición. Después de la cercana catástrofe en Egipto (que no podría tener permiso para proceder porque el plan de Dios para Sarai era ser la madre de Isaac y la abuela de Israel, no la madre de los hijos del Faraón), Abram tuvo que dar marcha atrás, tanto en forma figurada como literalmente, volviendo sobre sus pasos y regresando al lugar de su primer compromiso.

³Y volvió por sus jornadas de la parte del medio-día hacia Bet-el, hasta el lugar donde había estado antes su tienda entre Bet-el y Hai;

⁴al lugar del altar que había hecho allí antes; e invocó allí Abram el nombre del SEÑOR. (Génesis 13:3-4)

Cuando Abram regresó a su camino con Dios, casi de inmediato lo condujo a separarse de su sobrino Lot, quien escogió morar en todas las ciudades de la llanura e instaló sus tiendas de campaña hacia Sodoma. (Todos sabemos lo que le sucedió finalmente a Lot y a la esposa de Lot.)

De manera semejante, ahora que Acán y su familia fueron separados del resto de los hijos de Israel, la primera cosa que Dios hizo fue guiarlos de regreso a Hai, el lugar de su anterior derrota.

^{8:10}Y levantándose Josué muy de mañana, contó al pueblo, y subió él, con los ancianos de Israel, delante del pueblo contra Hai.

Esto es muy significativo. En otra ocasión, David había contado al pueblo sin que el dinero de redención hubiera sido pagado, y esto causó un terrible desastre (2 Samuel 24). El hecho que ahora Josué podía numerar al pueblo (sin que cada uno de ellos tuvieran que pagar una moneda de plata que simboliza su redención), quería decir que todos ellos estaban redimidos (o rescatados). Ellos no fueron más una multitud mezclada sino un solo pueblo.

No durará mucho tiempo antes que el pueblo victorioso de Dios encuentre que las Escrituras serán cumplidas, la cual declaran que la esposa de Cristo pronto no tendrá *mancha ni arruga, ni cosa semejante* (Efesios 5:27).

Entonces, como es simbolizado por Josué y los hijos de Israel, ella podrá poseer la plenitud de su herencia.

Cierto, tornarán los rescatados del SEÑOR; volverán a Sion cantando, y gozo perpetuo será sobre

su cabeza; poseerán gozo, y alegría; y el dolor, y el gemido huirán. (Isaías 51:11)

8:11 Y toda la gente de guerra que con él estaba, subió, y se acercó, y llegaron delante de la ciudad, y asentaron el campamento a la parte del norte de Hai; y el valle estaba entre él y Hai.

8:12 Y tomó como cinco mil hombres, y los puso en emboscada entre Bet-el y Hai, a la parte occidental de la ciudad.

8:13 Y el pueblo, todo el campamento que estaba al lado del norte, se acercó a la ciudad; y su emboscada al occidente de la ciudad. Y Josué fue aquella noche al medio del valle.

Parece que ahora había dos grupos de emboscada en su sitio alrededor de Hai, treinta mil hombres se juntaron detrás de la ciudad y cinco mil al oeste. Además, estaba el campamento principal de Josué al norte, el cual empezó a avanzar esa noche en medio del valle que los separaba de la ciudad.

8:14 Lo cual cuando vio el rey de Hai, se levantó presuntamente de mañana, y salió con los hombres de la ciudad contra Israel para pelear, él y todo su pueblo en un tiempo señalado, por el llano, no sabiendo que le estaba puesta emboscada a las espaldas de la ciudad.

Es claro a todo lo largo de las Escrituras que los juicios de Dios caen en un tiempo señalado.

8:15 Entonces Josué y todo Israel, como vencidos, huyeron delante de ellos por el camino del desierto.

El mundo y el Diablo han hecho incontables arremetidas contra el pueblo de Dios durante la edad de la iglesia, lo cual también

puede llamarse *el camino del desierto*. El rey terrenal de Hai, sin darse cuenta que los tiempos habían cambiado, pensó que podría continuar derrotando al pueblo de Dios. Las diferentes batallas que fueron peleadas mientras Josué y los hijos de Israel tomaban posesión de la Tierra Prometida también son fotos proféticas de los juicios de Dios del tiempo del fin, no solo sobre el mundo, sino sobre los apóstatas que reclaman pertenecer al pueblo de Dios.

^{8:16}Y todo el pueblo que estaba en Hai fueron llamados a juntarse para seguirlos; y siguieron a Josué, siendo así arrancados de la ciudad.

Habrà un “arrebataamiento” de los malos de entre los justos. En el tiempo de la cosecha (al final de la temporada de crecimiento), la cizaña será quitada de entre el trigo (Mateo 13:37-43).

^{8:17}Y no quedó hombre en Hai y Bet-el, que no saliera tras de Israel; y por seguir a Israel dejaron la ciudad abierta.

Daniel escribió que *cuando se acabare el esparcimiento del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas* (Daniel 12:7). Esto es cuando el pueblo de Dios estará limpio y conocerá que son redimidos y que no pueden hacer nada de valor aparte de Dios. Aquí es cuando el Diablo y todo su pueblo caerá en una trampa. Incluso el pueblo de *Bet-el*, la casa de Dios que se había contaminado estaba totalmente atrapada. Esta es una visión profética de lo que pronto va a suceder al final de la era. *Bet-el* era mucho más grande que Hai, y esta pudo haber sido la razón por la cual Josué colocó dos emboscadas, una con treinta mil hombres y la otra con cinco mil.

^{8:18}Entonces el SEÑOR dijo a Josué: Levanta la lanza que tienes en tu mano hacia Hai, porque yo la

entregaré en tu mano. Y Josué levantó la lanza que tenía en su mano, hacia la ciudad.

Josué había estado en otra batalla años antes contra un enemigo llamado Amalec. En esa batalla, Josué y el ejército de Israel prevalecieron mientras Moisés, de pie sobre la cumbre de un collado, sostenía su vara en lo alto. Cuando Moisés se cansó, Aarón y Hur sostenían sus manos en alto, mientras Josué doblegaba a Amalec y su pueblo a filo de espada. *Amalec* (“extranjero”), era un símbolo del hombre natural y carnal. Cuando el Señor le dijo a Josué: *Levanta la lanza que tienes en tu mano hacia Hai*, Josué en obediencia siguió esta instrucción hasta que la victoria del pueblo de Dios fue completa. Moisés fue conocido por su cayado de pastor, el cual era necesario para cuidar de las ovejas y de las cabras. El extremo opuesto también podía ser usado como arma defensiva contra los depredadores que podrían poner en peligro las ovejas.

Una lanza es un instrumento diferente, siendo una verdadera arma de guerra. Esta es la primera instancia de su uso en las Escrituras, pero podemos estar seguros que cuando Jesús regrese, él esgrimirá algo más impresionante que un simple cayado de pastor.

^{8:19}Y levantándose prestamente de su lugar los que estaban en la emboscada corrieron, cuando él alzó su mano, y vinieron a la ciudad, y la tomaron, y se apresuraron a prenderle fuego.

^{8:20}Y cuando los hombres de Hai miraron atrás, observaron, y he aquí el humo de la ciudad que subía al cielo, y no tuvieron poder para huir ni a una parte ni a otra; y el pueblo que iba huyendo hacia el desierto, se volvió contra los que le seguían.

^{8:21}Entonces Josué y todo Israel, viendo que los de la

emboscada habían tomado la ciudad; y que el humo de la ciudad subía, se volvieron, e hirieron a los de Hai.

^{8:22}Y los otros salieron de la ciudad a su encuentro; y así fueron encerrados en medio de Israel, los unos por un lado, y los otros por la otra. Y así los hirieron hasta que no quedó ninguno de ellos que escapara.

^{8:23}Y tomaron vivo al rey de Hai, y lo trajeron a Josué.

^{8:24}Y cuando los israelitas acabaron de matar a todos los moradores de Hai en el campo, en el desierto, donde ellos los habían perseguido, y que todos habían caído a filo de espada hasta ser consumidos, todos los israelitas volvieron a Hai, y también la pusieron a espada.

Ya que todos los israelitas regresaron a Hai, es claro que no hubo víctimas israelitas en esta batalla.

^{8:25}Y el número de los que cayeron aquel día, hombres y mujeres, fue doce mil, todos los varones de Hai.

Los habitantes de Hai eran amorreos, conocidos como moradores de las montañas. Ellos eran descendientes de *Amori* (“*hablador*”), el cuarto hijo de Canaán, el hijo de Cam.

A través de la historia, una de las tácticas enemigas claves que Satanás y sus seguidores han usado exitosamente contra el pueblo de Dios, son las mentiras y los rumores, pero ahora los charlatanes de Hai estaban muertos, incluso las mujeres; y su rey fue capturado y llevado a Josué para juicio. El Nuevo Testamento declara que *todos los mentirosos, su parte será en*

el lago ardiendo de fuego y de azufre, que es la muerte segunda (Apocalipsis 21:8). Dios desea que su pueblo viva en la verdad.

8:26 Porque Josué no retrajo su mano que había extendido con la lanza, hasta que hubo destruido a todos los moradores de Hai.

8:27 Pero los israelitas tomaron para sí las bestias y los despojos de la ciudad, conforme a la palabra del SEÑOR que él había mandado a Josué.

Ninguno de los doce mil “charlatanes” de Hai escaparon. Sus fortalezas de la montaña (que representan sus falsas doctrinas) fueron incapaces de salvarlos. Doce mil es un número que simboliza la perfección del orden divino. Los amorreos pensaron que ellos lo tenían todo, y aún tenían una relación cercana con los habitantes de Bet-el, un lugar que había empezado como una casa de Dios, pero había llegado a estar pervertida durante años. Sin embargo, al final Josué los juzgó con la espada de la palabra de Dios, y la verdadera implementación del orden divino de Dios los destruyó.

8:28 Y Josué quemó a Hai y la redujo a un montón perpetuo, asolado hasta hoy.

8:29 Mas al rey de Hai lo colgó de un madero hasta la tarde; y cuando el sol se puso, mandó Josué que quitaran del madero su cuerpo, y lo echaran a la puerta de la ciudad; y levantaron sobre él un gran montón de piedras, hasta hoy.

Este es el juicio que puede esperarse que venga sobre el hombre carnal, natural. Por esto es que el Señor Jesús “llegó a hacerse pecado” y murió sobre un madero en nuestro lugar, de manera que pudiéramos ser hechos la justicia de Cristo. Un día de estos, tal vez pronto, el Diablo será echado de los cielos a la tierra, y enfrentará una situación muy similar a la cual él trató de forzar

al Señor Jesucristo. Las Escrituras indican que el Diablo morirá como hombre y será hecho prisionero de la muerte en el abismo (Hades) por mil años.

^{8:30}Entonces Josué edificó un altar al SEÑOR Dios de Israel en el monte de Ebal,

^{8:31}como Moisés, esclavo del Señor, lo había mandado a los hijos de Israel, como está escrito en el libro de la ley de Moisés; un altar de piedras enteras, sobre las cuales nadie alzó herramienta de hierro; y ofrecieron sobre él holocaustos al SEÑOR, y sacrificaron ofrendas pacíficas.

^{8:32}También escribió allí en piedras la repetición de la ley de Moisés, la cual él había escrito delante de los hijos de Israel.

El altar del Antiguo Testamento es el equivalente del evangelio en el Nuevo Testamento. El hombre no debe usar ninguna “herramienta de hierro” para modificar las “piedras”, o las condiciones bajo las cuales Dios recibirá nuestro sacrificio. Esto significa que el hombre no está para modificar o cambiar los justos decretos de Dios en ninguna manera. Una vez que el “altar”, que ha sido modificado o profanado por hombres religiosos bajo el control del Diablo, y haya sido restaurado, el camino está preparado para que la plenitud de la bendición de Dios sea restaurada sobre su pueblo.

Los “holocaustos” se refieren a nosotros ofreciendo nuestro pecado y culpa hasta que seamos limpios y los cielos sean abiertos para nosotros. Muchos cristianos han tratado con su maldad según el camino de Dios, admitiendo su pecado y ofreciéndolo sobre el altar de Dios. Jesús, nuestro nuevo sumo sacerdote, nos ayudará a desangrar el sacrificio hasta morir (hasta que no tenga más poder sobre nosotros) y quemarlo en el “fuego” de Dios

hasta que sea reducido a un montón de cenizas. Sin embargo, la culpa del pasado continúa molestando a muchos del pueblo de Dios y limita su potencial en Cristo. La culpa debe ser tratada de la misma manera que el pecado y reducida a cenizas. Cuando somos libres del pecado y de la culpa, entonces estamos libres para ofrecernos nosotros mismos voluntariamente al servicio de nuestro rey como “ofrendas pacíficas”. El dulce aroma de tal ofrenda de paz, ascenderá al cielo y abrirá el camino a la presencia del Padre (Levítico 6:24-7:13).

Los Diez Mandamientos fueron escritos por el mismo dedo de Dios en el tiempo futuro como una profecía (*no harás*), porque él sabía que su pueblo bajo la ley nunca podría guardar sus mandamientos en sus propias fuerzas.

Hasta ese punto en el peregrinaje por el desierto de los hijos de Israel, los Diez Mandamientos habían sido cuidadosamente escondidos dentro del arca del pacto en el Lugar Santísimo, fuera del alcance del pueblo. El arca del Señor reemplazó la columna de nube y la columna de fuego, y el ejército de Israel (que ahora incluía mujeres y niños al igual que los hombres) empezó a seguir la presencia directa de Dios, mientras el Lugar Santísimo debía abarcar la herencia completa del pueblo de Dios. Ahora es el tiempo cuando el pueblo de Dios podrá agradarlo y guardar sus derechos y estatutos por medio de la plenitud de la presencia interna y la naturaleza de Dios. El libro de Josué nos da ejemplos de profecía y es sombra (desde diferentes ángulos) de lo que Dios está por realizar en plenitud mientras el día del Señor continúa amaneciendo.

8:33Y todo Israel, y sus ancianos, oficiales, y jueces, estaban a uno y otro lado junto al arca, delante de los sacerdotes levitas que llevan el arca del pacto del SEÑOR; así los extranjeros como los naturales, la mitad de ellos estaba hacia el monte de Gerizim, y

la otra mitad hacia el monte de Ebal; de la manera que Moisés, esclavo del SEÑOR, lo había mandado antes, para que bendijeran al pueblo de Israel.

Poco después del regreso de nuestro Señor Jesucristo, mientras él guía a todo su pueblo (“los naturales” de Israel y los “extranjeros”, o gentiles, de la iglesia) dentro de la plenitud de nuestra herencia, tendrá lugar una ceremonia similar (Romanos 11:15). *Gerizim* quiere decir, “cortar un pacto” y está asociado a la bendición. *Ebal* quiere decir, “desnudo o calvo” y es símbolo de no tener gloria. Esto está asociado a la maldición. El hecho de que nosotros, como individuos, hemos escogido ofrecernos en servicio a Dios, no es suficiente. El pueblo corporal de Dios debe hacer un compromiso público si quiere restaurar la plenitud de la bendición de Dios y se debe romper la maldición. Esto es parte del plan de Dios para levantar la maldición de toda la creación. Con el propósito de obtener y mantener la bendición, nosotros somos los que debemos darle a Dios la autoridad para “cortar” y quitar cualquier cosa que no le guste de entre su pueblo, ya sea pública y corporalmente. Esto es esencial si él va a restaurar su pueblo (Israel y la iglesia) por completo.

^{8:34}Después de esto, hizo leer todas las palabras de la ley; las bendiciones y las maldiciones, conforme a todo lo que está escrito en el libro de la ley.

Aunque el pueblo de Dios bajo Josué hizo un compromiso público, esto fue solo una sombra del cumplimiento porque la obra redentora de Jesucristo y su segunda venida todavía estaban en el futuro. La mayor parte de la iglesia fue diluida por el hombre en instituciones legalistas que convirtieron la gracia nuevamente en ley, mientras teólogos humanos intentaban destilar de las Escrituras “principios y valores” que el pueblo podría aplicar a su propio modo. Esto ha causado que la maldición permanezca por mucho tiempo a todo lo largo

de los últimos dos mil años. En el inminente día del Señor, a todos nos será dada otra oportunidad para escoger individual y corporalmente *las bendiciones*. Es solo en la vida de Jesucristo que la plenitud de la bendición fluirá, y es únicamente si nos sometemos individual y corporalmente a la disciplina y tratos del Padre Dios, que la bendición puede ser prolongada.

8:35 No hubo palabra alguna de todas las cosas que mandó Moisés, que Josué no hiciera leer delante de toda la congregación de Israel, mujeres y niños, y extranjeros que andaban entre ellos.

Solo Jesucristo puede cumplir la ley. Solo él puede liberarnos de los efectos del pecado, de la culpa y de la maldición. Pablo escribió que la mayoría de los judíos no podrían percibir a Jesucristo cuando se leía la ley de Moisés, porque ellos todavía tenían un velo sobre sus corazones. Solo Jesús puede cortar en lo profundo de nuestros corazones con la circuncisión de Cristo de manera que ya no estaremos más bajo el control de la carne. Las Escrituras son claras: la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios. El velo que todavía está puesto sobre los corazones de muchos judíos y cristianos religiosos, está a punto de ser quitado mientras entramos en el día del Señor. Cuando esto suceda, ellos deben escoger entre el Monte Gerizim y el Monte Ebal; entre la bendición y la maldición.

Oremos

Señor, deseamos abandonar el desierto de nuestras propias buenas intenciones y entrar en la plenitud de lo que tú tienes para nosotros.

Que podamos entender la importancia de permitir que circuncide nuestros corazones de manera que fielmente podamos hacer tu obra a tu manera.

Que el Diablo y toda la contaminación religiosa que él ha causado sea tratada con el fin de que tu altar sea restaurado de manera que sea agradable para ti. Amén.

Capítulo 7

Tenga cuidado con el engaño del tiempo del fin

Josué 9

^{9:1}*Y aconteció que cuando oyeron estas cosas todos los reyes que estaban a este lado del Jordán, así en las montañas como en los llanos; y en toda la costa del gran mar delante del Libano, los heteos, amorreos, cananeos, ferezeos, heveos, y jebuseos;*

^{9:2}*se juntaron a una, de un acuerdo, para pelear contra Josué e Israel.*

Esta es otra foto profética retratando lo que sucederá en el tiempo del fin. Compare esto con el cuadro de Isaías: *Murmullo de multitud suena en los montes, como de mucho pueblo; murmullo de sonido de reinos, de gentiles reunidos; el SEÑOR de los ejércitos ordena las tropas de la batalla,* (Isaías 13:4). Considere también, su similitud con la visión de Juan, en Patmos: *Y vi la bestia, y los reyes de la tierra y sus ejércitos, congregados para hacer guerra contra el que estaba sentado sobre el caballo, y contra su ejército,* (Apocalipsis 19:19).

En la gran batalla del tiempo del fin en el día del Señor, algunos de los enemigos de Dios pueden intentar hacer las

paces en vez de unirse al asalto frontal contra el pueblo de Dios. El Diablo ha sido muy exitoso con una estrategia de, “si no puedes vencerlos, únete a ellos”. Mire lo que sucedió enseguida, cuando los israelitas se encontraron con un grupo de habitantes que no estaban entre aquellos que se preparaban públicamente para la batalla:

^{9:3}Mas los moradores de Gabaón, cuando oyeron lo que Josué había hecho a Jericó y a Hai,

^{9:4}ellos obraron con prudencia; pues fueron y se fingieron embajadores, y tomaron sacos viejos sobre sus asnos, y cueros viejos de vino, rotos y remendados.

^{9:5}y zapatos viejos y recosidos en sus pies, con vestidos viejos sobre sí; y todo el pan que traían para el camino, seco y mohoso.

^{9:6}Así vinieron a Josué al campamento en Gilgal, y le dijeron a él y a los hijos de Israel: Nosotros venimos de tierra muy lejana; haced pues ahora con nosotros pacto.

^{9:7}Y los de Israel respondieron a los heveos: Por ventura vosotros habitáis en medio de nosotros. ¿Cómo pues podremos nosotros hacer pacto con vosotros?

Los heveos que quiere decir, (aquellos que congregan el pueblo en “aldeas” hacia ellos mismos), fueron una de las siete naciones malvadas que Dios juró exterminar de la Tierra Prometida. Ellos obraron con prudencia cuando empezaron a temer por sus vidas. La prudencia es una virtud, pero aun la serpiente puede adoptar una virtud para salvar su propia vida.

Dios había advertido a Moisés acerca de estas siete naciones,

y Moisés a su vez, había advertido a los hijos de Israel en relación a cómo debían tratar con ellos:

¹Cuando el SEÑOR tu Dios te hubiere introducido en la tierra en la cual tú has de entrar para heredarla, y hubiere echado de delante de tu presencia a muchos gentiles, al heteo, al gergeseo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo, y al jebuseo, siete naciones mayores y más fuertes que tú;

²y el SEÑOR tu Dios las hubiere entregado delante de ti, y las hirieres, del todo las destruirás; no harás con ellos alianza, ni las tomarás a merced.

³Y no emparentarás con ellos; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás a su hija para tu hijo.

⁴Porque desviará a tu hijo de en pos de mí, y servirán a dioses ajenos; y el furor del SEÑOR se encenderá sobre vosotros, y te destruirá presto.

(Deuteronomio 7:1-4)

A pesar de las palabras de Moisés, los israelitas desobedecieron y cosecharon trágicas consecuencias, justo en medio de la conquista de la Tierra Prometida y en medio de tan grande victoria.

Josué y todos los ancianos de Israel fueron engañados por las mismas personas contra las que habían sido advertidos. No fue un granuja Acán y su familia los que confabularon esto. Incluso Josué y todos los ancianos de Israel fueron engañados. Esto está escrito para nuestra advertencia, y todos deberíamos tener mucho cuidado en los días que vienen para que la esposa de Cristo no tenga parte en alguna tontería similar. El engaño del tiempo del fin será tan grande como para engañar a los mismos elegidos.

^{9:8}Y ellos respondieron a Josué: Nosotros somos tus

siervos. Y Josué les dijo: ¿Quiénes sois vosotros y de dónde venís?

^{9:9}Y ellos respondieron: Tus siervos han venido de muy lejanas tierras, por la fama del SEÑOR tu Dios; porque hemos oído su fama, y todas las cosas que hizo en Egipto.

^{9:10}y todo lo que hizo a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán; a Sehón rey de Hesbón, y a Og rey de Basán, que estaba en Astarot.

Todo esto sonaba muy halagador para Josué y los ancianos de Israel, y sin duda, la mayoría de nosotros somos susceptibles a la alabanza, particularmente cuando hemos sido exitosos en alguna clase de batalla o esfuerzo para el Señor. Cuando estamos acostumbrados a ir a la cabeza de alguna confrontación frontal, el enemigo puede cogernos desprevenidos simplemente por cambiar las estrategias.

^{9:11}Por lo cual nuestros ancianos y todos los moradores de nuestra tierra nos dijeron: Tomad en vuestras manos provisión para el camino, e id al encuentro de ellos, y decidles: Nosotros somos vuestros siervos, y haced ahora con nosotros pacto.

^{9:12}Este nuestro pan tomamos caliente de nuestras casas para el camino el día que salimos para venir a vosotros; y helo aquí ahora que está seco y mohoso.

^{9:13}Estos cueros de vino también los llenamos nuevos; helos aquí ya rotos; también estos nuestros vestidos y nuestros zapatos están ya viejos a causa de lo muy largo del camino.

^{9:14}Y los hombres de Israel tomaron de su provisión del camino, y no preguntaron a la boca del SEÑOR.

^{9:15}Y Josué hizo paz con ellos, y trató con ellos alianza que les dejaría la vida; también los príncipes de la congregación les juraron.

Los líderes de Israel estaban tan impresionados con el “testimonio” de los heveos de Gabaón que ni siquiera se molestaron en consultar al Señor. Jesús nos dijo que conoceremos a otros por su “fruto” y no necesariamente por su “testimonio”, pero los líderes israelitas tomaron al pie de la letra todas las palabras de estos desconocidos.

Si bien es cierto que el pan y el vino son símbolos del pacto que data de los días de Melquisedec (Génesis 14:18) nadie en Israel discernió que los odres del vino añejo de los hombres de Gabaón no podían contener vino nuevo (nueva vida) y su pan (su palabra) estaban contaminados con moho.

^{9:16}Pasados tres días después que hicieron con ellos el pacto, oyeron como eran sus vecinos, y que habitaban en medio de ellos.

Tres días es una referencia profética al día del Señor cuando todo será revelado por lo que es. Puede haber muchos “pactos” que el pueblo de Dios haya hecho en los últimos tres mil años, que no pasará la prueba porque fueron hechos bajo falsas pretensiones. Tome nota muy cuidadosa de esto: el único hombre que no puede ser engañado es el Señor Jesucristo. A menos que permanezcamos muy cerca de Jesús y en una comunión sin interrupción con él y con el Padre, nosotros como Josué y los israelitas, ciertamente seremos engañados, porque el engaño del tiempo del fin será tan grande como para engañar a los mismos elegidos (Mateo 24:24; Marcos 13:22).

^{9:17}Y salieron los hijos de Israel, y al tercer día llegaron a sus ciudades; y sus ciudades eran Gabaón, Cafira, Beerot, y Quiriat-jearim.

Gabaón quiere decir, “perteneciendo a una loma o lugar alto”. *Cafira* quiere decir, “aldea”. *Beerot* quiere decir, “pozos”, y *Quiriat-jearim* quiere decir, “ciudad de los bosques”. Los bosques tuvieron que ver con la adoración pagana que incluía la impureza sexual e incluso el sacrificio de niños. Los lugares altos también estaban asociados con lo oculto. Más tarde Salomón, hizo un daño incalculable multiplicando los lugares altos por todo Israel para complacer a sus muchas esposas paganas, por lo menos algunas de ellas pudieron haber sido Heveas.

9:18 Y no los hirieron los hijos de Israel, por cuanto los príncipes de la congregación les habían jurado por el SEÑOR el Dios de Israel. Y toda la congregación murmuraba contra los príncipes.

Ahora *toda la congregación* de repente se dio cuenta que esta no era una buena situación. Los confundidos príncipes del pueblo de Dios trataron de apaciguar a la congregación y así complicaron el error anterior. Pero, todavía a nadie se le ocurrió consultar al Señor.

9:19 Mas todos los príncipes respondieron a toda la congregación: Nosotros les hemos jurado por el SEÑOR Dios de Israel; por tanto, ahora no les podemos tocar.

9:20 Esto haremos con ellos: les dejaremos vivir, para que no venga ira sobre nosotros a causa del juramento que les hemos hecho.

Jesús tuvo algunas cosas que decirnos por lo que se refiere a pronunciar juramentos:

33 Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No te perjurarás; mas pagarás al Señor tus juramentos.

³⁴*Mas yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios;*

³⁵*ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey.*

³⁶*Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer un cabello blanco o negro.*

³⁷*Mas sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede. (Mateo 5:33-37)*

Habrà muchas veces cuando nos hemos sentido presionados para hacer promesas en el nombre del Señor que no deberíamos haber hecho. Estas equivocaciones siempre resultarán muy costosas, así como los israelitas iban aprender. Una equivocación que puede resultar todavía más costosa sería seguir ciegamente las tradiciones religiosas y los “juramentos” de aquellos que, en décadas o siglos pasados, han hecho caso omiso al consejo de Jesús.

^{9:21}*Y los príncipes les dijeron: Vivan; mas sean leñadores y aguadores para toda la congregación, como los príncipes les han dicho.*

^{9:22}*Y llamándolos Josué, les habló diciendo: ¿Por qué nos habéis engañado, diciendo: Habitamos muy lejos de vosotros; siendo que moráis en medio de nosotros?*

^{9:23}*Vosotros pues ahora sois malditos, y no faltará de vosotros esclavo, y quien corte la leña y saque el agua para la casa de mi Dios.*

Los heveos fueron objeto de estar bajo maldición por hacer que Josué y los príncipes de Israel hicieran un juramento ante el Señor después que se presentaron con falsos pretextos.

Las consecuencias de esto fue que los heveos, conocidos más tarde como los netineos (que significa “los señalados”), fueron incorporados dentro del ministerio, o servicio, de leñadores y proveedores de agua para la congregación y la casa del Señor. Estas habían sido anteriormente obligaciones de los Levitas.

9:24 Y ellos respondieron a Josué, y dijeron: Como fue dado a entender a tus esclavos, que el SEÑOR tu Dios había mandado a Moisés su esclavo que os había de dar la tierra, y que había de destruir todos los moradores de la tierra delante de vosotros, por esto temimos en gran manera de vosotros por nuestras vidas, e hicimos esto.

9:25 Ahora pues, henos aquí en tu mano; lo que te pareciere bueno y recto hacer de nosotros, hazlo.

9:26 Y él lo hizo así; que los libró de la mano de los hijos de Israel, para que no los mataran.

9:27 Y Josué los constituyó aquel día por leñadores y aguadores para la congregación y para el altar del SEÑOR, en el lugar que él escogiera; lo que son hasta hoy.

Así fue como el Enemigo pudo infiltrarse en Israel y comenzar a reemplazar el ministerio del arduo trabajo limpio de los Levitas por el sucio de los netineos, quienes estaban ahora bajo maldición. Los trabajadores esclavos no es lo mismo que los ministros voluntarios, limpios, y libres del Señor. De hecho, cientos de años más tarde, ha sido claro en varias ocasiones en la historia de Israel que el fuego de Dios ha llegado a extinguirse sobre su altar. Si el hombre volviera a encender el fuego (como es la tentación), este sería un fuego extraño y no el verdadero fuego de Dios. ¿Podrían los netineos haber fallado en proveer la leña

necesaria bajo circunstancias críticas? ¿Podría ser confiable la limpieza del “agua” que ellos proveían?

En seguida de la muerte de Josué, las cosas empezaron a deteriorarse en Israel hasta que una o dos generaciones después, toda la nación le dio la espalda al Señor, exactamente como las Escrituras habían predicho que ocurriría si los heveos no fueran destruidos por completo.

No hay mención que el Señor sea consultado en ninguna etapa de estos desarrollos y ningún registro del Señor dando una opinión con relación a algo de esto.

¿Por qué?

Al pueblo de Dios le ha sido dado el libre albedrío. Si él quitara esto, no podría haber una verdadera demostración del amor y la confianza e íntima amistad que Dios desea fervientemente tener con su pueblo. La elección entre la bendición y la maldición ofrecida ante el Monte Gerizim y el Monte Ebal no es solo un acontecimiento de una sola vez, sino una posibilidad eterna puesta delante de nosotros.

Dios no quiere que ninguno perezca, y si el arrepentimiento de los heveos fuera genuino y si el Señor hubiera sido consultado en cualquier etapa de esta desagradable odisea, él podría haber provisto una mejor solución.

En lugar de eso, al usar la responsabilidad dada por Dios, el pueblo de Dios caminó ciegamente en una trampa que otorgó un derecho al encasillar a una nación sucia en medio del área más sagrada de su sociedad. Todos los tratos de Dios con su pueblo en el desierto, preparándolos para entrar en la Tierra Prometida, y todos los tratos con ellos cuando entraron en la tierra de su herencia de manera que no hubiera levadura en medio de ellos; pero, pronto llegó a ser subvertida muy sutilmente. Esto está escrito en las Escrituras, de modo que nosotros podamos aprender de su error y equivocación y no permitir que esto nos suceda. ¿Cuántas congregaciones modernas tienen un

ministerio crítico en relación con el “fuego” y el “agua” que han sido delegados a los llamados “netineos” que fueron designados en lugar de los verdaderos “Levitas” de Dios?

La posibilidad siempre presente de que cosas como estas sigan avanzando, puede ser una de las razones por las que el pueblo de Dios será probado para gobernar y reinar con Cristo por mil años antes de la institución de los nuevos cielos y nueva tierra eternas. Cuando Jesús regrese y la era del reino de mil años empiece, todos nosotros seremos enfrentados con algunas de nuestras más grandes pruebas. El pueblo de Dios lo ha hecho bastante bien a lo largo de la historia cuando se enfrenta a la adversidad. La prosperidad ha sido mucho más difícil de manejar.

Oremos

Padre Celestial, que podamos mantener nuestros ojos puestos en Jesús de manera que no seamos engañados. Que no dudemos en consultar incluso, acerca de los más pequeños detalles con respecto a aquellos que entrarían en pacto con nosotros.

Que podamos tener un agudo discernimiento de modo que nadie pueda engañarnos con el fruto equivocado.

Que podamos tener un respeto saludable por el fuego limpio de tus tratos y por el agua limpia de tu palabra.

Te lo pedimos en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Capítulo 8

Cuando el sol se detiene

Josué 10

10:1 Y cuando Adonisedec, rey de Jerusalén oyó que Josué había tomado a Hai, y que la habían asolado, (como había hecho a Jericó y a su rey, así hizo a Hai y a su rey;) y que los moradores de Gabaón habían hecho paz con los israelitas, y que estaban entre ellos;

Adonisedec quiere decir, “señor de justicia”. Satanás, como el acusador de los hermanos, se considera señor de justicia y autodenominado rey de Jerusalén (rey de la ciudad de paz). Ahora, después que los habitantes de Gabaón habían logrado engañar a Israel haciendo un pacto con ellos contra la palabra del Señor, Adonisedec llegó a pensar que él podría combatirlos en una batalla frontal y ganarles.

10:2 tuvieron gran temor; porque Gabaón era una gran ciudad, como una de las ciudades reales, y mayor que Hai, y todos sus varones fuertes.

10:3 Envió pues a decir Adonisedec rey de Jerusalén, a Hoham rey de Hebrón, a Piream rey de Jarmut, a Jafía rey de Laquis, y a Debir rey de Eglón:

10:4 Subid a mí, y ayudadme, y combatamos a Gabaón; porque ha hecho paz con Josué y con los hijos de Israel.

No sabemos con ningún grado de certeza el significado de algunos de los nombres de estos reyes paganos, pero *Piream* quiere decir, “como un asno salvaje” y *Jarmut* quiere decir, “altura”. Las Escrituras nos dicen que nuestra lucha no es en realidad *contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra señores del siglo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los cielos* (Efesios 6:12).

Sabemos que Josué y los líderes de Israel cometieron un error entrando en pacto con los habitantes de Gabaón sin consultar al Señor. Sin embargo, a diferencia de la infracción de Acán, este fue un error honesto.

Ellos habían mirado los vestidos harapientos, el pan seco y mohoso, los odres del vino rotos y remendados y realmente creyeron que los heveos habían venido desde muy lejos.

Si ellos hubieran consultado al Señor, no sabemos que hubiera respondido. Sin embargo, sabemos, que Las Escrituras declaran que Dios no desprecia a aquellos que tienen un corazón contrito y humillado (Salmo 51:17).

10:5 Y cinco reyes de los amorreos, el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquis, el rey de Eglón, se juntaron y subieron, ellos con todos sus ejércitos, y asentaron campamento sobre Gabaón, y pelearon contra ella.

10:6 Y los hombres de Gabaón enviaron a Josué al campamento en Gilgal diciendo: No aflojas tus manos para con tus esclavos; sube prestamente a nosotros para salvarnos y ayudarnos; porque todos los reyes de los amorreos que habitan en las montañas, se han juntado contra nosotros.

Sabemos que Israel cometió un serio pero honesto error que ahora tenía una consecuencia adicional no intencionada de provocar una guerra total en contra de fuerzas enemigas que posiblemente los superaban en número.

Ahora estaban batallando contra los cinco reyes de los amorreos que moraban en las montañas.

10:7 Y subió Josué de Gilgal, él y todo el pueblo de guerra con él, y todos los hombres valientes.

Josué y todo Israel acudieron en ayuda de Gabaón valientemente arriesgando sus vidas en la línea de batalla para cumplir la palabra que ellos habían jurado sin prudencia en el nombre del Señor, ellos estaban a punto de descubrir algo muy importante acerca del carácter y la naturaleza de Dios: él cubre los errores honestos. (Sí, estos errores causarán dolor e incluso, consecuencias indeseables a largo plazo, pero Dios no permitirá a nuestros enemigos que nos hundan cuando cometemos errores honestos.)

10:8 Y el SEÑOR dijo a Josué: No tengas temor de ellos; porque yo los he entregado en tu mano, y ninguno de ellos parará delante de ti.

Esto me recuerda lo que Pablo le escribió a Timoteo:

11 Es palabra fiel: Que si somos muertos con él, también viviremos con él;

12 si sufrimos, también reinaremos con él: si le negáremos, él también nos negará;

13 si fuéremos infieles, él permanece fiel; no se puede negar a sí mismo. (2 Timoteo 2:11-13)

La respuesta fiel del Señor animó a Josué para entrar en la batalla de inmediato, Dios no le dijo a Josué: “Usted hizo un pacto en mi nombre sin consultarme. Veamos lo que usted puede

hacer ahora porque está por su propia cuenta”. ¡No! El Señor mantuvo su promesa a Josué que nadie podría estar delante de él todos los días de su vida.

10:9 Y Josué vino a ellos de repente, porque toda la noche subió desde Gilgal.

En algunos pasajes, Josué representa el cuerpo de Cristo, y en otros, él es una clara representación de Jesús. (Por supuesto, el plan de Dios es para que la cabeza esté unida al cuerpo.)

Considere las palabras de esta escritura paralela:

2 porque vosotros sabéis bien, que el día del Señor vendrá como ladrón de noche,

3 que cuando dirán: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción de repente, como los dolores a la mujer encinta; y no escaparán. (1 Tesalonicenses 5:2-3)

El tema es repetido en una de las visiones de Juan:

15 He aquí yo vengo como ladrón: Bienaventurado el que vela, y guarda sus vestiduras, para que no ande desnudo, y vean su fealdad.

16 Y los congregó en el lugar que en hebreo se llama Armagedón. (Apocalipsis 16:15-16)

A pesar de su equivocación, Josué no fue abandonado para pelear la batalla por su cuenta. Dios mantuvo su palabra para él, enfrente del enemigo.

10:10 Y el SEÑOR los turbó delante de Israel, y los hirió con gran mortandad en Gabaón; y los siguió por el camino que sube a Bet-horón, y los hirió hasta Azeca y Maceda.

Gabaón tiene que ver con una “loma” o “lugar alto”. *Bet-horón*

quiere decir, “casa de la depresión”, y *Azeca* quiere decir, “brecha”. *Maceda* quiere decir, “lugar de pastores”.

10:11 Y cuando iban huyendo de los israelitas, a la bajada de Bet-horón, el SEÑOR echó sobre ellos del cielo grandes piedras hasta Azeca, y murieron; mucho más murieron de las piedras del granizo, que los que de los hijos de Israel habían muerto a espada.

Esto es simbólico de lo que sucederá en el día del Señor cuando las potestades espirituales de maldad en “los lugares altos” en los cielos serán echados dentro del “hueco” de la tierra, haciendo una “brecha”, de modo que ellos nunca puedan regresar a su dimensión anterior.

Juan pinta un cuadro semejante:

Y descendió del cielo sobre los hombres un gran granizo cada piedra como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron de Dios por la plaga del granizo, porque su plaga fue hecha muy grande.

(Apocalipsis 16:21)

Los dones y el llamado de Dios son sin arrepentimiento (Romanos 11:29). Aquellos que reciben dones y ministerios de Dios se les permitirá seguir operando en sus dones y llamado incluso si ellos no se arrepienten y los usan para el propósito equivocado. Sin embargo, vendrá un tiempo, cuando el juicio caerá al final de la era, basado en las obras (fruto) de cada individuo.

Jesús comparó dones y llamamiento con “talentos”. En el año de libertad (un año especial de Jubileo), los dones dados a los esclavos regresarán al príncipe, y solo los dones dados a los verdaderos hijos de Dios permanecerán como una heredad perpetua (Ezequiel 46:17). En el día del Señor, “los talentos” dados por Dios que habían sido otorgados en un tiempo anterior sobre “toda carne”, y que son sostenidos desde los cielos, serán

desatados (cuando la unción regrese a Dios que la dio), y el peso de los “talentos” caerá sobre aquellos que continúan sirviendo a la carne, el mundo, y el Diablo (y quienes están produciendo mal fruto) en el tiempo del día del Señor.

Cuando Josué vio a Dios enviar el granizo sobre sus enemigos, se llenó de fe.

10:12 Entonces Josué habló al SEÑOR el día que el SEÑOR entregó al amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los israelitas: Sol, detente en Gabaón; y tú, Luna, en el valle de Ajalón.

10:13 Y el sol se detuvo y la luna se paró, hasta tanto que la nación se vengó de sus enemigos. ¿No está escrito esto en el libro de la rectitud? Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero.

10:14 Y nunca fue tal día antes ni después de aquel, escuchando el SEÑOR a la voz de un hombre; porque el SEÑOR peleaba por Israel.

Las Escrituras declaran que, para el Señor, un día es como mil años y mil años son como un día (Salmo 90:4; 2 Pedro 3:8). La intervención de Dios a favor de Josué fue un ejemplo diferente a cualquier otro, ya que las leyes de la física que aplican a todo el universo fueron afectadas.

Josué deseaba una victoria completa sobre los amorreos, y cuando él vio que no tenía tiempo suficiente para realizar esto antes del atardecer, desde la plenitud de su fe en Dios, él ordenó al sol y a la luna que permanecieran inmóviles. Sabemos que desde la perspectiva de Josué en ese momento ellos le obedecieron. Él no ordenó que el tiempo se detuviera. Él simplemente ordenó a aquellos dos cuerpos celestes detenerse, y ellos permanecieron quietos hasta el final de la batalla. Desde nuestra

perspectiva moderna, el sol, la luna, y la tierra todos se congelaron en su rotación y su órbita, manteniendo una posición fija en relación a cada uno. El continuo espacio- tiempo se detuvo por completo, mientras la batalla continuaba sobre la tierra. De cualquier forma que veamos esto, *no hubo un día como ese antes o después*. Pero, incluso este es solo un ejemplo de lo que está a punto de suceder.

Sabemos que estamos entrando en el séptimo milenio desde Adán, ese es el séptimo día profético, que es el día del Señor. Muchos piensan que el milenio será de mil años literales, y es posible que sea así. También es posible que mientras para el Señor mil años es como un día, este día especial durará tanto tiempo como sea necesario para derrotar al acusador de los hermanos y todos sus “charlatanes”.

El sol, que representa la luz de este mundo, se detuvo sobre Gabaón (el cual quiere decir, un “monte” o “lugar alto”). Dios pondrá fin al sistema de este mundo, mientras Josué (Jesús y el cuerpo de Cristo) trata con los principados y potestades que han sido nuestros verdaderos enemigos todo el tiempo.

Salomón escribió que no hay nada nuevo debajo del sol, y en las Escrituras el sol representa la luz del mundo que nos rodea. Nosotros vivimos en un mundo caído. En muchas partes de las Escrituras, la luna está asociada a la mujer y representa a Israel (y a la iglesia que ha regresado al legalismo). En lugar de reflejar la luz del Sol de justicia, Israel y la iglesia con mucha frecuencia han reflejado la luz del sol de este mundo.

En lugar de ser guiados por la voz y la presencia del Señor, ellos han estado haciendo las cosas de acuerdo con los caminos a la manera del mundo que los rodea, lo cual es enemistad contra Dios. Por lo tanto, bajo el sol de este mundo, no hay sin duda nada nuevo. Las mismas viejas mentiras, la misma corrupción, y la misma persecución del verdadero pueblo de Dios todavía continúan.

Lo que creo es que estamos a punto de llegar a un tiempo cuando Dios de nuevo detendrá el “sol” de este mundo y la “luna” de la iglesia falsa, contaminada en el momento más crítico. Yo creo que esto es lo que las Escrituras quieren decir cuando dice que antes del día del Señor, el sol se oscurecerá y la luna se tornará en sangre (Joel 2:31).

Dios está a punto de traer la misma antigua actividad del mundo caído y la iglesia sucia a una parada en seco hasta que la nación limpia bajo la orden directa de Jesús se vengue de sus enemigos, mientras Dios limpia su casa. La luna se detiene sobre el valle de *Ajalón* (quiere decir, “lugar de gacelas o ciervos”). Esto es cuando aquellos que pertenecen a Dios y han sido atrapados en un sistema religioso muerto de los hombres, podrán escapar y volar como un ciervo sobre cualquier obstáculo espiritual que haya sido colocado en su camino.

De hecho, a menos que el juicio empiece por la casa de Dios y a menos que Israel y la iglesia sean limpiados y limpiados, es muy difícil ver cómo puede sostenerse un avivamiento.

Cuando una persona que recientemente ha sido tocada profundamente por Dios, intenta encontrar una iglesia para compañerismo y comunión, la calidad de lo que está fácilmente disponible deja mucho que desear. De hecho, se está volviendo cada vez más y más difícil (si no imposible) poder recomendar una buena iglesia a un nuevo convertido quien está buscando en cualquier parte del país o aun del mundo. Por el contrario, si las personas han tenido una buena experiencia con una congregación local afiliada a una denominación en particular y se mueven a otra ciudad, pueden ser completamente sorprendidos cuando ingresen a otra iglesia con el mismo nombre de denominación, solo para encontrarse que es completamente corrupta y sucia.

Estamos en un tiempo similar a cuando Jesús y sus apóstoles caminaron sobre la tierra de Israel. La luz cegadora de Jesús

y su ministerio (rechazado por la mayor parte de los judíos) expusieron la necesidad de un completo examen y cambio del sistema religioso dirigido por los escribas, los Fariseos y sacerdotes, a quienes Jesús expuso como hijos de su padre, el Diablo (Juan 8:44). La iglesia está ahora en la necesidad de una revisión similar. ¿Qué beneficio tiene bautizar personas en el agua (un hermoso símbolo de la muerte del viejo hombre y la vieja naturaleza, y una nueva vida en el poder de la resurrección de Jesucristo) si todo lo que sucede es que las personas salgan mojadas del agua (y posiblemente contaminados por la falsa religiosidad de un pastor sucio)? Muchos de tales rituales son una vergüenza. El verdadero bautismo es en el Espíritu Santo de la naturaleza de Cristo. Si Jesús no nos sumerge en el genuino Espíritu de Dios, estamos simplemente engañándonos y engañando a los nuevos conversos.

¿Qué beneficio trae participar en una solemne ceremonia de Comunión, con una galleta salada y unas pocas gotas de jugo de uva, si nunca entramos en la verdadera comunión y compañerismo con Jesús y con su Padre? ¿No es esta la base para nuestra comunión del uno con el otro? ¿Qué bien puede hacer todo esto si aun nunca empezamos a entender que la copa del vino de la Comunión es un símbolo de la vida de Jesucristo, que nos salva por su vida? (Romanos 5:10), ¿que el pan es un símbolo del cuerpo perseguido de Cristo (ahora de muchos miembros) quebrado por nosotros, y que el verdadero cuerpo de Cristo es nutrido y llevado a la madurez *por la operación de cada miembro?* (Efesios 4:16)

En el día cuando los “talentos” de muchos caerán, y el sol del sistema de este mundo llegará a ponerse negro como un saco de cilicio, y la luna de la iglesia contaminada vendrá a un pare repentino, el granizo de esos talentos cuando caen serán una gran señal para nosotros. Como Isaías lo describe:

17Y ajustaré el juicio a cordel, y a nivel la justicia. Y granizo barrerá la acogida de la mentira, y aguas arrollarán el escondrijo.

18Y será anulado vuestro pacto con la muerte, y vuestro acuerdo con el Seol no será firme; cuando pasare el turbión del azote, seréis de él hollados.

19Luego que comenzare a pasar, él os arrebatará, porque de repente pasará, de día y de noche; y será que el espanto solamente haga entender lo oído.

20Porque la cama es tan angosta que no basta, y la cubierta estrecha para recoger.

21Porque el SEÑOR se levantará como en el monte Perazim, como en el valle de Gabaón se enojará; para hacer su obra, su extraña obra, y para hacer su operación, su extraña operación.

22Por tanto, no os burléis ahora, para que no se aprieten más vuestras ataduras; porque consumación y destrucción sobre toda la tierra he oído del Señor DIOS de los ejércitos. (Isaías 28:17-22)

La victoria del rey David sobre los Filisteos en el Monte Perazim es también un símbolo profético de esta misma batalla en el día del Señor (2 Samuel 5:17-25; 1 Crónicas 14:8-17), la realidad de la cual es inminente.

Cuando veamos el “granizo”, esta será la señal que, como Josué, como miembros del cuerpo de Cristo, podremos ordenar al sol detenerse sobre *Gabaón* (“un lugar alto”) y la luna en el valle de *Ajalón* (“lugar de gacelas o de ciervos”) hasta que la obra “extraña” o el acto del Señor sea consumado y muchos esclavos sean liberados. Esto es cuando Dios dará a su pueblo

“pies de ciervas” para caminar sobre “lugares altos” y “escapar” de la destrucción que viene sobre el mundo y la iglesia apóstata.

El cuadro está descrito en Habacuc:

¹¹El sol y la luna se pararon en su estancia; a la luz de tus saetas anduvieron, y al resplandor de tu fulgente lanza.

¹²Con ira hollaste la tierra, con furor trillaste los gentiles.

¹³Saliste para salvar a tu pueblo, para salvar con tu Ungido. Traspasaste la cabeza de la casa del impío, desnudando el cimientto hasta el cuello. Selah.

¹⁶Oí, y tembló mi vientre; a la voz se batieron mis labios; pudrición se entró en mis huesos, y en mi asiento me estremecí; para reposar en el día de la angustia, cuando viniere al pueblo para destruirlo.

¹⁹El Señor DIOS es mi fortaleza, el cual pondrá mis pies como de ciervas, y sobre mis alturas me hará andar victorioso en mis instrumentos de música.

(Habacuc 3:11-13; 16, 19).

Y ya que es tan claro que el consumo y la destrucción de toda la tierra (el ámbito entero de Israel y de la iglesia) está determinada, nos conviene a todos nosotros asegurarnos que la Jerusalén de arriba sea realmente nuestra madre, que nuestra ciudadanía celestial esté actualizada y en buena reputación (Apocalipsis 12:12), y que el Señor realmente haya colocado su nuevo canto en nuestra boca. De otra manera podríamos quedarnos sin aceite para nuestras lámparas, como les sucedió a las cinco vírgenes necias que confiaron en sus dones y talentos en vez de obtener y mantener una conexión celestial con la fuente del aceite (Mateo 25:1-13). A diferencia de ellos,

deberíamos esforzarnos por una fe como la de Josué y una relación con Dios que nos empodere incluso para detener los cuerpos celestes en sus órbitas, en su nombre.

10:15 Y Josué, y todo el pueblo con él, volvió al campamento en Gilgal.

10:16 Pero los cinco reyes huyeron, y se escondieron en una cueva en Maceda.

10:17 Y fue dicho a Josué que los cinco reyes habían sido hallados escondidos en una cueva en Maceda.

Maceda quiere decir, “lugar de pastores”. Las Escrituras declaran que vendrá el tiempo cuando todos los falsos pastores serán juzgados hasta que solamente habrá un solo pastor y un solo rebaño de ovejas (Juan 10:16). Todos sabemos quién es el verdadero pastor.

10:18 Entonces Josué dijo: Rodad grandes piedras a la boca de la cueva, y poned hombres junto a ella que los guarden;

10:19 y vosotros no os paréis, sino seguid a vuestros enemigos, y heridles la retaguardia, sin dejarles entrar en sus ciudades; porque el SEÑOR vuestro Dios los ha entregado en vuestra mano.

10:20 Y aconteció que cuando Josué y los hijos de Israel acabaron de herirlos con mortandad muy grande, hasta destruirlos, los que quedaron de ellos se metieron en las ciudades fuertes.

10:21 Y todo el pueblo se volvió en paz al campamento a Josué en Maceda; que no hubo quien moviera su lengua contra los hijos de Israel.

Los cinco reyes representan al Diablo y sus principados y

potestades de maldad. Ahora *Adonisedec*, el llamado “rey de justicia”, junto con todos sus principados y potestades que acusaban a los hermanos día y noche, es incapaz de continuar “hablando”, *porque el acusador de nuestros hermanos es ya derribado, el cual los acusaba delante de nuestro Dios día y noche* (Apocalipsis 12:10b). La misma cosa está a punto de suceder con el Diablo y sus seguidores (Apocalipsis 20:2-3). Observe que todo el pueblo de Dios regresó sano y salvo a su campamento después de la última batalla.

10:22 Entonces dijo Josué: Abrid la boca de la cueva, y sacadme de ella a estos cinco reyes.

10:23 Y lo hicieron así, y sacaron de la cueva aquellos cinco reyes; al rey de Jerusalén, al rey de Hebrón, al rey de Jarmut, al rey de Laquis, y al rey de Eglón.

10:24 Y cuando sacaron estos reyes a Josué, llamó Josué a todos los varones de Israel, y dijo a los principales de los hombres de guerra que habían venido con él: Llegad y poned vuestros pies sobre los cuellos de estos reyes. Y ellos se acercaron, y pusieron sus pies sobre los cuellos de ellos.

10:25 Y Josué les dijo: No temáis, ni os atemoriceís; sed fuertes y valientes, porque así hará el SEÑOR a todos vuestros enemigos contra los cuales peleáis.

El destino de los cinco reyes es la personificación de las palabras de Pablo a los Corintios: *Porque es necesario que él reine, hasta poner a todos sus enemigos debajo de sus pies* (1 Corintios 15:25).

Si el cuerpo de Cristo es de muchos miembros bajo Jesús, nuestra cabeza, entonces algunos de nosotros calificaremos para ser parte de sus “pies”.

10:26 Y después de esto Josué los hirió y los mató, y los

hizo colgar en cinco maderos; y quedaron colgados en los maderos hasta la tarde.

10:27Y cuando el sol se iba a poner, mandó Josué que los quitaran de los maderos, y los echaran en la cueva donde se habían escondido; y pusieron grandes piedras a la boca de la cueva, hasta hoy.

Una vez que los reyes estuvieron muertos, entonces Josué fue y tomó a los pueblos y ciudades de sus reinos.

10:28En aquel mismo día tomó Josué a Maceda, y la puso a espada, y mató a su rey; a ellos y a todo lo que en ella tenía vida, sin quedar nada; mas al rey de Maceda hizo como había hecho al rey de Jericó.

Las Escrituras continúan mencionando la frase *en ese mismo día* porque estas diferentes escenas son fotos, tomadas desde diferentes ángulos, de lo que sucederá en el próximo día del Señor.

10:29Y de Maceda pasó Josué, y todo Israel con él, a Libna; y peleó contra Libna;

10:30y el SEÑOR la entregó también a ella, y a su rey, en manos de Israel; y la hirió a filo de espada, con todo lo que en ella había vivo, sin quedar nada; mas a su rey hizo de la manera que había hecho al rey de Jericó.

Libna quiere decir, “blancura”. Recuerde que los Fariseos estaban emblanquecidos por fuera, pero corruptos por dentro.

10:31Y Josué, y todo Israel con él, pasó de Libna a Laquis, y puso campamento contra ella, y la combatió;

10:32y el SEÑOR entregó a Laquis en mano de Israel, y la tomó al día siguiente, y la metió a espada, con

todo lo que en ella había vivo, como había hecho en Libna.

Esta ciudad fue tomada por Josué *al día siguiente*. Esto quiere decir que, en el día del Señor, habrá una batalla que continuará hasta el siguiente día profético.

Laquis quiere decir, “inexpugnable”.

^{10:33}*Entonces Horam, rey de Gezer, subió en ayuda de Laquis; mas a él y a su pueblo hirió Josué, hasta no quedar ninguno de ellos.*

Horam quiere decir, “alto”, y *Gezer* quiere decir, “precipicio”.

^{10:34}*De Laquis pasó Josué, y todo Israel con él, a Eglón; y pusieron campamento contra ella, y la combatieron;*

^{10:35}*y la tomaron el mismo día, y la hirieron a espada; y el mismo día mataron a todo lo que en ella había vivo, como habían hecho en Laquis.*

Eglón significa “becerril” (tiene que ver con un becerro). Una de las principales deidades de Egipto era adorado como un becerro, el cual es un símbolo del hombre natural en la carne. Esto es adoración de la “bestia”. Dios quiere quebrantar el reino de la carne, y por esta razón, los hijos de Israel tenían que sacrificar becerros y toros en lugar de adorar becerros de oro (eso es, en vez de deificar al hombre caído). *Eglón*, por lo tanto, tiene que ver con un mayor componente del humanismo, el cual es la adoración del hombre caído en vez de adorar a Dios. *Eglón fue destruido completamente ese mismo día.*

^{10:36}*Subió luego Josué, y todo Israel con él, de Eglón a Hebrón, y la combatieron;*

^{10:37}*y tomándola, la hirieron a espada, a su rey y a todas sus ciudades, con todo lo que en ella había*

vivo, sin quedar nada; como habían hecho a Eglón, así la destruyeron con todo lo que en ella había vivo.

10:38Y volviéndose Josué, y todo Israel con él, sobre Debir, la combatió;

10:39y la tomó, y a su rey, y a todas sus villas; y los hirieron a espada, y destruyeron todo lo que en ella había vivo, sin quedar nada; como había hecho a Hebrón, así hizo a Debir y a su rey; y como había hecho a Libna y a su rey.

10:40Hirió pues Josué toda la región de las montañas, y del mediodía, y de los llanos, y de las cuevas, con todos sus reyes, sin quedar nada; destruyó todo lo que respiraba, de la manera que el SEÑOR Dios de Israel lo había mandado.

El Neguev es el desierto sureño.

10:41Y los hirió Josué desde Cades-barnea hasta Gaza, y toda la tierra de Gosén hasta Gabaón.

10:42Todos estos reyes y sus tierras tomó Josué de una vez; porque el SEÑOR el Dios de Israel peleaba por Israel.

10:43Y volvió Josué, y todo Israel con él, al campamento en Gilgal.

Cades-barnea quiere decir, “desierto consagrado”, y está localizado en una jornada de once días desde Egipto (Deuteronomio 1:2). Esto está cerca del lugar donde murió Moisés y Josué asumió el liderazgo de Israel. *Gaza* quiere decir, “el lugar fuerte”. El significado de *Gosén* es desconocido. Esta es la misma palabra usada para describir la provincia donde los hijos de Israel

vivieron en Egipto, y también es el nombre de una ciudad y región dentro de la Tierra Prometida.

Por tanto, esta gran guerra que es figurativa de un sólo día profético, el día del Señor, empezó en el monte o “lugar alto” de Gabaón, contra principados y potestades representado por los cinco reyes, y luego, proferido con furia a todo lo largo de una gran parte de la herencia prometida del pueblo de Dios. Luego, continuó todo el camino al “lugar fuerte” de Gaza y el “desierto consagrado” de Cades-barnea, aun incluyendo toda la tierra de Gosén (símbolo de donde empezó el éxodo), hasta que todos aquellos que están operando como falsos profetas y los que están deificando al hombre en vez de Dios, fueron totalmente destruidos (Apocalipsis 19:11-21 es un pasaje paralelo.)

También ha habido un gran “éxodo” espiritual durante los pasados cuatro mil años, empezando con el llamado de Abraham para dejar el ámbito contaminado de Ur de los Caldeos y emprender el camino hacia el cumplimiento de las promesas de Dios. El pueblo de Dios gastó bastante tiempo en “Egipto”, en la provincia especial de “Gosén” (simbólico en algunas formas de la tierra natural de Israel durante la era de la ley), mientras estaba en esclavitud del “Faraón”.

El viaje a través del desierto es un cuadro de la era de la iglesia, cuando mucho pueblo de Dios trágicamente ha rehusado oír la voz de Dios y ha insistido en tener a “Moisés” (o algún otro líder maravilloso) como un intermediario entre ellos y Dios.

Entonces, ellos recibieron los Diez Mandamientos escritos en tablas de piedra en vez de estar grabados sobre sus corazones y en sus mentes. Como resultado, muchos teólogos e instituciones religiosas han insistido en convertir el Nuevo Testamento en ley, mientras destilan principios y valores que ellos proceden a aplicar con su entendimiento humano más que en la guía interna y el poder del Espíritu Santo. Esta práctica ha mantenido mucho a la iglesia y a Israel en esclavitud e inmadurez en

lugar de caminar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios que hallan llegado a la madurez. Dios, todo el tiempo, ha rehusado anular la libre voluntad del hombre y ha esperado pacientemente hasta el fin de la cosecha para juzgar a cada individuo y cada reino de acuerdo a sus obras: *Porque es tiempo de que el juicio comience desde la casa de Dios* (1 Pedro 4:17).

Este juicio le ocurrió a los judíos poco después de que Pedro escribiera esto al final de la era de la ley, y está a punto de suceder a la iglesia al final de la era de la gracia.

Hay una relación entre los cielos y la tierra que será revelada (Apocalipsis 6:12-17) a medida que el día del Señor se desarrolle. El pueblo inmundo que ocupa la tierra de la herencia del pueblo celestial de Dios serán profundamente derrotados y removidos.

El Diablo será echado del ámbito celestial y espiritual y encerrado en la “cueva” del abismo con todos sus secuaces hasta que *no haya nadie para mover su lengua en contra de cualquiera de los hijos de Israel*. Recuerde que en Cristo no hay diferencia entre Judío o Gentil y, por lo tanto, a los ojos de Dios, Israel y la iglesia son esencialmente lo mismo y ambos son parte del pueblo de Dios.

Además de las huestes de maldad y potestades en los lugares altos, ¿cuántos “charlatanes” tenemos mezclados entre el pueblo de Dios que operan en los ministerios y utilizan sus dones? ¿Cuántos de ellos profetizan y hacen que el pueblo de Dios dependa de ellos en vez del Señor? ¿Cuántos arrogantemente dan órdenes al pueblo de Dios cuando no han oído tales órdenes directamente de Dios? ¿Cuántos le han dicho al pueblo que son malditos si no diezman el dinero de Dios para ellos?

Estamos acercándonos cada vez más y más a una gran confrontación:

²¹*No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el*

Reino de los cielos, sino el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

²²Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre sacamos demonios, y en tu nombre hicimos muchas grandezas?

²³Y entonces les confesaré: Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de maldad. (Mateo 7:21-23)

Estamos llegando más y más cerca del día de la confrontación entre Dios y los amorreos “charlatanes”.

Cuando el ejército del Señor esté listo, Dios es el más interesado en causar que la batalla ocurra en el “tiempo señalado”.

Los cinco reyes que se escondieron en la cueva fueron encerrados allí hasta el final de las batallas, simbolizando el día del Señor. Entonces, el Diablo y sus cohortes serán sacados fuera de modo que los verdaderos hijos de Dios puedan poner sus pies sobre sus cuellos.

¿Por qué Dios los sacará de su prisión en el abismo después del final de los “mil años?” Primero, Dios revelará de manera muy práctica que su refugio de mentiras no funciona. Después de ser encerrado en lo que antes era su propia cárcel mientras los hijos (e hijas) vencedores de Dios, reinan y gobiernan con Cristo por mil años, durante los cuales nadie podrá culpar al Diablo de provocar problemas, habrá de ser una última oportunidad para ver quién se pondrá del lado de las fuerzas del mal. Esta última batalla está descrita en Josué 11 y en Apocalipsis 20.

Dios sabe cómo usar al Diablo para ayudarnos a descubrir nuestra debilidad y separar a aquellos que aman la justicia de aquellos que son malvados para asegurarse que en los nuevos cielos y en la nueva tierra solo estarán aquellos que aman la justicia.

Mi padre siempre me enseñó que la vida engendra vida. Si no tenemos la vida del Señor dentro de nosotros, no podemos conseguir nada de valor eterno. Si tenemos la vida de Jesucristo, podremos alcanzar y tocar a otros con su vida.

Es así de sencillo.

Si el Señor ha colocado su vida en nosotros por el Espíritu Santo, él lo ha hecho así, con la esperanza de que su vida nos moverá a tocar a otros, y en esta manera el don que él nos dio será duplicado.

Muchas personas buscan dones, y en el más alto sentido, el verdadero don que vino del cielo es Jesús, porque el Padre dio a su único hijo (Juan 3:16). Aquellos que buscan algo aparte de Jesús pueden hablar y jactarse por un tiempo y por una temporada, si Dios les concede dones o “talentos” (incluso, dones del Espíritu y ministerio), pero nada de esto durará si continúan sirviendo a la carne, al mundo, y al Diablo porque no pueden hacer morir las obras de la carne por el Espíritu (Romanos 8:13). Y cualesquiera de los dones dados por el “príncipe” a los “esclavos” regresarán al “príncipe” en el año de la libertad (Ezequiel 46:17). Josué 10, da una vívida descripción de lo que sucederá pronto cuando Jesús regrese y todos celebremos el verdadero año de libertad.

El pueblo de Gabaón tomó una decisión muy tardía, aunque prudente (después de haber gastado su día de gracia pecando) y los dejó como esclavos perteneciendo al pueblo de Dios; lo que Dios verdaderamente desea son hijos.

Lo que Dios hizo por Josué y los hijos de Israel mientras entraron en su herencia en la Tierra Prometida es nada comparado con lo que él tiene reservado para nosotros ahora.

Dios causará la derrota completa y absoluta de todos los “habladores” y “terroristas” y “controladores” que están viviendo en lo que debería ser la herencia del Pueblo de Dios, junto con

todos los principados de maldad y potestades en los cielos que los controlan.

Él traerá un día de victoria que no terminará hasta que la victoria sea completa. Lo que el hombre no ha podido realizar en seis mil años acontecerá en un “día” (el día del Señor) que durará lo que el Señor Jesús desee que dure sin importar cuánto sea. Él intervendrá directamente, pero también nos llama a ser fuertes y de mucho coraje, mientras él pone a todos nuestros enemigos debajo de nuestros pies.

La conquista de la Tierra Prometida empieza con la “segunda circuncisión” de remover cualquier residuo del viejo hombre y la vieja naturaleza en nuestros corazones.

Esta continua con trompetas (un mensaje limpio de acuerdo a la voz del Señor) hasta que los muros de Jericó caigan mientras el pueblo de Dios, hombres y mujeres, ancianos y jóvenes, todos levantan sus voces cuando Josué (Jesús) dé la orden. Josué y los hijos de Israel aprendieron la dolorosa lección que incluso una familia corrupta en su campamento podría causar la derrota de todo Israel. Ellos también aprendieron que Dios cubre errores honestos y no quita fácilmente la bendición cuando su pueblo mantiene una apropiada relación de pacto con él.

Oremos

Padre Celestial, te pedimos que podamos aprender tus caminos y obtener la plenitud de tu bendición. Sabemos que estamos en la tierra y que la tierra está bajo maldición.

Que hagas surgir la vida de Jesucristo en nosotros hasta que seamos verdaderamente bendecidos, hasta que seamos una buena tierra que pueda multiplicar tu vida al treinta, al sesenta, o al cien por ciento.

Que podamos someternos a tu disciplina y dirección hasta que nos llesves a la madurez, de manera que podamos heredar la plenitud de tu Espíritu y de tus promesas.

*Te lo pedimos en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.
Amén.*

Capítulo 9

La última batalla

Josué 11

^{11:1}Oyendo esto Jabín rey de Hazor, envió mensaje a Jobab rey de Madón, al rey de Simrón, al rey de Acsaf,

^{11:2}y a los reyes que estaban a la parte del norte en las montañas, y en el llano al sur de Cineret, y en los llanos, y en las regiones de Dor al occidente;

^{11:3}al cananeo que estaba al oriente y al occidente, al amorreo, al heteo, al ferezeo, al jebuseo en las montañas, y al heveo debajo de Hermón en tierra de Mizpa.

Jabín, quiere decir, “quien Dios observe”, es el rey de Hazor, que quiere decir, “encerrado, castillo”. Jabín podría ser otra representación simbólica de Satanás, que pasará mil años como prisionero encerrado en el abismo y luego, después de mil años (después del día profético del Señor), será desatado un poco de tiempo (Apocalipsis 20:3). Recuerde que este es el retrato de una batalla futura en la cual se fusionan ambos ámbitos, el espiritual y el natural.

Jobab quiere decir, “un desierto ululante”, y *Madón* quiere decir, un lugar de “contienda”. *Simrón* quiere decir, “vigilancia” o “guarda”, mientras *Acsaf* quiere decir, “encantamiento” o “fascinación”. Al final del milenio, cuando el Diablo es soltado por un corto tiempo, la gente del Diablo será reducida a un desierto aullador porque ellos han perdido la herencia.

Su tierra será un lugar de contención. (Jesús dijo que una casa dividida contra sí misma no puede permanecer.) Sin embargo, sus “vigilantes” están buscando una oportunidad para recobrar los lugares altos que tenían antes, y el enemigo obrará su engaño sobre los gentiles por medio del “encantamiento” y la “fascinación”.

Allí acostumbraban estar siete naciones enemigas, por algún tiempo, los gergeseos, moradores de un “suelo arcilloso”, los humanistas que se aferran y adoran la naturaleza adámica, no han permanecido en el escenario. Este escenario puede igualar lo que acontecerá a la “bestia” y al “falso profeta” (Apocalipsis 19:20; 20:10).

Las seis naciones restantes que quedan incluyen a los cananeos (los compradores y vendedores de las cosas y del pueblo de Dios), los heteos (los terroristas quienes manipulan y dominan el pueblo con el temor del hombre), los heveos (aquellos que congregan las personas en “pueblos” hacía ellos mismos), los ferezeos (aquellos que pertenecen a un “pueblo” o congregación no ordenados por Dios), los amorreos (aquellos “charlatanes” que moran en las “montañas” o fortalezas del hombre, el mundo, o el Diablo), y los jebuseos (aquellos que pisarían o trillarían la cosecha de Dios bajo sus pies).

11:4 Estos salieron, y con ellos todos sus ejércitos, pueblo muy grande, como la arena que está a la orilla del mar, con gran muchedumbre de caballos y carros.

^{11:57}*Todos estos reyes se juntaron, y viniendo reunieron los campamentos junto a las aguas de Merom, para pelear contra Israel.*

(*Merom* quiere decir, “un lugar alto”).

Compare esto a la siguiente escritura y note la referencia a la multitud como *la arena sobre la orilla del mar* tanto en Josué como en Apocalipsis:

⁷*Y cuando los mil años fueren cumplidos, Satanás será suelto de su prisión,*

⁸*y saldrá para engañar los gentiles que están sobre los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de congregarlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. (Apocalipsis 20:7-8)*

A Abraham le fue prometido dos tipos de descendientes: algunos serían como la arena que está a la orilla del mar y otros serían como las estrellas del cielo (Génesis 22:17).

En otras palabras, él tendría descendientes naturales, terrenales, legítimos de la carne, y descendientes espirituales, celestiales de fe.

Gog quiere decir, “altivo” o “soberbio” y es simbólico de Satanás. *Magog* quiere decir, “multitud de Gog”. Ellos son similares a Jabín rey de Hazor y todas sus hordas. Si estudiamos el libro de Ezequiel, es claro que hay una batalla contra Gog y Magog (Ezequiel 38 y 39) antes que la plenitud de Dios entre dentro del templo “milenial”, que es su pueblo, que dan la medida de sus estándares, *sin mancha ni arruga, ni cosa semejante* (Ezequiel 43:1-5, Efesios 5:27).

Gog y Magog (Satanás y sus secuaces) están primero representados por Adonisedec y sus aliados en una guerra que Josué (Jesús) gana en un día (un día profético).

Ellos están atrapados por la muerte durante mil años en el abismo (Hades, la primera muerte). Los cinco reyes atrapados en la cueva eran símbolo de esto. Después de los “mil años” (para el Señor un día es como mil años y mil años son como un día), cuando Satanás sea soltado de su prisión, la guerra contra Gog y Magog continuará hasta que Satanás y todos sus seguidores (representados por Jabin, rey de Hazor, y sus aliados) son echados en el lago de fuego (o infierno), el cual es la muerte segunda, (Mateo 10:28; Apocalipsis 20).

11:6 Mas el SEÑOR dijo a Josué: No tengas temor de ellos, que mañana a esta hora yo entregaré a todos estos, muertos delante de Israel; a sus caballos desjarretarás, y sus carros quemarás al fuego.

11:7 Y vino Josué, y con él todo el pueblo de guerra, contra ellos, y dio de repente sobre ellos junto a las aguas de Merom.

Merom significa “un lugar alto”. Simbólicamente, esto muestra que el Diablo y sus seguidores intentarán recobrar su primer lugar en el ámbito celestial. Sin embargo, fracasarán, y esta vez las consecuencias de su derrota serán mucho más severas.

11:8 Y los entregó el SEÑOR en mano de Israel, los cuales los hirieron y siguieron hasta Sidón la grande, y hasta las aguas calientes, y hasta el llano de Mizpa al oriente, hiriéndolos hasta que no les dejaron ninguno.

11:9 Y Josué hizo con ellos como el SEÑOR le había mandado; desjarretó sus caballos, y sus carros quemó al fuego.

Josué (Jesús) desjarretó sus caballos (destruyó la habilidad de las personas que operan en la carne para ayudarlos) y quemó sus carros con fuego (aniquiló su maquinaria religiosa humanista

y secular). Esto es reminiscente de Apocalipsis 20:9, en el cual aquellos a quienes Satanás ha congregado para la batalla y *subieron sobre la anchura de la tierra, y circundaron el campo de los santos, y la ciudad amada. Y de Dios descendió fuego del cielo, y los devoró.*

11:10 Y volviendo Josué, tomó en el mismo tiempo a Hazor, e hirió a espada a su rey: la cual Hazor había sido antes cabeza de todos estos reinos.

11:11 E hirieron a espada todo cuanto en ella había vivo, destruyendo y no dejando cosa que respirara; y a Hazor pusieron a fuego.

Todas las almas que permanecen en “Hazor”, el reino del Diablo, perecerán si ellos no escapan cuando se les da la oportunidad (Apocalipsis 18:4).

10 Y el diablo que los engañaba, fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde está la bestia y el falso Profeta; y serán atormentados día y noche para siempre jamás.

11 Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado sobre él, de delante del cual huyó la tierra y el cielo; y no fue hallado el lugar de ellos.

12 Y vi los muertos, grandes y pequeños, que estaban delante de Dios; y los libros fueron abiertos; y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. (Apocalipsis 20:10-12)

La salvación es por gracia a través de la fe (Efesios 2:8), pero el juicio final es según conforme a las obras. Por supuesto, nuestras propias obras no pueden salvarnos a nosotros ni a nadie. Sin

embargo, si nuestro corazón ha sido transformado por la gracia de Dios y si por la fe, Jesús gobierna y reina desde el trono de nuestro corazón, entonces, habrá una amplia evidencia de la obra que él ha realizado en y a través de nosotros.

Este es el fruto del Espíritu.

Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, ya reconciliados, seremos salvos por su vida. (Romanos 5:10)

De una manera u otra, todos serán juzgados por lo que han hecho.

Y el mar dio los muertos que estaban en él; y la muerte y el Hades dieron los muertos que estaban en ellos; y fue hecho juicio de cada uno según sus obras. (Apocalipsis 20:13)

El mar es el ámbito de la humanidad perdida que no está en pacto con Dios. El Hades es la primera muerte, donde el Diablo una vez atrapó las almas de casi todo el mundo, antes de la obra redentora de Jesucristo. En su muerte, Jesús descendió al Hades y tomó las llaves de la muerte y del Hades del Diablo y ascendió a lo alto con aquellos que eran suyos (Efesios 4:8-10; Apocalipsis 1:18).

Jesús ahora tiene las llaves del Hades, y Satanás está a punto de ser encarcelado allí por mil años, después de lo cual, será soltado por un corto tiempo y entonces, será juzgado y lanzado en el lago de fuego.

Y el Hades y la muerte fueron lanzados en el lago de fuego. Esta es la muerte segunda. (Apocalipsis 20:14)

La quema de Hazor por Josué es un símbolo de esto.

Y el que no fue hallado escrito en el libro de la vida, fue lanzado en el lago de fuego. (Apocalipsis 20:15)

Sin embargo, todo esto estaba lejos en el futuro, mientras Josué estaba peleando sus batallas.

11:12 Asimismo tomó Josué todas las ciudades de aquellos reyes, y a todos los reyes de ellas, y los hirió a espada, y los destruyó, como Moisés siervo del SEÑOR lo había mandado.

11:13 Pero todas las ciudades que estaban en sus colinas, no las quemó Israel, sacando solo a Hazor, la cual quemó Josué.

11:14 Y los hijos de Israel tomaron para sí todos los despojos y bestias de aquellas ciudades; pero a todos los hombres hirieron a espada hasta destruirlos, sin dejar alguno que respirara.

11:15 De la manera que el SEÑOR lo había mandado a Moisés su esclavo, así Moisés lo mandó a Josué; y así Josué lo hizo, sin quitar palabra de todo lo que el SEÑOR había mandado a Moisés.

Moisés es un maravilloso ejemplo de un hombre de Dios siendo movido, inspirado, y dirigido por el Espíritu de Dios. Así es como él escribió los primeros cinco libros de la Biblia. Después de Moisés, una sucesión de hombres y mujeres santos de Dios (Ester 9:29-32) continuaron escribiendo bajo la inspiración del Espíritu, hasta que se completaron los sesenta y seis libros de las Escrituras.

Jesús frecuentemente citó las Escrituras, para el asombro de aquellos que lo atacarían. Él se la citó al Diablo, que no tuvo éxito cuando lo estaba tentando, y también se la citó a los escribas y fariseos, quienes fueron incapaces de responderle. Tenga la seguridad que en el día del Señor y sus resultados, lo que el Espíritu de Dios ha ordenado a sus esclavos como Moisés al escribir en las Escrituras, todo será cumplido y consumado por

Jesús y el cuerpo de Cristo (del cual Josué y los hijos de Israel son ejemplos). Nada quedará sin cumplirse.

11:16 Tomó pues Josué toda esta tierra, las montañas, y toda la región del mediodía, y toda la tierra de Gosén, y los bajos y los llanos, y la montaña de Israel y sus valles.

11:17 Desde el monte de Halac, que sube hasta Seir, hasta Baal-gad en la llanura del Líbano, a las raíces del monte Hermón; tomó asimismo todos sus reyes, los cuales hirió y mató.

Halac quiere decir, “suave”. *Seir* quiere decir, “velludo” o “desparejo”. *Baal-gad* quiere decir, “señor de la fortuna” (o “Señor de la herencia”). *Líbano* quiere decir, “montaña blanca” y Hermón (la montaña blanca) quiere decir, “sublime” o “santuario” y es un símbolo de bendición y vida eterna (Salmo 133:3). Josué y los hijos de Israel figurativamente vencieron y conquistaron todo. El verdadero cumplimiento de esto, está todavía por venir, y las Escrituras son claras al decir que el último enemigo que será deshecho es la muerte (1 Corintios 15:26). Cuando el pueblo de Dios haya conquistado la muerte, habremos obtenido todo lo que representa el Monte Hermón.

11:18 Por muchos días tuvo guerra Josué con estos reyes.

11:19 No hubo ciudad que hiciera paz con los hijos de Israel, sacados los heveos, que moraban en Gabaón; todo lo demás lo tomaron por guerra.

11:20 Porque esto vino del SEÑOR, que endurecía el corazón de ellos para que resistieran con guerra a Israel, para destruirlos, y que no les fuera hecha

misericordia, antes fueran desarraigados, como el SEÑOR lo había mandado a Moisés.

Josué, capítulo 12, contiene la lista de todos los treinta y un reyes,

^{12:1}que los hijos de Israel (bajo Josué) hirieron y cuya tierra poseyeron al otro lado del Jordán al nacimiento del sol, desde el arroyo de Arnón hasta el monte de Hermón, y toda la llanura oriental.

Si los habitantes de Gabaón no hubieran hecho paz con Israel, habría treinta y dos reyes destronados (Aun así la tierra de los gabaonitas también fue conquistada, sumando un gran total de treinta y dos reyes destronados). Hay treinta y dos referencias en las Escrituras del día del Señor, y el uso de este número (treinta y dos), señala un pasaje dado teniendo un significado profético referente a este importante día.

Todos los tipos y sombras proféticos se rompen en algún punto, y con el propósito de entender claramente, debemos trazar bien la palabra de la verdad (2 Timoteo 2:15). Esto solo puede lograrse a la luz del Espíritu de Dios. *Porque contigo está el manantial de la vida; en tu luz veremos la luz* (Salmo 36:9).

^{11:21}También en el mismo tiempo vino Josué y taló a los anaceos de los montes, de Hebrón, de Debir, y de Anab, y de todos los montes de Judá, y de todos los montes de Israel; Josué los destruyó a ellos y a sus ciudades.

^{11:22}Ninguno de los anaceos quedó en la tierra de los hijos de Israel; solamente quedaron en Gaza, en Gat, y en Asdod.

Los anaceos eran los gigantes de cuello largo que Josué y Caleb vencieron.

Casi quinientos años más tarde. En sus batallas el rey David combatió contra los descendientes de los gigantes que

permanecían en Gaza, en Gat, y en Asdod, en la tierra de los Filisteos. Estas batallas también contienen tipos proféticos y sombras de los mismos eventos del tiempo del fin retratados en el libro de Josué.

11:23 Tomó, pues, Josué toda la tierra, conforme todo lo que el SEÑOR había dicho a Moisés; y Josué la entregó a los israelitas por herencia, conforme a sus repartimientos de sus tribus; y la tierra reposó de la guerra.

Los sacerdotes y los levitas no recibieron tierra como herencia porque el Señor es su herencia, como lo ha sido desde que la tribu de Leví fue separada para servirle a él. Sin embargo, las otras tribus, al final ganaron su herencia en la Tierra Prometida, y todas las tribus estaban en una relación correcta con Dios.

Al cierre de este libro, lo invito a considerar un pasaje en Isaías que tiene muchos paralelos con el mensaje de Josué.

Isaías 66

66:15 Porque he aquí que el SEÑOR vendrá con fuego; y sus carros como torbellino, para tornar su ira en furor; y su reprensión en llama de fuego.

66:16 Porque el SEÑOR juzgará con fuego y con su espada a toda carne; y los muertos del SEÑOR serán multiplicados.

Estos versículos también son paralelos a Apocalipsis 20:9 y Josué 11:7-9.

66:17 Los que se santifican y los que se purifican en los huertos, unos tras otros; los que comen carne de puerco, y abominación, y ratón; juntamente serán talados dice el SEÑOR.

Se requiere de los tratos directos de Dios (junto con nuestra

cooperación, por supuesto) para que seamos santificados. Ningún esfuerzo humano o sumisión a la autoridad humana será suficiente. Los *huertos* fueron el trasfondo para el culto pagano inmoral, y mucha perversión espiritual en Israel y en la iglesia todavía es practicada en casas de inmoralidad espiritual por aquellos que se alimentan de doctrinas sucias que son una abominación para el Señor.

66:18 Porque yo entiendo sus obras y sus pensamientos. Tiempo vendrá para juntar todos los gentiles y lenguas; y vendrán, y verán mi gloria.

66:19 Y pondré entre ellos señal, y enviaré de los escapados de ellos a los gentiles, a Tarsis, a Pul, y Lud, que disparan arco; a Tubal y a Javán, a las islas apartadas, que nunca oyeron mi nombre, ni vieron mi gloria; y publicarán mi gloria entre los gentiles.

En el tiempo del juicio, habrá algunos que escaparan por un pelo, aunque todas sus obras fueran quemadas en el fuego del juicio. Como Jonás, ellos pueden llegar a ser evangelistas exitosos para aquellos que nunca han oído hablar del nombre (naturaleza) de Dios o que hayan visto su gloria entre los gentiles. Su mensaje serán las palabras que Felipe le habló a Natanael: *Ven y ve* (Juan 1:39, 46). Tarsis puede significar ya sea “fortaleza” o “jaspe amarillo”. *Pul* quiere decir, “bestia salvaje”, y *Lud* “argumento” o “contienda”. Cuando la gloria de Dios brille en plenitud desde su pueblo limpio que ha llegado a la madurez, el evangelio penetrará la fortaleza del enemigo y producirá el equivalente espiritual del “jaspe amarillo” de lo que antes eran “bestias salvajes” comprometidas en “contienda o argumento”.

Tubal quiere decir, “producción” o “martillazo”, y *Javan* quiere decir, “efervescente”. Muy pronto Dios lanceará las flechas de su verdad hacia el campamento enemigo y esto “producirá” y “martillará” la justicia hasta que muchos de los anteriores

enemigos de Dios estén eferveciendo y encendidos por el fuego de Dios, exactamente como los filisteos que llegaron a ser parte de los hombres poderosos de David o como Saulo de Tarso quien llegó a ser el Apóstol Pablo.

66:20Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, por presente al SEÑOR, en caballos, en carros, en literas, y en mulos, y en camellos, a mi santo monte de Jerusalén, dice el SEÑOR de manera que los hijos de Israel traen el presente en vasos limpios a la Casa del SEÑOR.

Dios no está tratando de ver a cuántos puede destruir, en cambio, sí, a cuántos puede salvar. Una vez que los obstáculos sean solucionados, habrá una gran cosecha de almas en el tiempo del fin. El Señor ya ha preparado su lugar de morada.

22Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero.

23Y la Ciudad no tenía necesidad de sol, ni de luna, para que resplandezcan en ella; porque la claridad de Dios la ha alumbrado, y el Cordero es su lámpara.

24Y los gentiles que hubieren sido salvos andarán en la lumbre de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella.

25Y sus puertas nunca serán cerradas de día, porque allí no habrá noche.

26Y llevarán la gloria y la honra de los gentiles a ella.
(Apocalipsis 21:22-26)

¿Quiénes son los mencionados en esta última frase? ¿Son las personas a las que se refiere como *ellos* en el siguiente versículo de Isaías?

66:21 Y tomaré también de ellos para sacerdotes y levitas, dice el SEÑOR.

Si ellos van a morar en la ciudad, ellos deben cumplir ciertos criterios.

No entrará en ella ninguna cosa sucia, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están escritos en el libro de la vida del Cordero.

(Apocalipsis 21:27)

Y la relación que ellos tienen con el Señor promete ser a largo plazo.

66:22 Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago, permanecen delante de mí, dice el SEÑOR, así permanecerá vuestra simiente y vuestro nombre.

Pero, ¿cuál simiente? ¿Y qué nombre (naturaleza)? ¿Adán o Cristo?

Los *nuevos cielos y la nueva tierra* mencionados en el versículo anterior se describe en detalle en Apocalipsis 21 y 22. Otros capítulos en el libro de El Apocalipsis se enfocan en el destino de los rebeldes y los incrédulos; Isaías 66 tiene algunos paralelismos como esto:

66:23 Y será que de luna nueva en luna nueva, y de sábado en sábado, vendrá toda carne a adorar delante de mí, dijo el SEÑOR.

66:24 Y saldrán, y verán los cadáveres de los varones que se rebelaron contra mí, porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará; y serán abominables a toda carne.

Le oí exclamar, “Pero las palabras y acciones de Jesús en la Biblia son tan amorosas, ¡tan clementes! ¿Cómo pudo él tolerar esto?”

En respuesta, lo remito a usted a las palabras en el evangelio de Marcos:

Marcos 9

^{9:40}*Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.*

Muchas personas religiosas actualmente no captan este concepto.

^{9:41}*Porque cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, porque sois del Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.*

¿Podría dar a alguien, en el nombre de Jesús algo tan trivial como un vaso de agua para beber porque *son de Cristo* y esto ser suficiente para lograr que el dador esté escrito en el libro de la vida de Dios? Lo descubriremos en los tiempos que están acercándose rápidamente.

^{9:42}*Y cualquiera que fuere piedra de tropiezo a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atara una piedra de molino al cuello, y fuera echado en el mar.*

Pienso que no hay piedras de tropiezo mayores que los pedófilos del clero. ¿Qué les sucederá a ellos? Podemos deducir la respuesta de los siguientes versículos:

^{9:43}*Mas si tu mano te hace caer, córtala; mejor te es entrar a la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado;*

^{9:44}*donde su gusano no muere, y el fuego nunca se apaga.*

^{9:45}*Y si tu pie te hace caer, córtalo: mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado;*

^{9:46} *donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.*

^{9:47} *Y si tu ojo te hace caer, sácalo; mejor te es entrar al Reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno;*

^{9:48} *donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.*

“Pero seguramente” usted dice, “Jesús no pudo haber querido decir esto literalmente”. A pesar de todo, le digo que sus palabras son literalmente verdaderas.

¿Podrían estas palabras tener también una aplicación espiritual al cuerpo de Cristo? ¿Pregúntele a Acán y su familia! Jesús no hubiera declarado tres veces seguidas que para aquellos que son arrojados al infierno *su gusano no muere y el fuego nunca se apaga* si él no tiene la intención de darnos una seria advertencia a todos nosotros.

El gusano es un símbolo de corrupción, que prolifera y se multiplica y también hiede (Éxodo 16:20). ¿Podrían aquellos que son echados en el infierno ser encerrados por toda la eternidad en los apetitos corruptos insaciables de la carne por el justo juicio de Dios? ¿Tiene esto algo que ver con el fuego que nunca se apaga? ¿Es esto por lo que los eternamente perdidos son descritos como cadáveres muertos que *serán una abominación sobre toda carne para siempre?*

Permitamos, con un espíritu contrito y humillado, invitar de todo corazón al Espíritu Santo para que tome control de nuestras vidas y quite de nosotros, por cualquier medio necesario, cualquier elemento que nos pudiera condenar para este destino.

Oremos

Padre Celestial, que podamos tener la sabiduría, el

entendimiento y el discernimiento para trazar correctamente tu palabra de Verdad.

Pedimos que podamos ser capaces de entender claramente y obedecerte. Por favor, guárdanos de ser engañados por el Enemigo, no importando lo que deba ser cortado o quitado de nuestras vidas y de entre el pueblo de Dios.

Te lo pedimos en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Sobre el Autor



Martín Stendal, es un ex-rehén de la guerrilla colombiana. Ha sido misionero durante toda su vida en las selvas de Colombia. Martín, va a donde el Señor lo guíe, ya sea para hablar con un presidente o entrar al interior de la selva para ayudar a los que se encuentran en problemas. Martin tambien es el editor de La Biblia de el Jubileo 2000 que nace de los manuscritos de la Reformation.

Puedes encontrar mas libros de Martin Stendal en todas las plataformas de ventas de libros y libros electronicos.

Para escuchar mas podcasts y mensajes de Martin Stendal lo puedes encontrar en cualquier pagina de streaming de podcasts como Spotify: open.spotify.com/show/0dXGEr2HjI4DtWs64eVs0q?si=0vdo4VI8SZ-QQIwCROYICQ

Y tambien Podbean en podcastscpc.podbean.com

